



**Universidad de Chile**  
**Instituto de Estudios Internacionales**  
**Magíster en Estudios Internacionales**

**“A PARTICIPACIÓN DESIGUAL, REPRESENTACIÓN DESIGUAL:  
¿CÓMO AFECTA LA POBREZA A LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN  
SISTEMAS CON VOTO VOLUNTARIO? LOS CASOS DE CHILE Y  
COLOMBIA.”**

"UNEQUAL PARTICIPATION, UNEQUAL REPRESENTATION: HOW DOES  
POVERTY AFFECT THE ELECTORAL PARTICIPATION IN SYSTEMS WITH A  
VOLUNTARY VOTE? THE CASES OF CHILE AND COLOMBIA.

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Internacionales

**Alberto Riquelme Arriagada**  
**PROFESOR GUÍA:** Miguel Ángel López

Santiago, Chile 2019

## TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	1
PALABRAS CLAVES.....	1
ABSTRACT.....	2
KEY WORDS.....	2
<b>I.CAPÍTULO PRIMERO PLANTEAMIENTO DE LA TESIS.....</b>	<b>3</b>
1.1 Introducción.....	4
<b>II.CAPÍTULO SEGUNDO MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>11</b>
2.1 Participación electoral.....	12
<i>Enfoque de la elección racional.....</i>	<i>15</i>
<i>Enfoque institucional.....</i>	<i>19</i>
<i>Enfoque socioeconómico.....</i>	<i>25</i>
<i>Factores demográficos.....</i>	<i>32</i>
<i>Factores culturales.....</i>	<i>35</i>
<i>Factores geográficos.....</i>	<i>38</i>
<i>Factores psicológicos, actitudinales, conductuales y/o de percepción.....</i>	<i>41</i>
<i>Factores de la información y la comunicación.....</i>	<i>45</i>
2.2 Desigualdad, pobreza e ingresos.....	46
<i>Método de la Línea de Pobreza (LP).....</i>	<i>48</i>

<i>Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)</i> .....	49
<i>Método de medición integrado</i> .....	52
<i>Pobreza multidimensional</i> .....	53
<b>III.CAPÍTULO TERCERO MARCO METODOLOGICO</b> .....	<b>56</b>
3.1 Metodología seleccionada.....	57
<i>La regresión ecológica</i> .....	57
3.2 Selección de los casos.....	63
3.3 Operacionalización de las variables.....	63
<i>Variable dependiente</i> .....	63
<i>Variable independiente</i> .....	63
<b>IV. CAPÍTULO CUARTO DESARROLLO</b> .....	<b>65</b>
4.1 Participación electoral en Chile.....	66
<i>Régimen electoral chileno</i> .....	66
<i>Evolución de la participación</i> .....	68
4.2 Pobreza y desigualdad en Chile.....	72
4.3 Participación electoral en Colombia.....	74
<i>Régimen electoral colombiano</i> .....	74
<i>Evolución de la participación</i> .....	76

4.4 Pobreza y desigualdad en Colombia.....	80
<b>V. CAPÍTULO QUINTO ANALISIS DE DATOS Y RESULTADOS .....</b>	<b>82</b>
5.1 Estadística descriptiva.....	83
5.3 Inferencia ecológica.....	88
<b>VI. CAPÍTULO SEXTO PLANTEAMIENTOS FINALES.....</b>	<b>107</b>
6.1 Conclusiones.....	108
6.2 Recomendaciones.....	111
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>vi</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>xxi</b>

## INDICE DE ILUSTRACIONES Y CUADROS

Tabla 1: Necesidades básicas, dimensiones y variables censales.....	50
Tabla 2: Método de medición integrado.....	52
Tabla 3. Notación para el Problema de IE.....	60
Tabla 4: Participación electoral elecciones presidenciales Chile (1958–2018).....	69
Tabla 5: Participación electoral elecciones presidenciales Colombia (1978–2018).....	76
Tabla 6: Top Chile 10 comunas con más pobreza.....	84
Tabla 7: Top Chile 10 comunas con menos pobreza.....	85
Tabla 8: Top Colombia 10 comunas con más pobreza.....	87
Tabla 9: Top Colombia 10 comunas menos pobreza.....	88
Tabla 10: Participación en primera vuelta Chile y pobreza según padrón electoral.....	89
Tabla 11: Participación en segunda vuelta Chile y pobreza según padrón electoral.....	89
Tabla 12: Participación en primera vuelta Chile y pobreza según total de población.....	90
Tabla 13: Participación en segunda vuelta Chile y pobreza según total de población.....	91
Tabla 14: Participación en primera vuelta Colombia y pobreza según padrón electoral.....	92

Tabla 15: Participación en segunda vuelta Colombia y pobreza según padrón electoral ..	92
Tabla 16: Participación en primera vuelta Colombia y pobreza según total de población.....	93
Tabla 17: Participación en segunda vuelta Colombia y pobreza según total de población.....	93
Tabla 18: Participación y pobreza regional Chile primera vuelta.....	94
Tabla 19: Participación y pobreza regional Chile segunda vuelta.....	95
Tabla 20: Participación y pobreza departamental Colombia primera vuelta.....	98
Tabla 21: Participación y pobreza departamental Colombia segunda vuelta.....	97
Tabla 22: Participación nacional Chile en primera vuelta y votantes población urbana y rural según padrón electoral.....	102
Tabla 23: Participación nacional Chile en segunda vuelta y votantes población urbana y rural según padrón electoral.....	102
Tabla 24: Participación nacional Chile en primera vuelta y votantes de población urbana y rural según total de población.....	103
Tabla 25: Participación nacional Chile en segunda vuelta y votantes de población urbana y rural según total de población.....	103
Tabla 26: Participación nacional Chile en primera vuelta y votantes según nivel educacional de acuerdo al padrón electoral.....	104

Tabla 27: Participación nacional Chile en segunda vuelta y votantes según nivel educacional de acuerdo al padrón electoral.....	105
Tabla 28: Participación nacional Chile en primera vuelta y votantes según nivel educacional de acuerdo al total de población.....	105
Tabla 29: Participación nacional Chile en segunda vuelta y votantes según nivel educacional de acuerdo al total de población.....	106
Gráfico N° 1: Pobreza y participación electoral Chile 2017.....	109
Gráfico N° 2: Pobreza y participación electoral Colombia 2018.....	109

**Resumen:** La participación electoral en Latinoamérica constituye un campo de amplio estudio, sin embargo poca atención suscita cómo la pobreza y la desigualdad, problemas históricos de la región, afectan al momento de votar. Es por ello que la presente investigación busca responder ¿cómo afecta la pobreza a la participación electoral en sistemas con voto voluntario?, sosteniendo que las personas con mayores ingresos tienden a votar más que aquellos que tienen bajos ingresos, y como consecuencia de esto la desigualdad económica de un país se convierte en una desigualdad política. Para testear esta hipótesis se toman los casos de Chile y Colombia, ambos con un sistema de voto voluntario y cuyo promedio en elecciones bordea el 50% de participación. Se analizan los datos de las últimas presidenciales de cada país y sus correspondientes tasas de pobreza comunal. La metodología que se emplea para analizarlos corresponde al modelo logit de inferencia ecológica de Thomsen (1987), con el cual se llega a conclusiones sobre el comportamiento individual a partir de datos agregados. Para lograrlo se utilizó el paquete estadístico formulado por Park, Hammer y Biggers (2014). Los resultados arrojados indican que del total de votantes, la proporción que corresponde a sufragantes pobres era del 34,14% en Chile y del 29,11% para Colombia. Visto de otro modo, del total de la población pobre de cada país, en Chile votó un 32,59% mientras que en Colombia lo hizo el 31,92%. Ambas inferencias reafirman la necesidad de disminuir la desigualdad para mejorar los niveles de participación en Latinoamérica.

**Palabras claves:** Participación electoral, voto voluntario, desigualdad, ingresos, pobreza.

**Abstract:** Electoral participation in Latin America is a field of extensive study, however little attention is raised how poverty and inequality, historical problems in the region, affect the moment of voting. That is why this research seeks to answer how does poverty affect electoral participation in systems with voluntary voting?, Arguing that people with higher incomes tend to vote more than those with low incomes, and as a consequence of this, unfairness A country's economy becomes a political inequality. To test this hypothesis, the cases of Chile and Colombia are taken, both with a voluntary voting system and whose average in elections borders 50% of participation. The data of the last presidential of each country and their corresponding communal poverty rates are analyzed. The methodology used to analyze them corresponds to the logit model of ecological inference of Thomsen (1987), with which it must arrive at conclusions on the individual behavior from aggregated data. To achieve this, the statistical package formulated by Park, Hammer and Biggers (2014) can be obtained. The results show that of the total number of voters, the proportion corresponding to poor suffragants was 34.14% in Chile and 29.11% for Colombia. Seen in another way, of the total of the poor population of each country, in Chile it voted 32.59% while in Colombia it did 31.92%. Both inferences reaffirm the need to reduce inequality to improve participation levels in Latin America.

**Key words:** Electoral participation, voluntary vote, inequality, income, poverty

# **CAPÍTULO PRIMERO**

## **I**

### **PLANTEAMIENTO DE LA TESIS**

# 1. CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DE LA TESIS

## 1.1 Introducción

### *Presentación del problema de investigación*

La participación electoral en Latinoamérica ha dado lugar a un variado número de estudios (Zovatto, 2003; Bedoya Marulanda, 2015; PNUD, 2015; Ramírez, Domínguez, & Vallés, 2015; Haime, 2017), sin embargo, poca atención existe respecto a cómo la pobreza y la desigualdad, problemas históricos de la región; afectan al momento de ejercer el voto.

Altas tasas de abstención y una baja participación electoral significa que una minoría de la sociedad está decidiendo por el conjunto de ella, lo cual bajo toda mirada es contrario a los principios democráticos (Lijphart, 1997). A eso debemos sumar que también implica que las políticas públicas que se generen estén eventualmente alejadas de la ciudadanía, pues si ésta en su mayoría no se expresó, los gobernantes tampoco podrán responder a sus preferencias ni estar en sintonía con quienes no asistieron a las urnas. O peor aún, Lijphart argumenta que los representantes electos adoptaran políticas que se orienten en beneficio del selecto grupo social que los eligió, generando desigualdad o bien reforzando las que existían previamente.

Ahora bien, consideramos que este problema de la participación electoral no se distribuye homogéneamente entre el universo de los electores, sino que más bien se encuentra concentrada en determinados grupos de la población. A nuestro juicio el grupo que se encuentra subrepresentado es precisamente aquel que se ve más afectado por el principal problema de nuestra región: la pobreza y la desigualdad. Por lo tanto, son las personas con menores ingresos las que no acuden a las urnas, produciéndose una participación política desigual y alejando a este grupo de ciudadanos de la toma de decisiones del país.

Este problema además de acentuar aún más las desigualdades de la región y de sus países, convierte desigualdades económicas en desigualdades políticas; también constituye una amenaza al sistema democrático. Como lo ha señalado Lipset “*una sociedad dividida entre*

*una gran masa empobrecida y una pequeña élite favorecida resultaría en oligarquía o en tiranía” (1959, 75).*

Según evidencia el Instituto internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA) las tasas de participación electoral en términos agregados han venido decayendo sistemáticamente desde 1945 a la fecha. La participación electoral ha estado en declive en las llamadas “democracias consolidadas” (Nohlen, 2004; Fornos et al., 2004; Payne et al., 2007; Blais, 2012). Por su parte, las democracias latinoamericanas evidentemente no son la excepción a este problema, y en los estudios se observa que *“tanto en las democracias consolidadas como las débiles existen caídas del orden del 15% de participación electoral, aun cuando las primeras lo hacen desde porcentajes cercanos al 90% mientras que las últimas desde 75%”* (Ríos et al. 2014, 17). Sin embargo, se debe puntualizar que en la región no hay una tendencia única ni homogénea, sino que la realidad de los países tiene experiencias distintas. Por una parte, encontramos naciones que superan la media mundial de participación del 70% (Blais, 2012; IDEA, 2014), tales como Panamá, Perú y Argentina. Pero en el otro extremo existen países como Guatemala, Colombia y Chile que no superan este promedio.

Ahora bien, debemos diferenciar que la mayoría de los países en la región poseen un régimen de voto obligatorio y que, si bien en la actualidad solo existen cinco países en Latinoamérica con un sistema de voto voluntario, sus experiencias también arrojan cifras dispares. En Centroamérica; Nicaragua y El Salvador han tenido históricamente voluntariedad electoral, para el primer caso su tasa de participación entre 1984 y 2016 ha fluctuado entre 61,23% y 86,23%, siendo la más baja durante el 2006 y la más alta en 1990. Por su parte, El Salvador registra un porcentaje de participación superior al 60% en los últimos años: 67,3% en 2004; 61,91% en 2009 y 60,88% en 2014.

En Sudamérica por un lado está Venezuela, el cual, si bien presenta en la mayoría de sus elecciones presidenciales altos niveles de votación, su institucionalidad es hoy blanco de duras críticas y de cuestionamientos a su democracia. En 2006 participaron 74,7% de los

electores, en 2012 se registró una tasa de 80.56% de participación, mientras que en 2013 votó el 79.69% del padrón (Consejo Nacional Electoral, CNE, 2019). Por otro lado, la realidad de Chile y Colombia resulta totalmente opuesta. El primero, pasó de un sistema con voto obligatorio a uno de voto voluntario durante el año 2012, y en las elecciones del 2013 registró un 49,36% de participación en la primera vuelta, mientras que en el balotaje ésta disminuyó a 41.98%. Más recientemente, durante la elección presidencial del 2017 votó un 46,70% del padrón en primera instancia y un 49.02% en la segunda vuelta (Servicio Electoral de Chile<sup>1</sup>, 2019). Mientras tanto, en Colombia nunca ha existido el voto obligatorio, y si bien ha aumentado sus tasas de participación en los últimos años, estas continúan siendo bajas. En 2002 votaron el 46,57% de los colombianos, en 2006 lo hicieron el 45,05%, mientras que en el 2010 en primera vuelta sufragó el 49,29% y en el balotaje concurren a las urnas 44.34% del padrón electoral. Finalmente, en 2018 se registró primero una participación de 13.209.561 de colombianos correspondientes al 53.38% y en segunda vuelta lo hicieron el 53,04% (Registraduría Nacional del Estado Civil<sup>2</sup>, 2019).

Por su parte la desigualdad en la distribución del ingreso y en consecuencia la pobreza, corresponden a uno de los principales problemas de América Latina (CEPAL, 2017; PNUD, 2017a). En su informe sobre el panorama social del 2016, la CEPAL señalaba que *“la desigualdad es una de las características histórica y estructural de la sociedad de América Latina y el Caribe, que se ha mantenido y reproducido incluso en periodos de crecimiento y prosperidad económica”* (CEPAL, 2017, p. 47). A ello se debe sumar que, si bien entre los años 2008 y 2015 la desigualdad de redujo, este ritmo de descenso se enlenteció a partir del 2012. Alvarado y Gasparini (2015) agregan que los índices de desigualdad en los ingresos de los países de la región se ubican entre los más altos a nivel mundial, incluso si se corrigen las cifras por las diferencias entre consumo e ingreso. La expresión más evidente de la desigualdad de ingresos es la elevada brecha entre las personas que se encuentran en los extremos de la distribución (CEPAL. 2018, 42).

---

<sup>1</sup> SERVEL en adelante.

<sup>2</sup> R.N.E.C. en adelante

Esta desigualdad de los países se puede medir mediante diferentes instrumentos. Uno de ellos es el índice de Gini, el cual distribuye los ingresos en una escala de 0 a 100 (Medina, 2001). De ahí se obtiene el coeficiente de Gini que varía entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la perfecta igualdad y el valor 1 representa que una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno. Por otro lado, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es otro indicador que considera los ingresos en su construcción. El IDH es una alternativa a la clasificación del progreso de los países que solo se basaba en el Producto Interno Bruto (PIB), en cambio este indicador considera 3 dimensiones: a) la salud, medida por la esperanza de vida; b) la educación, calculada por la media de años de escolaridad y los años de escolarización previstos; y c) los ingresos (PNUD, 2018). También existe a partir del 2014 un IDH ajustado por la desigualdad, cálculo que considera las variaciones en las desigualdades de los ingresos, la distribución de las capacidades educativas y los logros en materia de esperanza de vida. Finalmente, tenemos el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) basado en el trabajo metodológico de Alkire y Foster (2007), y que considera tres dimensiones para medir la pobreza: salud, educación y estándares de vida (PNUD, 2016). Una de las primeras metodologías precursoras de la medición de la pobreza multidimensionalmente se halla en el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) introducido por la CEPAL en los años ochenta, y que asocia la noción de pobreza con la de “necesidad” (Denis, Gallegos, & Sanhueza, 2010).

Chile es clasificado por el Banco Mundial como un país de ingresos altos, posee una tasa de pobreza (11,7%) que esta considerablemente por debajo del promedio de la región (30,7%), tiene un coeficiente de GINI de 0,477 (136° del mundo) y se posiciona en el primer lugar del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de América Latina con un 0,847 (38° del mundo) (PNUD, 2017). Por su parte, Colombia, es calificado como una nación con ingresos medios altos, su tasa de pobreza es de 28% (DANE 2015), presenta un GINI de 0,508 (147° del mundo) y ocupa el octavo lugar del IDH de la región solo superando a Paraguay y Bolivia, con un 0,727 (95° del mundo). En cuanto al porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional en Chile la tasa es de 20,9% y en Colombia un 17,0%.

Como se puede desprender de lo hasta aquí señalado, el presente estudio tiene una relevante justificación tanto empírica como teóricamente, además de una importancia metodológica. En primer lugar, se justifica empíricamente ya que podría proveer información útil para observar que sectores de la sociedad colombiana y chilena son los que se están absteniendo de ir a las urnas.

En tanto, teóricamente es necesario este tipo de estudios pues pueden comprobar lo que se ha venido señalando por la literatura electoral, o bien refutarlo y así abrir nuevas líneas de investigación. También constituye un aporte fundamental para aquellos autores que han analizado los efectos de las tasas de ingreso en la participación electoral (Morales, 2015; Corbalán y Cox; 2016) y que han manifestado la necesidad de estudios comparados para avanzar en esta línea y hacer más robustas sus inferencias. O bien como ha indicado Marcela Ríos *“analizar los resultados electorales de participación en Chile en perspectiva comparada permite entender cuanto de lo que ocurre se debe a factores netamente nacionales (en su marco normativo y factores sociopolíticos) y cuanto a fenómenos de carácter global”* (Ríos et. Al. 2015, 14).

Finalmente, metodológicamente será una investigación relevante ya que mediante datos agregados recurrirá a la inferencia ecológica para poder establecer conclusiones a niveles individuales, lo cual no ha se hecho en estudios electorales chilenos ni colombianos. Por lo tanto, se puede señalar que la presente tesis tiene una justificación en los tres ámbitos importantes de cualquier investigación.

Considerando la problemática planteada, la pregunta que se busca responder con la tesis es ¿cómo afecta la pobreza a la participación electoral en sistemas con voto voluntario? Para ello se estudiará los casos de Chile y Colombia en sus últimas elecciones presidenciales (2017 y 2018 respectivamente).

Para responder a la interrogante señalada, se plantea el siguiente objetivo general: Determinar cómo afecta la pobreza a la participación electoral en Chile y Colombia. Para concretarlo se fijan 3 objetivos específicos que se detallan a continuación.

Para conseguirlo, se establecieron los siguientes objetivos específicos:

- i. Recabar las tasas de pobreza monetaria, pobreza extrema y pobreza multidimensional de Chile y Colombia a nivel nacional, regional/departamental y comunal.
- ii. Confeccionar base de datos con las votaciones de las últimas elecciones presidenciales de Chile (2017) y Colombia (2018), desagregadas por regiones/departamentos y comunas.
- iii. Identificar como se relacionan las tasas de pobreza con los niveles de votación en estos países.

Como argumento principal esta tesis sostiene que las personas con mayores ingresos tienden a votar más que aquellos que tienen bajos ingresos, por lo tanto, una desigualdad económica nos lleva a una desigualdad política en el plano electoral, y en consecuencia a participación desigual, representación desigual. Si bien este planteamiento no es nuevo y se ha analizado para distintos casos, la hipótesis planteada se pretende extender hacia Chile y Colombia. A la vez, se busca llegar a estas conclusiones usando otras técnicas que no han sido testeadas en los países abordados.

Para conseguir esto se realizará una investigación de tipo cuantitativo mediante la cual extraer inferencias de carácter causal (King, Keohane, & Verba, 2000). En concreto, se elaborarán tablas de contingencia y regresiones a nivel comunal, para finalmente testear los resultados usando el modelo logit de inferencia ecológica de Thomsen (1987), mediante el cual llegar a conclusiones sobre el comportamiento individual a partir de datos agregados. Para lograrlo se utilizara el software STATA y el paquete estadístico formulado para el por Park, Hammer y Biggers (2014). Se realiza este procedimiento teniendo presente las

sugerencias que la literatura hace al respecto, y los planteamientos de Geys (2006) sobre estudios electorales para explicar la participación electoral que son realizados con datos agregados, quien nos advierte que *“es importante tomar con cautela las interpretaciones con respecto a variables socioeconómicas, dado el problema de “falacia ecológica” de este tipo de estimaciones”* (2006, 637). Ejemplo de ello, es que el hecho de que en una comuna que posea una población con bajos niveles de educación, no implica necesariamente ni significa que dichos individuos sean realmente los que no estén votando, al contrario, puede que quienes posean mejores grados educacionales sean quienes no voten o bien puede que este factor se distribuya heterogéneamente entre la población y voten en igual proporción tanto los que tienen educación como los que poseen niveles más bajos. Es por ello que al usar estimaciones agregadas se deben emplear una serie de métodos de validación que permitan acotar los coeficientes de interés (King 1997, Fan et al, 2012).

La selección de los casos se basó en los países de Sudamérica que tienen voto voluntario, descartándose a Venezuela por su alta participación, pero sobre todo por los cuestionamientos a sus resultados y legitimidad democrática. Los datos a utilizar para el estudio se obtendrán del Ministerio de Desarrollo Social y SERVEL para el caso de Chile, y de la DANE y la R.N.E.C. para Colombia. De todas maneras, se abordará la metodología en profundidad en el apartado correspondiente a este punto.

El resto de este documento se organiza de la siguiente manera. En el segundo capítulo se revisará el marco teórico para llevar a cabo la investigación, detallándose los distintos enfoques electorales. Durante el tercer capítulo se detallará el marco metodológico que emplea la tesis para lograr los objetivos. En el cuarto capítulo se incluye el cuerpo de desarrollo de esta investigación dando cuenta de la participación electoral que se ha tenido en Chile como en Colombia, además de la pobreza y desigualdad que existe en estos países respectivamente. Luego, en el capítulo cinco se efectuará el análisis de los datos recopilados para dar cuenta de los resultados en el sexto capítulo. Finalmente, en el capítulo número séptimo se exponen las conclusiones y las recomendaciones que emanan del estudio.

**CAPÍTULO**  
**SEGUNDO**  
**II**  
**MARCO TEORICO**

## 2. CAPÍTULO SEGUNDO MARCO TEÓRICO

### 2.1 Participación electoral

La participación en las elecciones es considerada un elemento esencial para las democracias (Dahl, 1971; Przeworski, 1991; Nohlen, 1994). La importancia de la participación electoral para la democracia dice relación con que permite escoger y controlar gobernantes (Bingham, 2000; Powell 2000) pero al mismo tiempo es clave para la legitimidad del sistema democrático. Tal es la trascendencia que Nohlen (2004) afirma que *“la participación electoral es la más importante de las formas de participación, debido a que es la más igualitaria de todas e incluye a toda la ciudadanía”* (p. 141).

Dicha igualdad en el voto vendría dada por qué no distingue género, etnia, origen o cualquier otra diferencia humana y por lo tanto al momento de votar todos importamos lo mismo. Según consigna la literatura *“la participación electoral es la forma de participación más igualitaria precisamente porque al ser la actividad en que más personas participan, esta menos sesgada en contra de algunos grupos demográficos y sociales, es menos costosa y la influencia de cada persona -el voto- vale lo mismo”* (Pignataro. 2014, 156). Esto ha sido fuertemente respaldado en la literatura, como señala Mackenna *“uno de los principios fundamentales de los sistemas democráticos contemporáneos es la igualdad de los ciudadanos, reflejada en la igual ponderación que tienen las preferencias de cada ciudadano al momento de tomar decisiones colectivas, es decir, un ciudadano, un voto”* (2013, p. 9).

Lo anterior es tan relevante que regímenes en los cuales pocos ciudadanos se expresan electoralmente, se han visto fuertemente cuestionados. La democracia supone el gobierno de la mayoría, pero tal y como plantea Barrero (2013) *“si la mayoría no participa ¿se puede sostener que la configuración del poder así emanado puede seguir siendo considerado democrático?”* (p. 17). Por lo mismo la participación electoral ha sido ampliamente estudiada y desde múltiples aproximaciones, siendo uno de los principales fenómenos de investigación de las ciencias sociales, a tal punto que *“pocas actividades políticas han sido tan estudiadas como la decisión de votar”* (Achen. 2006, 2).

También visto de otra forma, la participación implica un indicador que nos habla de la calidad de la democracia que tiene un determinado país, pues en “*donde pocos tienen un rol en las decisiones, hay poca democracia; mientras más participación haya en las decisiones, más democracia habrá*” (Verba & Nye. 1987, 1). O en otras palabras podemos evaluar la salud de la democracia en vista de sus niveles de participación (Franklin, 2000).

Si bien no negamos que existan otras formas de participación política fuera del voto, no podemos desconocer que el voto continúa siendo hasta el día de hoy el acto ciudadano por excelencia (Brady, Verba & Schlzoman, 1995). De esta forma entendemos la participación electoral como una forma de participación política, la que también se ha llamado por la literatura como la participación política convencional. Para Margaret Conway (1999) la participación electoral es una forma de participación política convencional, debido a que es desarrollada por los individuos para influir en las decisiones del gobierno a través del voto.

De acuerdo con Pérez (2006) los enfoques derivan del uso predominante de ciertos tipos de características para explicar decisiones y conductas, pero la literatura electoral es tan amplia que el solo hecho de agrupar las diversas aproximaciones en distintos enfoques es un ejercicio controvertido. A lo largo de los años, distintos autores han establecido diversas categorías o escuelas electorales, en las que agrupan variables de un mismo tipo para explicar la participación en las elecciones. En palabras de Mackenna “*a pesar de algunos notables esfuerzos recientes, como el de Rolfe (2012) aún no existe una teoría que intente unificar la gran cantidad de hallazgos empíricos sobre la participación de los ciudadanos en las elecciones, si no que más bien existe una serie de enfoques y perspectivas que cubren aspectos específicos del fenómeno*” (2014, p. 11).

El resultado de todo esto es que la variedad de enfoques y explicaciones en la literatura sobre la decisión de votar es abrumadora. Tal es el punto que Smets y Van Ham (2013) han llegado a encontrar que hay 170 variables independientes diferentes, y que ninguna está presente en la totalidad de los estudios. Al contrario, algunos variables o enfoques se han consolidado

sobre otros, y asimismo nuevas explicaciones y factores continúan surgiendo, pero aún no hay consenso en la comunidad académica sobre un modelo base para explicar la participación electoral (Geys, 2006).

Powell uno de los teóricos pioneros en la literatura electoral distingue tres (3) grupos: el entorno social y económico; la configuración constitucional o lo que podríamos llamar las instituciones; y los resultados de las elecciones. Para Morales siguiendo a Blais, Massicote y Dobrzynska (2003) y a Martikainen y Was (2005) *“existen dos enfoques que han indagado en los determinantes de la participación electoral. En primer lugar, la literatura que se ha encargado de medir el impacto de las instituciones sobre la participación (...) (y) En segundo lugar, existe una serie de investigaciones que buscan explicar la participación electoral a partir de variables sociodemográficas y socioeconómicas”* (Morales. 2014, 84). Por otro lado, Joanne Miller (2004) señala que las teorías más relevantes pueden ordenarse en cuatro (4) grandes grupos: las explicaciones sociodemográficas, las explicaciones a partir de la teoría de la elección racional, los enfoques del capital social y finalmente las explicaciones que enfatizan el rol del acceso a la información política. Bartels (2010) en cambio resume en tres (3) los enfoques que explican el comportamiento electoral: La Escuela de Columbia, la Escuela de Michigan y la Escuela de elección racional o enfoque de la elección racional.

Por otro lado, Barrero (2004) divide los factores que explican la participación en dos (2) grupos: los factores individuales y los contextuales. Según explica, *“en el primer caso se evidencian dimensiones socioeconómicas y psicológicas; en el segundo, predominan las dimensiones socioeconómicas-a nivel macro- políticas e institucionales”* (Barrero. 2004: 15). Mackenna los divide entre aquellos que ven el voto como un acto instrumental, los que lo ven como una acción expresiva y los que entienden el voto como una acción habitual. Finalmente, para Morales Castro (2015) los enfoques teóricos – metodológicos, como la llama ella; en el estudio de la participación electoral se deben clasificar tres (3): el enfoque sociológico, el psicológico y el económico/racional. Esta misma autora, también nos agrega

que además de clasificar las variables que influyen en la participación en función de sus características, también pueden ser categorizadas de manera temporal. En otras palabras, podríamos agrupar las variables en factores de corto plazo como la coyuntura que vive el país, la imagen del candidato, la evaluación de las instituciones, entre otras; y en factores a largo plazo, en los cuales encontraríamos variables de orden más estructural como ingresos, nivel educacional, entre otras.

Como hemos revisado, para partir ya son diversas las categorías que se pueden establecer de enfoques o escuelas que explican la participación electoral, es por ello que en el presente estudio y en función de la amplia literatura revisada hemos distinguido nueve (9) grupos de variables o enfoques que han estudiado el fenómeno y que se detallaran a continuación. Estos serían: enfoque racional, enfoque institucional, enfoque socioeconómico, factores demográficos, factores psicológicos, conductuales y/o de percepción, factores culturales, factores geográficos y factores de la información y la comunicación.

#### **a) Enfoque de la elección racional**

De todos los estudios electorales una de las explicaciones más trabajadas por los teóricos ha sido la elección racional. Es la teoría por antonomasia empleada por economistas para explicar un sin número de fenómenos sociales, y que ha gozado de una amplia popularidad por parte de científicos sociales en sus estudios y en el campo electoral no ha sido la excepción.

El precursor de este enfoque es Anthony Downs quien en 1957 publicó *An Economic Theory of Democracy* y en donde aplicó los supuestos de la racionalidad económica a la esfera pública, planteando que los ciudadanos optan por participar en las elecciones mediante un cálculo en el cual evalúan los costos y beneficios asociados al acto de votar. De esta forma el libro propone el voto como una acción instrumental, los ciudadanos votan no por la utilidad que trae el acto de votar en sí mismo, sino que los eventuales resultados que este pueda producir. El principal costo viene dado por el tiempo destinado a informarse, mientras que el

beneficio se asocia al hecho de determinar el resultado, cuya probabilidad es bastante baja. En otras palabras, los ciudadanos que votan lo hacen buscando que su candidato y opción preferida gane la elección.

Ahora bien, de acuerdo a Pérez (2008) bajo estos supuestos el cálculo de ir a votar daría siempre un resultado negativo, ya que los costos sobrepasarían los beneficios que un individuo obtiene y por lo tanto salvo que el voto fuese obligatorio, la gente se abstendría de concurrir a las urnas. A esto se le ha denominado por Aldrich, (1993) la paradoja de la participación, según la cual, dado que la probabilidad de influir en el resultado es ínfima, los costos rebasan los beneficios, ergo si las personas se comportan racionalmente no irían a votar (Uhlener, 1995). Aldrich también agrega que los ciudadanos adoptan posturas de *freeriders* y se abstienen de concurrir a las urnas, de esta manera actuando de *polizones* obtienen el beneficio de la democracia sin pagar su costo. Sin embargo, como ha señalado Blais (2011) en la realidad el número de ciudadanos que votan es en la mayoría de los casos superior a las tasas de abstención.

Entonces la pregunta es ¿por qué ocurre esto? O bien ¿cómo la teoría de elección racional nos explica esta situación? El propio Blais (2000) responde a esta interrogante argumentando que aquel cálculo supone personas con niveles bajos del sentimiento del “deber”, pero que si en el cálculo del costo/beneficio consideramos estos elementos llegaremos a la conclusión que los individuos participan de una elección motivados por que creen que “deben” hacerlo. Ferejohn y Fiorina argumentan que como no es posible anticipar el comportamiento de los demás votantes, los electores no podrán saber si su voto será finalmente decisivo, en consecuencia, una participación alta no sería incompatible necesariamente con un comportamiento racional de cálculo de costo-beneficio (1974: 527).

Riker y Ordeshook (1968) reconocen esta falencia en el modelo *Downsiano* de participación y plantean una corrección señalando que los electores no solamente obtienen beneficios del eventual resultado de la elección, sino que del propio acto de participar de ella como lo son

la satisfacción por el cumplimiento de un deber cívico. En otras palabras, se deben incluir en el modelo valores subjetivos asociados al acto de votar, tales como el deber cívico. Katosh y Traugott (1987) también concuerdan con los beneficios subjetivos expresados en el interés de la campaña. En consecuencia, la recompensa que un ciudadano recibe por votar estaría dada por la valoración que el individuo tenga de la democracia, que el partido que apoya pueda ganar y el número de electores que piensa que van a votar.

Franklin (2004) argumenta que el cálculo racional del costo y beneficio solo sería trascendental para tomar una decisión durante las primeras elecciones en las que un individuo participa, luego de ello mantienen esta actitud o posición sistemáticamente en el tiempo. Al respecto, encontramos estudios que refuerzan este punto en particular Brody y Sniderman (1977) hallan que el votar en una elección es un predictor robusto de que dicho individuo votará en las elecciones subsiguientes, convirtiéndose en lo que la literatura denomina patrones de participación electoral (Plutzer, 2002). Green y Shachar también argumentan en este sentido y señalan que el hacerlo en una elección aumenta las chances de hacerlo en las siguientes. De esta forma se reforzaría consuetudinariamente la votación en la elección siguiente, incluso cuando se halla apoyado al candidato que perdió, es lo que se ha llamado la fuerza de la costumbre (Gerber et. Al, 2003; Denny y Doyle, 2009).

Por otro lado, Hansen et. Al. (1982) muestran que el peso relativo del voto en función del tamaño poblacional incide positivamente en las tasas de participación, de lo cual se infiere que entre mayor sea el número de votantes posibles que tenga una comuna, menor será el número de electores que voten ya que percibirán en el cálculo del costo/beneficio que su sufragio es marginal. En esta línea, Fain y Dworkin (1993) señalan que los incentivos para participar disminuyen en tanto perciban que su preferencia es la mayoritaria y que ganara sin que el individuo realice ninguna acción. Estos autores también han expandido el modelo downsiano al incorporar consideraciones estratégicas e interactivas mediante teoría de juego. Estos últimos aportes son considerados por Mackenna (2013) como “modelos de segunda

generación” de racionalidad, donde también contempla los trabajos de Ostrom (1998) y los modelos conductuales de Simon (1955).

Ahora bien, recientes corrientes racionalistas dan mayor importancia al legado histórico dentro de ese enfoque, lo que se ha denominado path dependence o dependencia de la trayectoria en el neoinstitucionalismo (Peters, 2002). A este fenómeno también se le conoce como la inercia del electorado: puesto que las elecciones son procesos históricos las personas acumulan experiencias en procesos electorales y forman hábitos (Plutzer, 2002), reforzando la propensión a votar (Fowler, 2006). Esta inercia en los votantes tiende a mantenerse en sus cursos de acción pasados ya sea de votación u abstención.

Otra línea argumentativa respecto a por que decidirían votar es entender la democracia como un bien público y como la gente quiere que la democracia exista, estaría dispuesta a pagar el costo de ella que consistiría en ir a votar. Aun así, como ocurre con cualquier bien público se nos presenta el problema del prisionero, y existirán ciudadanos que se abstengan de hacerlo ya que actuarán como *free riders*, obteniendo el beneficio de vivir en democracia sin pagar el coste individual.

El nivel de gasto electoral per cápita de una comuna tiende a aumentar la participación electoral (Hogan. 2012). Sin embargo, Matsuka y Palda (1993) indican en su estudio que el gasto electoral por sí solo no es un agente suficiente de movilizador, sino que más bien reflejaría el nivel de competencia de una elección. Campbell et. Al (1960) sostenían que a medida que los candidatos y sus partidos inyectaran más dinero en sus campañas mayor sería la participación. Una forma de entender esto es que, al haber mayor publicidad, se disminuirían los costos de informarse.

También existiría una fuerte relación entre competencia y participación (Simonovits, 2012; Indridason, 2008; Johnston, Matthews y Bittner, 2007). Desde la perspectiva racional o instrumental los ciudadanos serían más propensos a votar cuando la contienda electoral es

reñida y hay mayor incertidumbre, debido a que desde la teoría de elección racional la utilidad marginal de cada voto sería mayor para definir la elección. Las elecciones más competitivas los electores perciben tener una probabilidad mayor de influir en el resultado (Barzel y Sulverberg, 1973) la participación electoral aumenta en elecciones reñidas.

Finalmente, para Bartels (2010) esta aproximación de la elección racional también recibe el nombre de Escuela de Rochester, que sostiene que los votantes deciden sus preferencias a partir de los beneficios que les ha otorgado el gobierno de turno, así como de los posibles beneficios que podría recibir de sus contrincantes.

### **b) Enfoque institucional**

Los autores que se han centrado en variables institucionales para explicar el comportamiento electoral han analizado como las instituciones influyen a la hora de votar. Uno de los primeros autores de este enfoque Bingham (1986) afirmaba que las reglas institucionales determinan los niveles de votación. Jackman por su parte (1987) analizó 19 países en los años sesenta y concluía que la participación se veía afectada por 5 variables institucionales: multipartidismo, unicameralismo, obligatoriedad del voto, no proporcionalidad electoral y distritos competitivos a nivel nacional. Pero la vigencia de esta corriente sigue presente hasta la actualidad. Más recientemente Pipa Norris (2004) estimó que las denominadas “reglas del juego” pueden incrementar o reducir los incentivos que tienen los ciudadanos para asistir a las urnas y Blais (2006) señalaba que *“los principales factores que afectan las variaciones en los niveles de participación electoral son las variables institucionales”* (p. 111). En síntesis, para este enfoque existieran ciertas instituciones que promueven la participación mientras que otras la inhiben. Aquí hallamos variables como el sistema electoral que se tiene, la concurrencia entre elecciones, el número de escaños a repartir, la incumbencia de los candidatos, el nivel de gasto electoral y los requisitos de inscripción.

Respecto al efecto del régimen electoral la literatura indica que los países que cuentan con un sistema de voto obligatorio presentan tasas de participación electoral mayores (Jackman 1987; Blais y Dobrzynska, 1998; Fornos et. Al. 2004; Schraufnagel y Sgouraki, 2005) y que el registro automático tiene efectos positivos en las tasas de participación (Mitchell & Wlezien, 1995, Highton, 1997). En contraparte, los países que tienen inscripción voluntaria en los registros electorales, la tendencia sería a no hacerlo por lo tanto presentaría niveles más bajos de participación (Fuentes, 2004; Valenzuela, 2004). Visto de otro modo mientras la inscripción automática elimina el costo asociado a inscribirse tales como el tiempo, el voto voluntario reduce el costo de abstenerse ya que elimina su multa. Jackman fue uno de los primeros autores en estudiar el efecto de estas variables, y estimaba que un régimen de voto obligatorio incrementaba la participación en 13%. Franklin (1999) estima que el aumento de la votación sería de 7,3% y Pérez-Liñán (2001) muestra que en los países latinoamericanos en la década de los 80' el voto obligatorio se asoció con un aumento de 16%. Otros estudios la sitúan en 10 y 15% (Blais y Carty, 1990; Bralis y Art, 2005). Fowler (2013) examina el establecimiento del voto obligatorio en Australia, el que se aplicó en todos los estados, pero en distintos años, entre 1914 y 1941 y encuentra que el voto obligatorio incrementa la participación en aproximadamente 24 puntos porcentuales. Por su parte Bechtel, Hangartner y Schmidt (2015) realizan un similar estudio para el caso del cantón suizo de Vaud, que tenía voto obligatorio entre 1900 y 1970, encontrando que el voto obligatorio incrementó la participación en 30%.

Por otro lado, distintos estudios como el de Blais y Young (1999) y Blais y Dobrzynska (1998) evidencian una caída en la participación generada por el voto voluntario como los casos de Holanda en 1971 y Venezuela en 1993, países que anteriormente habían tenido un régimen obligatorio. Por su parte, Soderlund et al (2011) muestra que el voto obligatorio además reduce las brechas de participación entre los grupos debido a que *“el voto obligatorio es una institución que tiene el potencial de regular la composición del electorado en términos de educación, atenúa el sesgo educacional en la participación política”* (Jaitman, 2013, 92).

Franklin (1999) concluye que el voto obligatorio sería la institución con mayor efecto en la participación en las urnas.

Ahora bien, Norris (2002) afirma que, si bien el voto obligatorio aumenta la participación, solo resultaría en democracias de edad avanzada, por lo tanto, esto no ocurriría en América Latina. Sin embargo, se debe puntualizar que la región no contempla sanciones concretas, y tal como lo indica Blais et al (2003) el voto obligatorio solo marca diferencia cuando existen sanciones reales. Respecto a este último punto, encontramos otra variable institucional importante de considerar en los estudios electorales: las sanciones asociadas al incumpliendo de la obligación de votar (Navia, 2004). Hay que precisar que existe una variedad de sistemas de voto obligatorio con distintos niveles de sanción. Pagopoulos (2008) evidencia que los sistemas de voto obligatorio más efectivos son aquellos que efectivamente imponen sanciones. Con ello concuerda Norris (2004) quien señala que los sistemas que cuenta con voto obligatorio y que además poseen sanciones efectivas a quienes no lo hacen, poseen mayores niveles de participación electoral. En términos de Carlin (2007) se requiere la aplicación de sanciones o *enforcement* para que se cumpla la obligación de votar. Esto se ha denominado la eficacia del voto obligatorio (Hirczy, 1994). Finalmente, los resultados de Blais y Aarts (2005) también llegan a la conclusión que obligatoriedad del voto incrementa la participación, pero que el impacto en el aumento está en directa relación con el régimen de sanciones que se imponga.

También respecto al sistema electoral, se observa que los sistemas multipartidistas producirían una mayor participación, pues el existir una mayor número de opciones, los votantes tendrían más posibilidades para elegir, aumentando así sus probabilidades de votar. Asimismo, se encuentra en la literatura que la participación tiende a aumentar en sistemas con representación proporcional (Powell, 1990). Blais & Carty (1990) señalan que un sistema de representación proporcional va a tender a una mayor participación electoral al ofrecer una posibilidad de elección mayor a los votantes. Diversos autores han confirmado esto (Radcliff y Davis, 2000) incluso en estudios de los países post soviéticos (Kostadinova, 2003) donde

se muestra que participación es mayor cuando hay representación proporcional y/o distritos de mayor tamaño. Sin embargo, Franklin (2004) argumenta en el sentido contrario, señalando que con la representación proporcional las personas tenderían a participar menos ya que percibirían que su voto no será decisivo y el costo de informarse sobre las distintas alternativas jugaría en contra. Por su parte, Pérez Liñan (2001) tampoco encuentra tal asociación para América Latina, lo cual ratifica el estudio de Fornos et al (2004) quien concluye que esta asociación sería solo válida para Europa. Sin perjuicio de lo señalado, investigaciones como las de Blais y Aarts (2005), han estudiado los niveles de participación electoral en países que tienen democracias consolidadas y no consolidadas, llegando a la conclusión que el efecto del sistema electoral en la participación electoral es más bien débil. Blais además argumenta que *“un sistema multipartidista usualmente conlleva a la formación de coaliciones políticas, lo que provocaría que las elecciones fueran menos decisivas debido a que la composición final de dichas coaliciones depende de la coordinación que los partidos lleven a cabo”* (Blais. 2008, 628).

En cuanto a la competencia, en 1986 Powell ya hallaba en su estudio luego de revisar 17 países que la participación era mayor en los distritos competitivos a nivel nacional (Powell. 1986, 21). Jackman (1987) también descubre que la participación era de mayor nivel en sistemas que tenían distritos competitivos a nivel nacional ya que al ser más grandes los partidos tienen incentivos para movilizarse en todas partes. De acuerdo con Endersby y Kriekhaus (2008) los regímenes parlamentarios, con representación proporcional y con menos magnitudes de distrito promedio tenderían a aumentar la participación electoral.

Respecto al número de escaños a repartir y al número de partidos que compiten, se podría creer que la participación electoral debería ser mayor cuanto más número de partidos compitieran, ya que de esta manera los electores tendrían más opciones para elegir y debido a que al existir mayores opciones de partidos, mayor sería la posibilidad de que el votante encuentre uno que represente sus ideas. Por otra parte, al participar un mayor número de partidos, la movilización electoral de éstos también debería aumentar. Sin embargo, Jackman

(1987) señala que el fraccionamiento de los partidos también puede tener consecuencias negativas en la participación electoral. Esto se debe a la probabilidad de que el gobierno se conforme a partir de una coalición es mayor, lo que conlleva a que la composición final dependa de los acuerdos entre partidos y no a las opciones que expresaron los votantes. Downs (1957) ya señalaba que la presencia de muchos partidos puede implicar que los votantes tengan una relevancia mínima en la verdadera elección del gobierno. Por su lado, los estudios en Latinoamérica (Pérez-Liñán, 2001; Fornos et al., 2004) arrojan que las personas no están más inclinadas a votar cuando existen más opciones. Por otro lado, en cuanto al número de escaños hallamos evidencia para el caso chileno que indica que *“en comunas en que se eligen 10 concejales participan significativamente más votantes respecto a comunas en que se eligen solo seis”* (Bargsted et Al. 2014, 44). Blais por su parte señala que no hay evidencia concluyente sobre la relación entre sistema de partidos y votación. Barrero dice *“una parte importante de la literatura sostiene que los ciudadanos que viven en sistemas de partidos donde hay un mayor número efectivo de partidos (NEP) serán menos propensos a abstenerse que cuando haya un NEP más pequeño”* (Barrero. 2013, 19).

Las barreras de entradas constituyen otra variable institucional que tiene efectos sobre la participación (Mitchell y Wlezien, 1995; Highton, 1997). Autores como Kelley et al. (1967) indican que el registro electoral aumenta los costos de participar, como indica la literatura *“la forma en que los ciudadanos ingresan al padrón electoral es una barrera de la administración electoral que constituye un costo para el elector”* (Pignataro. 2014, 167). Al respecto, encontramos tres modalidades de ingreso, en primer lugar, la inscripción automática, la cual lógicamente disminuye los costos al elector, el segundo es la inscripción obligatoria que constriñe a los ciudadanos a ir a empadronarse y finalmente la inscripción voluntaria donde los incentivos son menos que los costos. Campbell et al. (1960) sostiene también que las restricciones al incorporarse al padrón tales como registro presencial, horarios reducidos y/o periodos limitados de atención, reducen los niveles de votación especialmente entre los más pobres y menos educados. Al contrario, liberalizar estas leyes y tramites generarían un positivo impacto en los ciudadanos con menos educación y recursos

(Mitchell y Wlezien, 1995). Highton (1997), en un estudio comparado realizado en Estados Unidos aborda la relevancia de la facilidad de inscribirse para votar (*easy registration*), halla evidencia de su efecto en la participación electoral encontrando que las personas concurren más a las urnas en aquellos estados que imponen mínimos o nulos costos para registrarse.

Otra variable relevante para algunos autores la constituye el “unicameralismo”. Para Blais (2008) la participación es mayor cuando se concentra en una cámara. Anteriormente, Jackman ya había encontrado evidencia al respecto señalando que “*cuando hay 2 cámaras el poder suele repartirse entre las dos y las elecciones a la cámara baja desempeñan un papel menos decisivo en la producción de legislación ahí donde existe un fuerte bicameralismo*” (Jackman, 1987, 408). Sin embargo, hay autores que muestran hallazgos en sentido contrario como Black (1991), y el propio Pérez Liñán (2001).

De acuerdo con el estudio de Blais (2008) existirían también otros factores institucionales que pueden influir: la edad mínima para votar y las normas que facilitan el voto. Para el autor la propensión a votar se incrementa a medida que se tienen más años, en consecuencia, de aquello la participación siempre será más reducida en aquellos países donde la edad mínima para ejercer el voto es de 18 en vez de 21, para que decir los países que poseen voto facultativo a los 16 (Massicote et al. 2004). Un estudio más completo al respecto es el de Blais y Dobrzynska (1998) quienes incluyen en su análisis una variable sobre la edad mínima para votar, y muestra que tiene un efecto significativo en distintas elecciones realizadas en los años setenta. Sus resultados concluyen que reducir la edad mínima de los 21 a los 18 años reduce la participación en cinco puntos porcentuales.

Por su parte en cuanto a normas facilitadoras del voto la literatura y los hallazgos son más limitados. Según Franklin (1996) la participación es mayor cuando los comicios tienen lugar un domingo, debido a que ese día los ciudadanos tendrían mayor tiempo para dirigirse hasta los lugares de votación. Para Gimpel y Schuknecht (2003) la participación se ve afectada por la accesibilidad de las urnas. En esta misma línea, la investigación de Southwell (2004) y

los estudios de Rallings y Thrasher (2006) sostienen que el voto por correo incrementa la participación. Sin embargo, Norris (2002) examina el efecto de normas específicas en esta materia, tales como el número de días de elecciones, elecciones un día festivo, voto por correo y por delegación, voto adelantado y cabinas para votar adaptadas; sin encontrar efectos significativos para ninguna de estas variables. En esta misma línea, Massicotte y Dobrzynska (2003) formularon una escala indicadora (scale indicating) para evaluar el impacto de la posibilidad de votar en forma anticipada o a distancia o por correo (advance, postal or proxy voting), hallando que hay una relación positiva, a mayor facilidades mayor participación.

Finalmente se debe considerar el tipo de elección que se realiza. Según señala Ramírez (2012) la experiencia comparada evidencia que hay importantes diferencias en los niveles de participación entre elecciones locales y presidenciales o parlamentarias. Esto es reafirmado al revisar los datos de IDEA Internacional, que muestra como Colombia tiene mayor participación en elecciones locales (45,3%) que en las nacionales (44,9%), caso contrario a Reino Unido con una ínfima participación en su elección local (38,1%) pero un 61,1% en elección nacional. (Ramírez. 2012, 148)

### **c) Enfoque socioeconómico**

Son varios los autores que asocian positivamente el nivel socioeconómico con la participación electoral (Milbrath y Goel, 1977; Wolfinger y Rosentone 1980; Pasquino, 1988; Bennet y Bennet, 1989; Conway, 1987). Hemos decidido agrupar dentro de esta corriente a las variables problemas económicos, percepción económica del país, ingresos y a los niveles de educación tanto a niveles agregados (países) como al nivel de los individuos.

Powell (1982) al analizar el impacto del contexto socioeconómico descubre que la participación tiende a ser superior en los países económicamente más desarrollados. Esta

hipótesis, posee un fuerte apoyo en la literatura (Norris, 2002; Fornos et al., 2004). Sin embargo, Blais y Dobrzynska (1998) indican que la relación no es lineal y la principal diferencia tiene lugar entre los países más pobres y todos los demás.

Si bien los problemas económicos que tiene un país pueden llevar a la gente a movilizarse para protestar por la situación y buscar corregirla, también puede provocar el efecto contrario y hacer que los ciudadanos se retiren por completo del proceso político y de las elecciones. Para Blais *“debido a estas dos posibilidades contradictorias, el resultado más probable es un efecto total inexistente, y éste es precisamente el que presentan la mayoría de los estudios”* (Blais, 2008, 17).

Por otro lado, en un adelantado estudio de Lipset (1960) ya se observaban brechas en la participación entre grupos socioeconómicos, grupos educacionales, entre otras variables de índole más demográfico. Más adelante Milbrath (1965) evidenciaba que mientras más alta fuera la clase de una persona, más probable sería su participación en política, y Leighley y Nagler (1992) argumentaban que el ingreso sería el indicador más preferible para explicar la participación electoral. Por su parte, Arendt Lijphart (1997) argumentaba que *“en sistemas con voto voluntario la participación electoral se vuelve desigual y posee sesgos socioeconómicos”*, en consecuencia, ello generaría un sistema de voto “censitario” ya que estaría estratificando al electorado en términos socioeconómicos favoreciendo a los sectores altos y sobrerrepresentado a los más privilegiados de la sociedad. En cambio, según Mackerras y McAllister (1999) en los sistemas con voto obligatorio la participación electoral sería menos desigual, lo que reafirma Chong y Olivera (2005) quienes argumentan que los países con régimen de voto voluntario tenderían a ser menos equitativos que aquellos con régimen obligatorio. En esta misma línea, el ya citado Blais argumenta que entre más bajo el nivel económico mayor será la abstención, ya que las personas que tienen necesidades básicas que cubrir tienen menos interés en la política en general. A estas aproximaciones también se le ha llamado el sesgo de clase.

Mauricio Morales, es uno de los autores que más ha trabajado en el denominado “sesgo de clase” para el caso chileno, argumentado que la participación sería mayor en los segmentos con más recursos y que incluso esto podría tener efectos en los niveles de inequidad social” (Morales. 2014, 62). En uno de sus estudios muestra que *“un sistema de voto voluntario transforma las desigualdades socioeconómicas en desigualdades políticas, es decir, que los más ricos muestran mayor predisposición a participar que los más pobres”* (Morales. 2014, 62) con lo cual a su juicio se traspasan las desigualdades económicas a la esfera política.

Esta situación sería preocupante para Hill (2000) ya que reforzaría la inhibición de los políticamente tímidos, que precisamente suelen ser los miembros más excluidos de una sociedad o los que consideran su opinión como minoritaria. Huneus (2004) es aún más crítico con las consecuencias de esta situación y argumenta que la profundización de las desigualdades existentes también favorecería el aumento del gasto en campaña y con ello una mayor incidencia del dinero en la política. Otra consecuencia grave de este sesgo es que las políticas públicas estarían menos destinadas a resolver los problemas que aquejan a los más necesitados, desfavoreciendo así las políticas redistributivas. Es más, un estudio de Matta (2009) que aborda evidencia de 70 países concluye que los países que tienen voto voluntario destinan en promedio un 16% menos del gasto público a materias sociales, que aquellos con régimen obligatorio. Dicha conclusión también es ratificada por otros estudios que señalan que países con voto voluntario tienden a ser menos equitativo que aquellos que cuentan con voto obligatorio (Mueller y Stratman, 2003; Chong y Olivera, 2005). Finalmente, para Font esto lleva al círculo vicioso de la abstención, en sus palabras *“aquellos que se sienten menos representados dejan de votar, con lo cual sus intereses son tenidos menos en cuenta, lo que a su vez alimenta su sentimiento de exclusión y refuerza su alejamiento de las urnas y con ello su olvido por los políticos”* (Font. 1995, 35).

En otro trabajo realizado por Morales, pero junto a Contreras dice *“sostenemos que el sesgo de clase existe, pero que no es necesariamente producto de la institución del voto voluntario. El sesgo de clase también existía en el régimen electoral anterior que combinaba inscripción*

*voluntaria y voto obligatorio*” (Contreras y Morales. 2014, 81). Este sesgo ya estaría presente previo al cambio en Chile así también lo señala Juan Pablo Luna *“al analizar las características socioeconómicas de cada grupo a través de análisis de ANOVA y Chi Cuadrado, encontramos que los jóvenes inscritos son significativamente más educados y viven en hogares con mayores ingresos que los jóvenes no inscritos”* (Luna. 2011, 6). Toro (2007) también argumenta en este sentido, además de señalar que en esa fecha se contaba con un electorado envejecido, también evidenciaba que ciudadanos de mayores ingresos no votan en tasas más altas que sus contrapartes con ingresos más bajo, generando ciudadanos de primera y segunda categoría.

En esta misma línea identifican que la pobreza se asocia positivamente a los niveles de abstención, pero que estos hallazgos aplican a los grandes centros urbanos que concentran más del 60% de la población. Al mismo tiempo, señalan que no es un hecho nuevo que la participación sea mayor en las comunas ricas y menor en las comunas pobres, ya que esto también ocurría al momento de inscribirse en los registros electorales. Una conclusión importante a la que llega el estudio de Morales es que *“el hecho de que voten más los ricos que los pobres conduce a un problema serio para cualquier democracia, pues a participación desigual, representación desigual. Chile pasa a ser un caso crítico. Las desigualdades económicas parecen reproducirse políticamente”* (Morales, 2011, 84).

Corvalán y Cox (2011) hallan que la participación electoral se encuentra fuertemente estratificada según el nivel socioeconómico, aun controlado por educación detectan brechas de participación según niveles de ingresos y educación. Lo descrito llevaría a una *“elitización”* del electorado. De acuerdo con Jacobs et al (2004) esta creciente desigualdad política amenaza los logros en derechos civiles que produjera ciudadanos de primer y segundo orden.

Sin embargo, hay una discrepancia metodológica en los que han explorado esta hipótesis, algunos usan datos a nivel de comunas por ejemplo Bargsted (2013) y Brieba (2012), otros

emplean datos individuales proveniente de encuestas como Mackenna (2015), algunos proponen separar el tipo de comuna entre urbana y rural como Corvalán (2011) y finalmente otros proponen ponderaciones poblacionales. De estas diferencias provienen los diferentes resultados. Morales también analiza los datos de encuestas para no solo contar con información agregada y ve que los encuestados con mayores ingresos tienen mejor predisposición a votar. En sus palabras *“la predisposición a votar con voto voluntario esta determinada por el nivel de ingreso de las personas y que las disparidades económicas se transforman también en políticas”* (Morales. 2014, 70).

Sin perjuicio de lo hasta aquí señalado, también tenemos autores que argumentan en el sentido contrario, es decir al existir mayor desigualdad se vería favorecida la acción colectiva hacia la participación apoyando a candidatos que pregonen una mayor igualdad. En este sentido argumenta Solt (2008) mediante el modelo de conflicto, generaría que la desigualdad económica propiciara una causa de movilización política por parte de las mayorías menos beneficiadas. Sin embargo, de acuerdo a Castillo et. Al. (2013) *“el modelo de conflicto presenta al menos dos limitaciones al momento de explicar la participación política: a) la mayor parte de la evidencia empírica apunta en la dirección contraria (...) y b) descansa sobre el supuesto de que la desigualdad económica es considerada injusta”* (Castillo et. Al. 2013, p. 1). Respecto a esto último y desde la psicología política Jost, Kay & Thorisdottir (2009) apunta precisamente a que no es automático que la existencia de desigualdad sea percibida por la gente como injusta, sino que deben darse otros procesos. Por su parte autores como Brady, Verba & Scholzman (1995) muestran precisamente que quienes poseen mayores niveles de participación son precisamente aquellos con mayores recursos. Tomando en cuenta los planteamientos anteriores Castillo et. Al (2013) sostiene en su estudio que *“la desigualdad económica por sí sola no es gatillarte de la participación, sino que la disposición a participar se basa por un lado en las percepciones de la situación económica y en que la desigualdad sea considerada injusta”* (p. 1).

Respecto a la educación como variable que impacta en la participación electorales tenemos un amplio número de autores que respaldan esta teoría. El prestigioso Lipset (1960) constató ya en la década de los 60' que en la votación de países como EE.UU., Alemania, Suecia, Finlandia y Noruega el patrón era el mismo, personas mejores educadas votan más que las menos educadas. Wolfinger y Rosenstone (1980) plantearon más adelante que existía una desigualdad en la asistencia a las elecciones, mostrando que uno de los principales indicadores de status socioeconómico, es la educación y que exhibe mayor poder predictivo de la decisión de votar. Más recientemente Solt (2010) asocia mayor desigualdad en la distribución de los ingresos con menores niveles de participación en elecciones. Corvalán y Cox (2015), a partir de datos individuales de la Encuesta CEP y datos agregados del SERVEL y la CASEN 2011 ponderados por tamaño, llegan a la conclusión de que mayor educación e ingresos sí son determinantes robustos de la participación electoral.

Ahora bien, debemos considerar que la variable nivel educacional pueda deber su impacto a otros factores que son consecuencia de tener un mayor nivel educativo. En otras palabras, no es que intrínsecamente a mayor educación mayor participación electoral, sino que al contar con más educación aumentan los niveles cognitivos con lo que se reducen los costos de información y también se refuerzan los valores cívicos, siendo estos últimos elementos los que podrían explicar en último caso los mayores niveles de participación de este grupo. Finalmente, De acuerdo con Smets & Van Ham (2013) a medida que aumente el logro educacional de los individuos, aumenten también las chances que estos tienen de participar en elecciones.

Por su parte Verba et. Al. (1995) ha argumentado desde la teoría sociológica de los recursos que la gente decidiría participar o no hacerlo en virtud de la posesión de un variado número de recursos en los que se contempla la disponibilidad de tiempo, dinero y conocimientos u habilidades cívicas. Con lo cual asocian participación a la posesión de recursos de índole principalmente socioeconómico (dinero y educación). En consecuencia, a mayor SES (estatus socioeconómico) mayores probabilidades de participación. Entonces la teoría de los

recursos nos subraya la relación entre estatus socioeconómico y la participación política (convencional o no). En otras palabras, son las personas más beneficiadas materialmente y no las que cuentan con menos recursos, las que poseen mayores probabilidades de participar debido a que si cuentan con las herramientas para asumir o pagar los costos del involucramiento. Sin embargo, como lo indica Barrero (2013) *“las investigaciones no han podido ser concluyentes en relación con la importancia de estos recursos y cual sería relativamente más importante”* (p. 14).

Brady et al. (1995) sugiere ir más allá de los indicadores clásicos de estatus socioeconómico (educación, ingreso y ocupación) y completarlo con medidas más específicas acerca de recursos que los ciudadanos disponen en para facilitar la participación política, que van desde tiempo libre hasta habilidades cognitivas, y capitales sociales y materiales (La Due Lake & Huckfeldt, 1998). En palabras de Mackenna *“los defensores de este enfoque argumentan que la desigual distribución de estos recursos entre los grupos sociales sería, lo que estaría detrás de las desigualdades en participación política”* (2014, 19). Incluso se plantea esta desigualdad al nivel de campañas, Rosentone y Hansen (1993) argumentan que los esfuerzos de movilización electoral se dirigen a ciudadanos con mayores recursos. La paradoja de Brody (1978) plantea que aun cuando el promedio de logro educacional ha aumentado en la mayoría de las democracias, la participación electoral ha disminuido.

Finalmente, también podemos incorporar dentro de este grupo de variables a aquellos autores que sostienen que hay una relación positiva entre capital social y participación política (Brehm y Rahm, 1997; La Due Lake y Huckfeldt, 1998; Klesner, 2007; Carlin 2011). De acuerdo con Putnam (2000) citado en Bargsted et al (2015) *“el capital social fortalece la cohesión y coordinación entre miembros de una comunidad, lo que a su vez facilita la acción colectiva”* (p. 33) lo que se traduciría en mayor compromiso cívico y en incentivar el voto para generar cambios.

También sería socioeconómico variables como el empleo que tiene, el estado civil, etc. Al respecto Maldonado (2011) muestra que la existencia de empleo formal está asociada a tasas menores de abstención. Lo anterior podría deberse a que el hecho de estar empleado y los vínculos que nacen del trabajo generarías actitudes de mayor interés a votar. Luego también podríamos analizar el tipo de empleo, ya que se puede presumir que determinados rubros potenciaran el voto mientras que otros tipos de empleos no lo harían.

#### **d) Factores demográficos**

Si bien las variables demográficas pueden estar contempladas y de hecho lo están para muchos autores, en el enfoque socioeconómico, hemos decidido separarlas para diferenciarlas de aquellas en las que el elemento económico es más preponderante. Por lo tanto, aquí en lo netamente demográfico tendríamos a la edad que no depende de un factor económico, el género, entre otros.

También se ha separado este conjunto de variables de las características socioeconómicas ya revisadas, pues hay autores que rechazan la explicación del sesgo económico y se centran en otros elementos demográficos. En esta línea encontramos a Guzmán (2013), Bucarey, Engel y Jorquera (2013), quienes sostienen que los pobres votan en idéntica magnitud en comparación con los ricos, y que por lo tanto el ingreso no sería una variable importante a la hora de explicar el comportamiento electoral. Para este grupo de autores la variable edad es más significativa para dar cuenta de las determinantes a la hora de participar de una elección. En el caso de Bucarey et. Al (2013) estos hallazgos son el resultado de la aplicación de una metodología de metaanálisis simulado, el en cual prueban 4.905 especificaciones posibles de un modelo de participación electoral comunal, incluyendo distintas combinaciones de las variables presentes en la literatura.

Respecto a la edad, la literatura ha detectado en un amplio número de estudios que los jóvenes son menos propensos a votar (Blais, 2011; PNUD, 2013). Lipset en su pionero estudio (1960)

observaba brechas en la participación entre hombres y mujeres, grupos etarios, entre otras variables de índole socioeconómico que ya fueron revisadas. Más adelante Wolfinger y Rosenslone (1980) también abordaron el efecto de variables demográficas como la edad en la participación. Más adelante Percheron (1989) evidenció que la participación electoral por edad esboza la figura de una cúpula acibollada: baja en los años juveniles pero que aumenta hasta la cúspide en edad madura y decrece en la tercera edad (p. 237). Más recientemente Plutzer (2002) argumenta que los ciudadanos de generaciones mayores tienden a tener un nivel de participación mayor en comparación con los votantes de nuevas generaciones.

Para Romero Ballivián (2014) la inestable inserción juvenil en la sociedad es lo que explica su participación menor a la hora de sufragar. De acuerdo con el autor los jóvenes tienen dificultades de entrada al mercado laboral y participan menos en organizaciones, por lo que sus probabilidades de sufragar son menores. Éstas crecen al progresar en su vida económica y al formar familias, ya que la participación aumentaría en los casados y convivientes, mientras que es menor entre solteros y viudos. Sin embargo, cuando estos factores declinan al entrar a la etapa de anciana edad con otras preocupaciones y limitaciones físicas, problemas de movilidad y salud la cual esta etapa de la vida acarrea, su participación vuelve a caer.

La investigación de Rubenson et. al. (2004), también halla la presencia de un sesgo etario en la participación electoral. En su estudio cuantitativo del caso canadiense, da cuenta de una diferencia de 0,18% en la probabilidad de votar entre la cohorte sub-30 y los mayores de 30. Franklin (2004) concuerda con ello, y señala que los jóvenes votan en menor magnitud que el resto de la población por el fenómeno *young initiation*, es decir al mismo tiempo que cumplen la edad mínima para votar inician nuevas obligaciones propias de la vida adulta, tales como trabajo, familia, estudios superiores, entre otras actividades. Incluso hay estudios como el Johnston, Matthews y Bittner (2007) que muestran que los jóvenes votan en menor proporción aun cuando existan elecciones competitivas. Estas

explicaciones respecto a por que los jóvenes votan menos que otros grupos etarios fueron denominados por Blais y Rubenson (2013) como *the context school*.

Ahora bien, debemos considerar que esto no ocurre de manera idéntica en todos los casos. En esta línea Morales señala que “*la edad no siempre tiene un efecto lineal sobre la participación. Dependiendo de las características de los países, la edad puede funcionar de acuerdo a cohortes*” (Morales. 2014, 86). En consecuencia, existiría un efecto del ciclo de vida, en el cual las generaciones a medida que envejecen votarían más que cuando se encontraba en edades más tempranas. Este *life cycle-effect* sería curvilíneo, es decir, las posibilidades de votar aumentan conforme las personas envejecen, pero llegado cierto punto se reduce en la edad de adulto mayor. Por su parte, Miller y Shanks (1996) argumentan que la edad por sí sola no necesariamente explica las variaciones en la participación, sino que son las diferencias generacionales las que inciden en el comportamiento político de las personas. Esta aproximación de *generational effect* se verá en detalle en el apartado de variables psicológicas.

En cuanto al género como variable para explicar la participación electoral, Barrero (2013) señala que “*las mujeres son más inclinadas a la abstención, mientras que los hombres son más regulares en ir a las urnas*” (p. 16). Esta argumentación se basa en la tradicional división de roles del siglo XX en donde las mujeres ni siquiera tenían derecho a votar, y aun cuando fue lentamente incorporada en los distintos países se mantuvo la visión de que los hombres participaban más de asuntos públicos mientras que las mujeres se ocupaban de asuntos domésticos. Sin embargo, de acuerdo a las autoras Mayer & Perrineau (1992) esta concepción no es inmutable y en diversos países a medida que las mujeres aumentaron su presencia en escuelas, universidades, trabajos y espacios de decisión, estas pautas culturales se empiezan modificar y se recortan las brechas, incluso superando los índices de participación de hombres. Estos resultados disimiles sobre este punto también se evidencian en otros estudios como por ejemplo el trabajo de Lehoucq y Wall (2004) muestran como en Guatemala los municipios que registran mayor cantidad de mujeres en sus padrones son los

que poseen mayores niveles de participación electoral, lo mismo muestran en Brasil el trabajo de Powell y Roberts (1995).

Otras variables demográficas que se pueden considerar son la densidad poblacional y el tamaño de la comuna. Respecto a la primera hay estudios que plantean que la densidad de la población afecta la habitabilidad en el hogar lo que conlleva una merma en la participación. Respecto a la segunda, Engel (2012) argumenta que la participación no está determinada por las características socioeconómicas que tenga una comuna, sino que fundamentalmente está determinada por el tamaño que tenga ésta.

Finalmente, el estudio de Bargsted, Valenzuela, de la Cerda, y Mackenna (2013) identifica otra variable demográfica que considera importantes de evaluar: el tamaño del electorado comunal, argumentando que sería el factor más significativo y predictivo de la tasa de participación. En sus palabras *“se produce una caída drástica en la participación electoral de una comuna a medida que aumenta el tamaño poblacional”* (Bargsted et al. 2014, 46) entre una comuna con mil habitantes y una con 155 mil, existe una diferencia de 20% en sus tasas de participación.

Por cerrar cabe señalar que Gallego (2013) argumenta que el consenso que existe en torno a que los más educados, con mayores ingresos y de mayor edad son los que más votan, es algo que está fuertemente determinado por el caso norteamericano, pero que en otras regiones esta desaparece o al menos se atenúa.

#### **e) Factores culturales**

En este enfoque incorporamos a aquellas variables de índole cultural como la pertenencia a grupos sociales cuya cultura arraigada tendrían un efecto de acuerdo con la literatura, en la participación electoral. Olsen (1972) señala que quienes se desenvuelven en organizaciones sociales, agrupaciones, clubes y asociaciones voluntarios son más proclives a participar de

las elecciones. Jackman y Miller (1995) descubrieron que, en culturas participativas, los ciudadanos están más satisfechos con sus instituciones y son más eficaces políticamente. La Due Lake y Huckfeldt (1998) también argumentan en ese sentido al expresar que quienes participan en redes sociales tienden a votar más.

Aquí también encontramos a la Escuela de Columbia, liderado por Paul Lazarsfeld, en los años 40'. De acuerdo con Bartels (2010) este modelo sociológico establece que las preferencias electorales son estables en el tiempo ya que estarían determinadas por la pertenencia a ciertos grupos raciales, sociales o religiosos. Según señala Talcot Parsons (1988) esta escuela se abocó a investigar la influencia de los medios, prensa y radio principalmente, en la toma de decisión de los electores concluyendo que, si bien tienen cierto impacto, la influencia preponderante están motivados por la pertenencia a grupos de referencia como lo son la familia, el trabajo, la religión.

De acuerdo a Deloye (2008) la cultura y la historia política permean la participación electoral de los países. Según sus planteamientos los grupos sociales dentro de un país moldean culturas políticas ya sean proclives o indiferentes a la participación electoral. De esta manera encontraríamos a países que destinarían esfuerzos en convertir las elecciones en una escuela de ciudadanía, exaltándola como espacio público para que todos decidan el destino del país, haciéndolas espacios legítimos y respetados. Al contrario, la participación puede ser menor en países donde la historia política está marcada por una tradición de elecciones poco pluralistas, de tergiversación de la voluntad popular o de mascarada sin relación con la asignación real del poder (Deloye. 2008, 37). Por su parte, Powell Jr. (1986) detecta que ciertos grupos participan más a la hora de votar por motivos idiosincráticos.

Respecto a la religión, según destaca Barrero “*en el caso de Estados Unidos y otros países occidentales, otro factor predictor de la asistencia a las urnas es la asistencia frecuente a las iglesias*” (Barrero. 2013, 15). En consecuencia, quienes participan menos de sus comunidades religiosas, serían los que menos irán a votar. En cuanto a la pertenencia

a gremios y sindicatos, de acuerdo con la literatura la relación es positiva, los ciudadanos que se organización en gremios y sindicatos son más propensos a votar. Según Blais (2012) ello se debe a que los ciudadanos sindicalizados son motivados por su organización a votar bajo una lógica de acción colectiva, y también se ha demostrado a lo largo de la historia que los sindicatos generan afinidad con ciertos partidos o que los partidos se vinculan con ellos. Si bien esto último no es tan así en las últimas décadas, es innegable su relevancia el siglo pasado especialmente cuando surgieron los partidos denominados “obreros”. Esta premisa también es ratificada por los trabajos de Powell quien concluía que *“la decisión de votar es más sencilla si los grupos sociopolíticos (sindicatos, iglesias o asociaciones profesionales) están claramente asociados con partidos determinados”* (Powell. 1986, 22).

En esta misma línea, si bien los estudios indican que el voto de clase ha disminuido en Chile y en el mundo (López, 2004), más que un cambio de clivaje, los electores se centrarían mucho más en las características personales de los candidatos. También la socialización política en la familia lograría influir en la participación electoral, lo que es claro por ejemplo con el sentimiento de rechazo-aceptación de la dictadura por parte de los padres y como esta moldea la predisposición de los jóvenes frente a las actuales coaliciones en Chile (López y Morales, 2005).

Almond y Verba enfatizan en su estudio que existe una relación positiva entre valores culturales y participación. Se argumenta que “en culturas participativas los ciudadanos están más satisfechos políticamente con sus instituciones y por lo tanto son más eficaces políticamente. Las culturas que promueven dichos valores de esta forma fortalecen la participación en general y la participación electoral en particular (Jackman y Miller, 1995).

Finalmente, para Verba, Schlozman y Brady (1995) lo clave para explicar la predisposición a participar son los niveles que posean las personas de involucramiento político subjetivo, aun cuando los recursos económicos y culturales ejercen un rol influyente en tanto disminuyen los costos subjetivos de la participación. Con ello concuerda el estudio de

Romero Ballivián (2014) que confirma que la participación electoral se asocia positivamente con el grado de integración en la sociedad, cuanto más fuerte es, mayores probabilidades de participar en asuntos públicos y de asistir a votar, a contrario censo, menores vínculos con la sociedad, menguan las probabilidades de sufragar (Romero. 2014, 8).

#### **f) Factores geográficos**

En esta aproximación agrupamos a variables propias del entorno espacial en que se vive y como su geografía puede afectar la participación en las localidades. Respecto al lugar de residencia encontramos el trabajo de Verba y Nye (1972) en el cual se muestra que la gente que reside en áreas rurales, en las grandes ciudades y en suburbios votarían más que aquellos que viven en ciudades medianas o localidades de tamaño medio. Sin embargo, los efectos de este factor varían de país en país. Luego en el trabajo de Wolfinger y Rosenslone (1980) si bien se abordan variables socioeconómicas y demográficas en su estudio, también contempla el efecto de la ruralidad al momento de votar teniendo un impacto relativamente importante. Más recientemente Fowler (2005) halla que los individuos cuyo entorno social es más denso, tales como comunidades rurales o localidades pequeñas, la participación electoral sería más alta debido a que se produce el efecto contagio de la información. Por su parte, Sandell (2006) detecta que los adolescentes que crecen en distritos electorales más competitivos tienden a participar más en las elecciones que aquellos que residen en distritos menos competitivos.

Otro elemento para tener presente, ya que se consigna en distintos estudios como un costo de traslado a la hora de votar, es que en Chile hay una importante discrepancia entre la dirección efectiva de los votantes y la dirección de los registros. Muestra de ello, es que hasta el año 2012, un número significativo de la población se encontraba registrada en la comuna en la cual había vivido durante los primeros años y/o donde residía al cumplir la mayoría de edad, es decir cuando se inscribió en los registros. Sin embargo, esta dirección no coincidía necesariamente con su comuna de residencia de las elecciones posteriores. Esta condición ha

sido demostrada por el estudio de Corvalán, Cox y Hernández, quienes muestran con datos que en varias comunas del país la población en edad de votar (PEV), es decir los habitantes mayores a 18 años según el INE, difiere de manera significativa con el padrón que contiene el SERVEL para esas comunas. Esta situación se da para ambos casos, por ejemplo, en un extremo encontramos a la comuna de Maipú cuyo padrón es de 336.451 electores, mientras que según el INE la población mayor a 18 años para esa comuna es equivalente a 645.569, en consecuencia, existe una diferencia de 47,9%, y por lo tanto y teniendo presente que existe una inscripción automática, existen 309.118 individuos que pese a residir en la comuna de Maipú, votan evidentemente en otro lugar. Al otro extremo ubicamos la comuna de Santiago, en la cual el padrón es de 266.963 votantes, pero la PEV es de 130.569, es decir, la tasa de electores potenciales es de 104,5% mayor que la población en edad de votar que reside efectivamente en la comuna.

Estas fuertes discrepancias entre las personas registradas y los habitantes de las comunas se pueden deber a distintas situaciones. Por un lado, la legislación chilena contempla que puedes registrar como domicilio electoral el lugar donde estudias o trabajas, por lo cual ya existirían 2 posibilidades para estar registrado en una comuna distinta a la cual realmente vives. Pero de acuerdo a Corvalán esto se debe al disímil crecimiento poblacional entre las comunas. En sus palabras” *las comunas en expansión reciben migración desde otras comunas, y estos individuos permanecen registrados en sus comunas anteriores; aquellas que se contraen, por el contrario, exportan registrados hacia las nuevas comunas, y por lo tanto el número de registrados según el padrón electoral supera a la población adulta de la comuna respectiva*” (Corvalán et. Al. 2015, 199).

También se puede contemplar en este enfoque la relación entre clientelismo y participación electoral, en donde encontramos a Kischelt (2010) quien nos plantea que este tipo de relaciones tendrían una influencia en el acto de votar, especialmente en lugares alejados o desfavorecidos en los cuales sus ciudadanos no tienen un contacto directo con el Estado ni este tiene un acceso fluido a ellas. En esta misma línea, una encuesta realizada en Colombia

evidencia que uno de cada cinco ciudadanos dice haber recibido una oferta por su voto, sin embargo, de acuerdo con la literatura *“no solo es preocupante que hayan recibido la oferta, sino también el hecho de que uno de cada cinco de ellos haya tomado la decisión de venderlo”* (Murillo y Castañeda. 2009, 140).

Otra variable muy relevante de considerar y que no puede ser clasificada dentro de las otras corrientes vistas, es el nivel de conflicto armado que existe en determinadas regiones. Si bien esta variable no es relevante para el caso chileno, si lo es y en una alta importancia para Colombia, nuestro otro caso de estudio. Estudios colombianos han demostrado que *“el conflicto armado influye y ha incidido históricamente en el ausentismo, y que ha sido erróneamente contabilizado como abstención”* (Caicedo. 2015, 48) en otras palabras lo que nos quiere decir es que en zonas colombianas con alto nivel de conflicto ya sea por presencia de paramilitares o por las guerrillas, la población se ve imposibilitada de votar por la amenaza que esto significa, y no por que quieran abstenerse. El estudio concluye que *“los departamentos con mayores eventos de violencia armada son los que presentan mayor abstención porque los actores armados condicionan el ejercicio democrático elevando el ausentismo”* (Caicedo. 2015, 73).

Un informe del 2010 de la Misión de Observación electoral (MOE) realiza un mapa de riesgo por violencia en elecciones para el Congreso y muestra que 420 municipios de los 1.123 colombianos presentan donde el 55% de estos presentaba riesgo medio y alto. Murillo y Castañeda argumentan que *“la violencia política y el conflicto armado han generado tanto abstención electoral como desafección política entre los electores: Por una parte, la violencia política ha generado abstención electoral en momentos coyunturales donde se puede constatar un aumento de la violencia dirigida al asesinato selectivo de líderes políticos, sociales y de opinión”* (2009, p. 140). Por su parte, Hoyos Gómez (2009) señala que tanto las tasas de homicidios como la presencia de guerrillas y paramilitares, tienen efectos negativos sobre la participación electoral, sin embargo, esta no siempre se mantiene.

En su artículo detecta que tanto la tasa de homicidios como las guerrillas tienen un efecto sobre las elecciones de 1997 pero no en las de 2003.

Por su parte, García sostiene que *“la violencia política y sus herramientas son muy eficiente para modelar la conducta política de la ciudadanía. Los actores armados emplean la violencia o la amenaza de su uso para darle forma al comportamiento político”* (García. 2011, 195). El mismo García en otro de sus estudios hallaba que *“en las áreas en que hay presencia de guerrillas y de ambos actores armados presentan niveles de participación significativamente menores que municipios donde los actores armados están ausentes, o no hay presencia paramilitar”* (García. 2007, 111). Finalmente, el trabajo de Barrero también coincide con la importancia de esta variable y argumenta que *“mientras mayor sea la violencia en determinadas regiones o localidades, los ciudadanos de esos lugares con mayor probabilidad se inclinarán hacia sus esferas y actividades privadas y preferirán no participar”* (2013, p. 18).

Para cerrar, se debe puntualizar que este elemento no solo es importante para el caso colombiano, sino que también es recurrente en otros países y regiones, como también es importante indicar que no solamente se asocia a violencia producto de la presencia de guerrillas o paramilitares, sino que también por la presencia de narcotráfico. Sin ir más lejos, Trelles y Carreras (2011) nos muestra como en México las zonas con violencia criminal elevada producto del narcotráfico, la participación disminuye de manera significativa.

#### **g) Factores psicológicos, actitudinales, conductuales y/o de percepción**

Existen algunos autores que han considerado que los procesos mentales que anteceden al acto de votar pueden jugar un papel importante y deben ser contemplados en los estudios electorales. Una de las primeras aproximaciones al respecto lo encontramos en el trabajo *The American Voter* publicado en 1960 por Campbell, Converse, Miller y Stokes. En dicha investigación, los autores plantean un modelo explicativo del voto basado en variables de

tipo psicológico. De acuerdo con Morales Castro *“la decisión del voto se concibe como resultado de múltiples factores que actúan a corto y largo plazo, que incluyen creencias, valores, actitudes y sentimientos”* (2015, 101).

Pero cuando hablamos de elementos psicológicos no solo nos referimos a la eventual identificación partidaria o ideológica, sino que como lo demuestra Silveira (1998) *“un votante puede depositar su voto sin basarse en sus preferencias ideológicas ni las propuestas partidarias, sino en la simpatía que le puede causar los rasgos personales de un candidato”* (Mainwaring y Torcal, 2005, pp. 154). De ello se desprende que la presencia de candidatos personalistas o cuya personalidad sea atractiva para la gente, pueden tener un impacto en la participación electoral. A contrario cense, la no presencia de este perfil de candidatos puede alejar a los electores.

Dentro de este mismo enfoque podemos considerar los aportes de Achen y Sinnott (2007) quienes sostienen que el hecho de votar sería un acto de expresión y como tal la motivación de realizarlo o no estaría determinada en si el elector tiene algo o no que expresar. Hay teóricos que han denominado a esta corriente como psico-social, Barrero por ejemplo nos dice que *“este grupo de autores estaría dentro de una línea psicológica social, que es una de las menos exploradas”* (2013, p. 15). Montecinos (2007) por su parte sugiere que las variables psicológicas tales como el carácter cívico y la valoración personal que tiene el sujeto respecto del acto mismo de votar explicarían la participación, en otras palabras, a mayor valoración cívica, mayor disposición a concurrir a las urnas.

Por otro lado, el enfoque conductual considera otros atributos al momento de votar, tales como la confianza en las instituciones, identificación con los partidos, legitimidad de los procesos u otros hechos de la contingencia que pueden afectar. Autores como Grönlund & Setälä (2007) y Meijer & Brug (2014) consideran que a mayor confianza institucional mayor será la participación electoral. Por su parte, Downs (1957) argumenta que, al momento de escoger un candidato, el votante no ocupara su tiempo en comparar cada propuesta, por lo

tanto, la ideología sería un elemento clave al momento de fijarse en un candidato en concreto, dando así preferencia a un candidato de un partido con el que siente cercanía ideológica. Otra variable relevante en este enfoque es el grado de polarización de una elección, ya que la polarización aumenta el interés que puedan tener los votantes en el resultado de las elecciones, por lo tanto, sube el nivel de participación.

También puede influir en la participación electoral la percepción que se tenga de la coyuntura económica que atraviesa el país en un momento determinado, lo que se ha conocido como voto económico. De acuerdo con Lavezzolo, el crecimiento económico impacta en la participación electoral con lo cual concuerda el estudio de Arceneaux, quien argumenta que bajo contextos de adversidad económica hay una mejora en la participación electoral.

Para autores como Miller y Shanks (1996) son los sucesos históricos que han marcado determinadas generaciones los que propiciarían mayor participación de algunos grupos de votantes, por ejemplo, el plebiscito del año 88 en el caso chileno. En esa misma línea Franklin (2004) argumenta que mientras algunas generaciones pueden haber estado expuestas a circunstancias que promovieron la participación otros pueden no experimentar estas con los efectos negativos que traen.

A esto se le ha denominado enfoque generacional y nos dice que *“los individuos nacidos en periodos similares y que por lo tanto experimentan los diferentes eventos históricos en momentos similares del ciclo de vida, presentan comportamientos y creencias comunes”* (Mackenna. 2014, 17). La utilización del enfoque generacional para explicar la participación electoral proviene de Lyons y Alexander (2000) quienes lo emplearon en Estado Unidos argumentando que los nacidos cerca del crash economía de 1929 fue una generación sistemáticamente más participativa que las siguientes. Además del ejemplo del New Deal (los nacidos antes de 1932) en Norteamérica y la generación Post-New Deal (los nacidos después de 1964), encontramos el caso de Canadá donde se demuestra la existencia de generaciones políticas entre aquellos que socialización durante el baby-

boom y la generación posterior. Sin embargo, enfrenta problemas metodológicos ya que los datos de corte transversal, edad, año de nacimiento y periodo son colineales (Rutherford et al. 2000) lo que ha obligado a emplear modelos APC (age, period, cohort). Para el caso chileno esta perspectiva se podría aplicar para los que vivieron el plebiscito de 1988 y que se inscribieron para votar y se mantuvieron realizándolo en el tiempo, en cambio las personas que no fueron sometidas a ese estímulo, tienen tasas de participación más bajas (Blais y Rubenson, 2013).

Abramson y Aldrich (1982) atribuyen el declive de la participación electoral en Estados Unidos, a la disminución de ciertos indicadores actitudinales de la población como el debilitamiento de la identificación partidaria y la confianza en el gobierno. Esta condición también es respaldada por otro grupo de autores (Palfrey & Poole, 1987; Falk Pedersen et al, 2014) quienes argumentan que, a favor de los factores actitudinales, se cree que a medida que los individuos estén más atentos a la política, sean más cercanos a los partidos, y sean capaces de definirse ideológicamente, esperamos que sus probabilidades de participar en las elecciones aumenten. Bowler y Donovan (2002) plantean que la evaluación de la política y los políticos influye en los niveles de participación electoral, en consecuencia, a medida que los ciudadanos se alejen de los políticos, también lo harán de las elecciones. Katosh y Traugott (1982) plantean que los votantes consideran aspectos expresivos y actitudinales al decidir si participar o no de una elección.

Finalmente debemos considerar la percepción que se tiene respecto a las libertades que posee el país, ya que de acuerdo a López Pintor et al. (2001) las tasas de participación electoral son mayores en aquellos países más libres según la escala Freedom House. Para cerrar cabe recordar que esta línea psicológica ha sido poco explorada en la literatura, tal y como lo indica Barrero *“la personalidad individual, el rol de la paciencia y de la genética son espacios de explicación que están marginalmente indagados, pero cuyos resultados podrían ayudar a complementar el entendimiento de un fenómeno complejo”* (Barrero. 2013, 15). Misma situación ocurre con las relaciones entre el comportamiento democrático-electoral y

los factores contextuales que pueden afectarlo, vínculo que ha sido escasamente estudiado en la literatura (Hoyos Gómez, 2009).

#### **h) Factores de la información y la comunicación**

Aquí juegan un papel fundamental los medios de comunicación y los agrupamos en este enfoque ya que los ciudadanos requieren información política para definir por quién votar y así participar de una elección, y el principal agente que provee u omite esta información son los medios de comunicación masiva. La importancia de este tipo de variables está dada ya que como muestran Palfrey y Poole (1987) los ciudadanos más informados tienden a participar más que aquellos con niveles menores de información.

La Escuela de Michigan, asume que el comportamiento electoral puede sufrir cambios, ya que las preferencias del voto dependen de un proceso de socialización política. Este modelo psicosocial fue dirigido por el psicólogo Angus Campbell en la Universidad de Michigan, e incorpora también los trabajos del enfoque comunicacional. El autor planteaba que la imagen de los candidatos y los temas que se discuten en las campañas políticas son promovidos por los medios de comunicación masiva e influyen en los niveles de participación electoral (Campbell et al. 1960).

La otra fuente de información de las propuestas de los candidatos es ellos mismos mediante sus campañas, es decir, a través de la entrega de material informativo, visitas personalizadas conocidas como casa a casa u puerta a puerta; y finalmente la publicidad. Si bien este conjunto de variables es relativamente nuevo en los estudios electorales y los resultados son disimiles, han sido consideradas por diversos autores. Por ejemplo, Gerber y Green (1998, 2008) sostienen que las actividades de puerta a puerta son las que reportan mejores rendimientos a la hora de los ciudadanos decidan votar.

## 2.2 Desigualdad, pobreza e ingresos

Si bien en nuestro análisis enfatizaremos en la pobreza como un factor explicativo importante para estudiar el comportamiento electoral y del cual acusamos que no ha sido lo suficientemente considerado, también somos conscientes tal y como lo señala Nohlen (2004) que cualquier análisis que haga hincapié en una sola causa esta será indudablemente miope y errado.

Ahora bien, cuando hablamos de desigualdad en los ingresos nos referimos a que estos se distribuyen de manera inequitativa dentro de la población de un país. En consecuencia, se genera un grupo privilegiado que goza de la riqueza, mientras en contraparte un grupo mayoritario padece los efectos de la pobreza. Por lo anterior y en virtud que es un tema central para nuestra tesis, resulta imprescindible definir como mediremos la pobreza, lo cual no está exento de problemas pues existen diversas perspectivas de abordarla. Es por ello por lo que a continuación se presenta un apartado en el cual discutimos las distintas aproximaciones y argumentamos los motivos que nos llevan a emplear una de estas mediciones.

Respecto al concepto mismo de pobreza existen una variedad abrumadora de definiciones, y cada cual abarca una infinidad de situaciones. Una definición clásica de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe establece que la pobreza es *“la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros”* (CEPAL, 1988). Otras definiciones enfatizan que *“la pobreza es entendida como la situación de privación que obliga a quienes la padecen a llevar una vida por fuera de los estándares socialmente establecidos”* (Barneche et al. 2010, 31). De lo anterior se desprende que la pobreza es entendida como exclusión debido a la carencia de recursos necesarios para acceder a las condiciones materiales de existencia típica de una sociedad históricamente determinada. También puede ser entendida como una condición en la cual las personas tienen un nivel interior de bienestar al mínimo necesario para la sobrevivencia. Para Feres y Mancero

siguiendo la clasificación de Altimir (1979) *“es un síndrome situacional en el que se asocian el infra consumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomía, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna manera de la del resto de la sociedad”* (1999, 20).

Finalmente cabe señalar que la pobreza es multidimensional y no existe un enfoque autosuficiente para poder dimensionarlo. Por lo anterior los indicadores más utilizados atienden a la satisfacción de ciertas necesidades, al consumo de bienes o el ingreso disponible. De ello se desprende que es posible tener tantas definiciones de pobreza y cuantificaciones de la misma, como criterios y aspectos existan para medirla.

De lo anterior cabe señalar que para medir la pobreza se puede optar por utilizar un método directo o bien uno indirecto. Si bien ambos métodos buscan medir el mismo fenómeno, sus enfoques difieren tanto en aspectos conceptuales como empíricos (Feres y Mancero, 1999). Bajo el primero se considera a una persona como pobre a aquella que no satisface una o más de sus necesidades básicas, como lo son un lugar en condiciones para vivir, una nutrición adecuada, educación básica, etc. Mientras tanto, bajo el método indirecto se considera pobre a las personas que no dispongan de los recursos suficientes para poder satisfacer dichas necesidades básicas. De lo anterior cabe decir que mientras el método directo vincula bienestar con los niveles de consumo efectivos, el método indirecto lo mide mediante la capacidad para realizarlo. En consecuencia, para alguien que emplee el método directo una persona que cuente con recursos para satisfacer sus necesidades podría ser igual pobre en tanto se analiza si sus necesidades son satisfechas efectivamente, mientras tanto que para aquel que utilice el método indirecto un individuo que no haya satisfecha algunas de sus necesidades como por ejemplo la educación, podría ser considerado no pobre ya que se observaría solo si cuenta con recursos suficientes.

Otros autores han dado otros nombres a esta diferenciación, dividiéndolos entre quienes consideran la pobreza como un fenómeno absoluto mediante la medición del consumo realizado efectivamente o los que consideran a la pobreza como un fenómeno relativo midiendo la capacidad posible para realizarlo. La identificación de la pobreza implica realizar una comparación entre distintos niveles de bienestar. Para ello se debe elegir una variable cuantificable que actué como indicador del nivel que se establece a partir de cual se tiene bienestar. Dicha elección responde al concepto de pobre utilizada pero también en función de la información disponible. Por un lado, el enfoque relativo argumenta que las personas tenderían a percibir su propio bienestar en función del bienestar de los otros. Ergo la pobreza de una persona depende de cuanto tenga su grupo social de referencia. En cambio, para la visión absoluta, si bien la sociedad determina cierta necesidad no puede negarse la existencia de un núcleo irreductible de pobreza absoluta.

En concreto por el lado del método directo también llamado absoluto encontramos el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), mientras que por el lado indirecto también denominado enfoque relativo está el de la Línea de Pobreza (LP). A ellos se le suma uno que toma parte de ambos, siendo una aproximación intermedia, nos referimos al método integrado. Cada uno de ellos, lo pasaremos a revisar a continuación.

### ***Método de la Línea de Pobreza (LP)***

Corresponde al método más utilizado internacionalmente por organismos multilaterales como por los propios países. Utiliza los ingresos de un hogar o el gasto en consumo como datos para medir el bienestar. Para su uso se requiere establecer en primer lugar un valor per cápita de una “canasta” que contemple los recursos mínimos necesarios para la supervivencia, en otras palabras, una canasta básica para satisfacer las necesidades esenciales. A partir del alcance o no de ésta se calcula los niveles de pobreza (Barneche et al. 2010). Se establece como línea de pobreza extrema a la canasta que contempla solo recursos alimenticios, mientras que la línea de pobreza total contempla a recursos alimenticios y no alimenticios. Bajo este método, son catalogados como pobres extremos a aquellos que tienen

ingresos (o gastos) inferiores al valor de la canasta alimentaria. Mientras tanto, son considerados como pobres no extremos a aquellos que poseen ingresos (o gastos) por arriba de la línea de pobreza extrema, pero por debajo de la línea de pobreza total. Lo anterior significa que puede financiar una canasta básica de alimentos, pero no el valor de una canasta total, es decir, con productos alimenticios y no alimenticios. Este enfoque sirve para identificar pobreza coyuntural (Medina, 2003).

### ***Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)***

Este método puede ser considerado un precursor de la medición de la pobreza multidimensional que se aborda más adelante. Fue introducido por la CEPAL a comienzos de los años ochenta para aprovechar la información de los censos, demográficos y de vivienda, en la caracterización de la pobreza, y fue ampliamente utilizado en América Latina (Beccaría, Feres & Sáinz.1999).

Para su construcción se consideran una serie de indicadores asociados a necesidades básicas estructurales que puede experimentar un sujeto. Nos referimos a la vivienda, la salud, la educación, entre otros y puede variar de país en país los indicadores que se quieran contemplar. Bajo este método se considera población en pobreza a aquella que tiene al menos una de estas necesidades no cubiertas, y como pobres extremos a los que presenten dos o más dimensiones insatisfechas. Este enfoque sirve para identificar pobreza estructural (Feres y Mancero, 1999).

Una vez establecida la satisfacción o insatisfacción de esas necesidades, se puede construir “mapas de pobreza”, que ubican geográficamente las carencias. Feres y Mancero (1999) consignan que la insatisfacción de necesidades se evalúa en base a algunas características de la vivienda (tales como tipo de materiales, acceso a agua potable, a sistema de eliminación de excretas o número de cuartos) y a ciertos rasgos demográficos del hogar (número de miembros, asistencia escolar de los menores, o edad, nivel educativo y condición de ocupación del jefe de hogar).

También es posible distinguir entre necesidades “absolutas” y “relativas”. Las primeras son aquellas cuya satisfacción es indispensable para la existencia humana, luego a medida que se logran progresos económicos, la satisfacción de ciertas necesidades “absolutas” se vuelve cada vez más fácil de garantizar. Sin embargo, este proceso trae consigo el surgimiento de otras necesidades, relacionadas con la “privación relativa” que pueden experimentar los miembros de una sociedad. Tal es el caso de muchos bienes de consumo que, si bien no son necesarios para la supervivencia, son esenciales para que las personas puedan integrarse adecuadamente a su entorno social (Boltvinik, 1990).

Debido a su capacidad para desagregarse geográficamente, los censos de población y vivienda son los utilizados en la elaboración de mapas de pobreza. Sin embargo, no disponen de datos sobre todas las características y privaciones de un hogar, por ello las necesidades consideradas se limitan a cuatro categorías: a) acceso a una vivienda que asegure un estándar mínimo de habitabilidad para el hogar; b) acceso a servicios básicos que aseguren un nivel sanitario adecuado; c) acceso a educación básica; y d) capacidad económica para alcanzar niveles mínimos de consumo. Lo anterior se detalla en la siguiente tabla:

Tabla 1: Necesidades básicas, dimensiones y variables censales

<b>Necesidades básicas</b>	<b>Dimensiones</b>	<b>Variables censales</b>
<b>Acceso a vivienda</b>	a) Calidad de la vivienda	Materiales de construcción utilizados en piso, paredes y techo.
	b) Hacinamiento	i) Número de personas en el hogar ii) Número de cuartos de la vivienda
<b>Acceso a servicios sanitarios</b>	a) Disponibilidad de agua potable	Fuente de abastecimiento de agua en la vivienda

	b) Tipo de sistema de eliminación de excretas	i) Disponibilidad de servicio sanitario ii) Sistema de eliminación de excretas
<b>Acceso a educación</b>	Asistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo	i) Edad de los miembros del hogar ii) Asistencia a un establecimiento educativo
<b>Capacidad económica</b>	Probabilidad de insuficiencia de ingresos del hogar	i) Edad de los miembros del hogar ii) Último nivel educativo aprobado iii) número de personas en el hogar iv) Condición de actividad

Fuente: CEPAL / PNUD (1989)

Pero aún hace falta determinar el grado mínimo aceptable de satisfacción de cada necesidad; es decir, el “nivel crítico” a partir del cual un hogar deja de ser “carente” para pasar a ser “no carente” (CEPAL, 1989). Por lo tanto, el tercer paso en el proceso de selección de los indicadores de NBI consiste en transformar una gama de niveles de satisfacción en dos alternativas dicotómicas: el hogar satisface sus necesidades básicas o no lo hace, y así conformar el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas. Una vez que se ha identificado y clasificado las diversas carencias críticas de los hogares, es necesario llevar a cabo la etapa de “agregación” de dicha información, clasificando a los hogares como “pobres” y “no pobres”. Aquí se diferencia de manera dicotómica entre los hogares con al menos una necesidad insatisfecha y los que no presentan carencias críticas. El mecanismo de construcción del INBI lo realiza de la siguiente manera: En caso de que un hogar presente al menos una carencia crítica, el INBI toma el valor de 1; en caso contrario, el INBI tomará el

valor de 0. Agregando los valores del INBI para todos los hogares se obtiene una especie de “índice de recuento”, que indica cuántos hogares tienen al menos una necesidad insatisfecha y se consideran, en consecuencia, pobres (PNUD, 1989).

Ahora bien, las limitantes y/o críticas a este enfoque son las siguientes. En primer lugar, todas las dimensiones tienen el mismo peso. Luego considera indistintamente pobre a un hogar que tenga una, dos o más necesidades insatisfechas. En tercer lugar, considera igualmente pobre un hogar donde hay un niño que no asiste al colegio con aquellos donde hay 2 o más. Finalmente, por disponibilidad de datos este método tiende a privilegiar los indicadores de vivienda. Para cerrar utiliza los mismos parámetros de los indicadores para áreas rurales que para áreas urbanas, sobreestimando así la pobreza.

### ***Método de medición integrado***

Esta fórmula combina los dos métodos anteriores, estableciendo una clasificación de cuatro posibles grupos que se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 2: Método de medición integrado.

<b>LP/NBI</b>	<b>Hogares con NBI</b>	<b>Hogares sin NBI</b>
<b>Hogares pobres</b>	Pobreza Crónica (Total)	Pobreza Reciente (Pauperizados o Coyuntural)
<b>Hogares no pobres</b>	Pobreza Inercial (Estructural)	Hogares en Condiciones de Integración Social

Fuente: Feres y Mancero, 1998: 67

- a. Pobres crónicos: corresponde al grupo más vulnerable, ya que tienen al menos una necesidad básica insatisfecha, y además poseen ingresos (o gastos) por debajo de la línea de pobreza.
- b. Pobres recientes: son aquellos que tienen sus necesidades básicas satisfechas pero que sus ingresos están por debajo de la línea de pobreza.

- c. Pobres inerciales: son aquellos que tienen al menos una NBI, pero que sus ingresos (o gastos) están por encima de la línea de pobreza.
- d. Integrados socialmente: corresponde al grupo que no tienen NBI y sus ingresos (o gastos) están por encima de la línea de pobreza.

De lo anterior se desprende la principal limitación de este enfoque, que dice relación con que el porcentaje total de pobres siempre resulta mayor que el que proporciona cualquiera de los dos métodos que integra.

### ***Pobreza multidimensional***

Si bien por un lado encontramos estudios que respaldan el ingreso como único indicador para medir la pobreza, sosteniendo que entrega toda la información necesaria para evaluar si un hogar se encuentra en situación de pobreza o no. Por otro lado, existen autores que cuestionan esta afirmación (Bourguignon y Chakravarty, 2003) y actualmente se discute si esta medición unidimensional es insuficiente, obsoleta o si al menos requiere ser complementada. Es en este debate que toma importancia la medición multidimensional de la pobreza que está comenzando a ser utilizada por distintos organismos internacionales y países, en concreto de acuerdo a la Oxford Poverty and Human Development Initiative ya se ha aplicado en 14 países de África y en 4 del sureste asiático de acuerdo (OPHI, 2012)

En esta línea surge el trabajo de Alkire y Santoa (2009), quienes plantean 4 motivos para cuestionar la identificación de la pobreza a través de la medición por ingresos. En primer lugar, argumentan que este tipo de metodologías asumen que hay un mercado para todo los bienes y servicios, desconociendo de esta manera la existencia de bienes públicos y el acceso a servicios tales como la educación y la salud, que no debieran transarse en el mercado. Luego, señalan que esta fórmula comete el error de asumir la misma conversión de ingresos a canasta calórica para todos los individuos de una sociedad, ignorando por ejemplo que un adulto mayor no consume ni necesita la misma tasa que una mujer embarazada que percibe el mismo ingreso. En tercer lugar, los autores señalan que no necesariamente el sujeto

asignara los recursos como la metodología lo contempla. Y finalmente se asuma erróneamente que el ingreso se repartirá equitativamente dentro de cada hogar.

Otro importante autor en este debate es Amartya Sen (2010) quien sostiene que la lucha contra la pobreza no puede tener el solo fin de la reducción de la pobreza de renta, ya que en sus palabras al caer en esto *“se corre el peligro de concebir la pobreza en el sentido estricto de privación de renta y justificar entonces la inversión en educación, asistencia sanitaria, etc., alegando que son buenos medios para conseguir el fin de reducir la pobreza de renta. Eso sería confundir los fines con los medios”* (Sen, 2000, p.119). Por ello elabora una definición de concepto de pobreza basado en el enfoque de capacidades, entendiéndola como *“una privación inaceptable de libertades sustantivas de los individuos o como una condición de vida que limita las capacidades de los individuos para vivir la clase de vida que valoran”* (Gajardo. 2014, 31). En consecuencia, un individuo es o no pobre no solo en función de estar privado de un determinado ingreso, sino que también de otras dimensiones como salud y educación.

A lo planteado debemos sumar los planteamientos del propio premio nobel de economía Joseph Stiglitz que el bienestar se mida de manera multidimensional contemplando tanto el estándar de vida a partir de los ingresos, consumo y riqueza, pero también dimensiones como la educación la salud y las actividades personales como el empleo y conexiones sociales, y finalmente la inseguridad personal y económica que percibe el sujeto (Stiglitz, Sen & Fitoussi, 2008).

Respecto al método empleado para su cálculo el modelo más utilizado es el de Alkire y Foster (2007) y que a juicio de Gajardo (2014) tiene la ventaja de ser sencillo de construir y adaptable para cada contexto. Sin embargo, revisarlo en profundidad y detallar como funciona escapa de los objetivos de esta investigación.

Si bien como se evidencia este es el indicador más completo para utilizar en la investigación si queremos analizar cómo afecta la pobreza a la participación electoral, sin embargo nos presenta la siguiente dificultad. Por un lado, aun cuando en Chile se cuenta con tasas de pobreza multidimensional a nivel país y también para cada una de sus comunas, en Colombia solo se dispone para el nivel nacional, departamental (el equivalente a las regiones en Chile) y cabeceras (principales ciudades de un departamento), no existiendo para sus comunas.

Otras alternativas serían emplear los datos de tasas de pobreza a partir de la medición de la línea de la pobreza o bien hacerlo mediante la fórmula de las Necesidades Básicas Insatisfechas. Mientras que para la pobreza monetaria contamos con datos para los 2 países estudiados, para el NBI encontramos un segundo problema. Si bien para el NBI Colombia se tienen datos a nivel desagregado, para Chile estos se encuentran desactualizados siendo los últimos calculados en los 90'.

Ante esta disyuntiva, se ha optado por emplear los datos de pobreza multidimensional de Chile y los de NBI de Colombia, equiparándolos considerando que, si bien el indicador multidimensional es más completo, está basado en la misma lógica del NBI, por lo tanto, pueden ser empleados como similares ante la falta de mejores datos para el estudio. Es más, valiéndonos de lo realizado por Velásquez (2010) tenemos que *“el método de cálculo del IPM es equivalente al del NBI. En los dos casos se determinan niveles de privación por cada aspecto incluido y se identifica a los hogares pobres de acuerdo con el número de privaciones. Las diferencias entre ambos tienen que ver con la mayor cantidad de dimensiones y variables en el IPM, y el menor énfasis que ese indicador tiene en las condiciones de la vivienda y el acceso a servicios, en comparación con el NBI”* (Velasquez. 2010, pp. 29).

# **CAPÍTULO TERCERO**

## **III**

### **MARCO**

### **METODOLOGICO**

### **3. CAPÍTULO TERCERO MARCO METODOLOGICO**

#### **3.1 Metodología seleccionada**

La investigación que se realizará corresponde a un tipo de estudio cuantitativo mediante el cual poder extraer inferencias descriptivas y causales (King, Keohane y Verba, 2000). En concreto, se elaborarán tablas de contingencia y regresiones a nivel comunal, para finalmente testear los resultados usando el modelo logit de inferencia ecológica de Thomsen (1987), el que forma parte del conjunto de modelos generales de inferencias cross-level, también llamados inter-nivel (Achen y Shively 1995; King, Rosen y Tanner 2004) y mediante el cual se busca llegar a conclusiones sobre el comportamiento individual a partir de datos agregados. Para lograrlo se utilizó el paquete estadístico formulado por Park, Hammer y Biggers (2014). Dicho procedimiento se abordará y discutirá en profundidad a continuación.

#### ***La regresión ecológica***

Un problema recurrente en las Ciencias Sociales es que en innumerables ocasiones no contamos con los datos en las unidades de análisis que necesitamos estudiar, sino que solamente la hallamos de manera agregada de agrupamientos geográficos que incluyen tales unidades. Esto significa que solo disponemos de las distribuciones de cada una de las variables, es decir los marginales de una tabla de contingencia. La falta de esta información se puede deber a diferentes motivos. Por un lado, es posible que se hayan perdido los datos individuales por lo que solamente se disponen el total de una unidad geográfica que incluye al total de individuos y no solamente al que es objeto de interés. Por otra parte, también se puede deber a que la información de este dato individual se haya generado de manera secreta, como por ejemplo el voto, en cuyo caso no podrá conocerse y en consecuencia solo se dispondrá de información agregada de los totales de las elecciones. Finalmente, si bien es posible recurrir a encuestas o sondeos, Wakefield (2004) enfatiza la importancia de que estos sean efectivamente representativos, lo cual no siempre ocurre debido a que los encuestados no necesariamente responden con sinceridad ante las

preguntas, lo cual sucede fuertemente cuando se consulta si votó en las últimas elecciones (Burden, 2000).

Esto ha llevado a lo largo del tiempo a que investigadores incurran constantemente en el problema de la falacia ecológica en sus investigaciones, es decir en concluir acerca de conductas individuales a partir de datos agrupados. Es por ello que ya desde hace años se han buscado fórmulas para atenuar esta complicación lo que se ha conocido como regresión ecológica o inferencia ecológica. De acuerdo con Langbein y Lichtman (1978) es un conjunto de técnicas estadísticas, que permiten estimar los valores de las celdas (datos desagregados), de una tabla de contingencia, cuando solamente se encuentran disponibles los totales marginales (datos agregados o datos ecológicos) de las tablas referidas. En otras palabras, partiendo de los marginales de una tabla de contingencia se busca estimar los valores de las celdas interiores de dicha tabla.

Según consignan Calvo y Escolar “las dificultades para realizar una correcta estimación de datos agrupados geográficamente no son pocas, si bien estas dificultades han llevado a que el problema de la IE sea un área de fuerte desarrollo metodológico” (2003, 189). Por su parte Schuessler (1999) señala que la inferencia ecológica constituye uno de los problemas más importantes de las Ciencias Sociales y que sus avances no han sido en términos netamente estadísticos, sino que, en metodología estadística-determinística, lo que implica una combinación entre información que es conocida de una población y métodos estadísticos de estimación. De acuerdo a Castela & Purificación Villardón (2011) la relación entre las estimaciones de los coeficientes agregados y el comportamiento de los individuos recién empezó a ser consideradas en los estudios de los años 50’ de Miller, Goodman y otros autores.

Robinson (1950) es uno de los primeros en advertir sobre el problema de trabajar con datos de tipo agregado para inferir relaciones individuales. El autor sostenía que con las técnicas existentes en su época, realizar inferencias ecológicas era algo imposible, por lo tanto, la utilización de una correlación ecológica como una aproximación a la correlación

del nivel individual no tendría ninguna justificación y lo que se estaría cometiendo es el grave error de una falacia ecológica. Ante su conclusión negativa, recomienda mantenerse en el nivel ecológico o sino analizar áreas lo suficientemente homogéneas. Finalmente, propone estimar los valores de las celdas interiores a partir de los datos agregados, pero es cauto en señalar que este procedimiento no resulta del todo confiable.

Luego de ello Goodman (1959) publica su estudio donde aborda en profundidad los procedimientos para realizar regresiones, y con ello evidenciar las discrepancias entre los valores de los coeficientes de correlación de los datos de tipo agregados y aquellos desagregados. Dicho procedimiento trascendería con los tiempos y sería conocido como la regresión de Goodman o también llamada regresión ecológica, pasando a ser en consecuencia la técnica estadística empleada para hacer inferencias ecológicas. De esta forma el autor planteaba el uso de estimadores acotados, y que en circunstancias muy especiales el análisis de regresión entre variables ecológicas podría ser empleado para inferir conclusiones sobre conductas individuales.

Años más tarde Duncan y Davis (1953) desarrollan otro método como respuesta al estudio de Goodman. El método de los límites, como se le conoce; busca deducir el intervalo de valores admisibles para las cantidades que nos interesan luego de conocer primero los totales marginales. Esta técnica nos ofrece entonces intervalos posibles y no estimaciones concretas, pero de igual manera permite reducir la incertidumbre propia de la falacia ecológica. De acuerdo a Balsa *“estos dos autores proponían explorar los límites que, para cada una de las unidades geográficas mínimas, los datos marginales imponían a la variabilidad de los valores de las celdas interiores. destacando que los rangos no son intervalos de confianza, sino, mejor aún, los límites absolutos de los valores y, por lo tanto, no requieren supuestos sobre el tipo de distribución de los mismos”* (Balsa. 2012, 3).

Thomsen (1987) estableció un método logit de inferencia ecológica como una alternativa a las tablas de Goodman (1953, 1959) para estimar datos individuales a partir de datos

agregados. Este método también conocido como de estructuras latentes (Achen y Shively, 1995), usa las tablas de Goodman para estimar la movilidad de votos o la relación entre votos por un lado, y por otro datos socioeconómicos. Para eso recurre a resultados electorales y/o datos censales a nivel agregado, dichas variables “*son transformadas a la escala probit y se reemplazan las regresiones de la tabla de Goodman (1953) por la Q de Yule como una aproximación de la correlación tetracórica*” (López, 2004. 289), es decir cuando las dos variables cuantitativas se dicotomizan. Posteriormente a partir de los marginales de la tabla, Thomsen “*emplea correlaciones gamma bajo supuestos de homogeneidad de la data como proxy de correlaciones ecológicas logísticas*” (López, Dockendorff & Figueroa, 2011. 128), aunque de acuerdo a Achen (1995) también funcionaría para datos no homogéneos.

En concreto, con estas distintas aproximaciones lo que se busca finalmente era poder estimar las intersecciones fila-columna que generan los totales marginales de cada fila y columna, como podemos observar en la Tabla 3.

Tabla 3. Notación para el Problema de IE

<b>Race of voting age person</b>	<b>Vote</b>	<b>No vote</b>	
<b>Black</b>	$\beta_i^b$	$1 - \beta_i^b$	$X_i$
<b>White</b>	$\beta_i^w$	$1 - \beta_i^w$	$1 - X_i$
	$T_i$	$1 - T_i$	1

Fuente: Tabla de Goodman presentada en King (1997, p.31)

Siguiendo a Balsa (2012) en la Tabla 3, el objetivo es encontrar los valores desconocidos de los parámetros  $\beta_i^b$  y  $\beta_i^w$  atendiendo a los totales marginales conocidos  $X_i$  y  $T_i$ , para todas y cada una de las tablas de contingencia,  $i = 1, \dots, p$ , de un área geográfica, así como para el área geográfica en general.

Por otro lado, a finales del siglo XX, Gary King (1997) publica “*A solution to the ecological inference problem*”. El autor se basa en la utilización de información determinística contenida en los límites de la propuesta de Duncan y Davis ya revisada, y además el empleo de un modelo estadístico que permita estimar los parámetros de interés contenidos en dichos límites. Aun cuando se basa en ambas técnicas, el método formulado por King no es una mera agregación de estos, como se explicará en su funcionamiento. Al ya conocer los límites, se suma una gran cantidad de información al modelo, moviéndose sucesivamente desde el nivel distrital al regional, y viceversa. En primer lugar, al abordar cada distrito por separado, se vale de toda la información disponible para así entregar un rango de valores posibles para las cantidades que interesan a nivel distrital. Enseguida el modelo estadístico toma todos los datos de los otros distritos para así dar una ubicación probable de cada cantidad dentro de los límites determinísticos conocidos. Por último, basándose en estimaciones distritales se calculan los parámetros regionales.

Si bien este trabajo ha sido fuertemente defendido es preciso señalar que aun siendo un fórmula bastante robusta no podrá generar estimaciones precisas en todas las instancias, ya que como el problema se debe a la falta de información de tipo individual ningún método lo hará. Aun así, tal como lo indica Balsa su fortaleza es que “*este método sorteas varias dificultades y permite diagnosticar la pertinencia de los supuestos y la confianza en los estimadores obtenidos. De este modo, permite que se obtenga información sobre cuestiones que eran hasta ahora inabordables*” (Balsa. 2012, 5). Asimismo, el propio King sostiene que “*a pesar de la pérdida de información proveniente de un proceso de agregación, utilizar información externa, sigue siendo la única forma de realizar IE, con razonable confianza*” (1997, 5). Para O’Loughlin (2003) proporcionaría buenos resultados cuando las unidades geográficas presentan homogeneidad hacia la variable predictora, por otra parte “*de acuerdo con varios ensayos empíricos, esta nueva metodología se presenta robusta ante al sesgo de la agregación*” (Castela & Purificación Villardón. 2011, 8).

Finalmente y luego de presentar distintas aproximaciones y/o soluciones al problema de la falacia ecológica, se ha decidido utilizar el modelo logit de inferencia ecológica de Thomsen (1987). La elección de este método se justifica por tres motivos: En primer lugar, ha sido utilizada en estudios de distintos países de Europa tales como Italia, Eslovaquia y República Checa, entre otros (Marsh, Slava & Schmitt, 2004; Hanretty, 2008; Linek & Pat, 2007), también en las elecciones parlamentarias británicas y en naciones asiáticas como Corea del Sur (Park, 2008), además de Estados Unidos (Cho & Manski, 2009). En segundo lugar también es una tradición su uso en el sur de Latinoamérica, por los estudios que se han realizado en Chile para evaluar el voto de los sectores populares (López, 2004; López, Dockendorff & Figueroa, 2011; López & Gamboa, 2015) y en Argentina para determinar la proporción de obreros que votaron por Perón (Balsa, 2012). Y en tercer lugar, por que en los estudios mencionados ha demostrado dar buenos resultados al medir movilidad de votos y en especial cuando se busca realizar un análisis a nivel país y en sus subdivisiones regionales; y ha probado ser más estable que el método de King en tablas donde los indicadores superen las 2x2.

Por último y aún cuando estos métodos resulten ser muy útiles, cabe señalar que en la actualidad se complementa este análisis ecológico con datos de encuestas o con datos censales agregados. Sin embargo, en la presente investigación se recurrirá al método tradicional pues no se dispone de esa información, y los datos de encuestas existentes no representan quien va a votar en la elección y quien no votará.

Para poder emplear este método se utilizará la aplicación para STATA del software ECOL elaborado para sistema operativo DOS por Thomsen en los 90s. En concreto se recurrirá al paquete estadístico formulado por Park, Hammer y Biggers (2014). En palabras de los autores: *“the confidence in the Thomsen estimator created by our results suggests a number of potential applications that can be implemented with easy to use software that we have provided at <http://cpc.snu.ac.kr/computing/stata>.”* (Park, Hammer y Biggers, 2014, 193).

### **3.2 Selección de los casos**

Respecto a la selección de los casos cabe indicar que ésta se basó en los países de Sudamérica que tienen voto voluntario, descartándose a Venezuela por presentar, en general, altas tasas de participación, pero principalmente por los cuestionamientos a sus resultados. Los datos por utilizar para la variable dependiente (participación electoral) se obtendrán del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y de la Registraduría Nacional de Colombia. En cuanto a los datos de la variable independiente (tasas de pobreza y desigualdad) se recurrirá al Ministerio de Desarrollo Social en Chile, y para el caso Colombiano al Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

### **3.3 Operacionalización de las variables**

#### ***Variable dependiente***

Variable dependiente está dado por el nivel de participación electoral de cada una de las comunas de los 2 países que se estudian, y es aquello que será predicho por el modelo. En el caso de Chile corresponden a la elección presidencial del 2016 y para Colombia a la del 2018. Al ser un porcentaje el indicador se define como un cociente, por lo tanto, el numerador corresponde al número total de participantes que equivale al total de votos válidos, blancos y nulos. El denominador corresponde al total de votantes registrados. En otras palabras, calculamos esta variable al dividir el total de votos emitidos y el número de inscritos para cada comuna.

#### ***Variable independiente***

La variable independiente, es decir la que esperamos tenga un efecto en la participación electoral, corresponde a las tasas de pobrezas según el método de las NBI, cuya selección y justificación fue discutida en el marco teórico de esta investigación.

Ahora bien, es necesario hacer algunas precisiones. Hay que tener presente ciertas indicaciones metodológicas que encontramos en la literatura de estudios electorales. Morales (2014) es enfático en señalar que no se deben mezclar “peras con manzanas”, sino que *“para estudiar correctamente el efecto de la pobreza sobre los niveles de participación, se requiere de un criterio comparativo elemental que permita equiparar las unidades de análisis. Cualquier análisis que intente avanzar en el estudio del sesgo de clase debiese definir un criterio de selección y comparación de las unidades de análisis”* (Morales. 2014, 80). Por ello, debemos tener presente por ejemplo que aun cuando hay comunas con concentración de riqueza o de pobreza, hay otras que son heterogéneas internamente y al calcular la pobreza comunal se esconde la variación interna de los datos. También se debe considerar que las comunas de un país muchas veces se tratan como iguales, pero hay que tener cuidado con el peso que tiene cada una, en otras palabras, no es lo mismo un municipio con 300.000 habitantes que otro que tiene 800 ciudadanos. Asimismo, no es lo mismo una comuna rural de aquellas urbanas. En estos casos a veces es aconsejable ponderar los datos. En estas pequeñas pero importantes diferencias recaen los problemas metodológicos y estadísticos que han llevado a estudios similares a conclusiones diferentes (Guzmán, 2013).

El mismo Morales nos habla de que existen varias estrategias para el análisis del sesgo de clases a nivel comunal, en sus *palabras “la primera, muy recurrente, por cierto, es tomar las 345 comunas de Chile como si “pesaran” lo mismo dentro del análisis (...) La segunda estrategia consiste en ponderar los datos según el peso poblacional de cada comuna. Mientras la primera estrategia implica el uso del método de mínimos cuadrados (OLS), la segunda supone el uso del método de mínimos cuadrados ponderados (WLS)”* (2014, 118). En la primera estrategia se estarían considerar como iguales a comunas de magnitudes poblaciones distintas provocando conclusiones que podrían estar erradas. Otra vía es utilizar una estrategia complementaria segmentando de acuerdo con la cantidad de habitantes de los municipios, construyendo distintos grupos de comunas con tramos poblaciones.

**CAPÍTULO  
CUARTO**

**IV**

**PARTICIPACIÓN  
Y POBREZA EN  
CHILE Y  
COLOMBIA**

## **4. CAPÍTULO CUARTO DESARROLLO**

### **4.1 Participación electoral en Chile**

#### *Régimen electoral chileno*

La legislación chilena establece que están habilitados para votar los ciudadanos residentes en el país que sean mayores de dieciocho años, que no hayan sido condenados a penas aflictivas y los extranjeros que se encuentren vecinados en el país por más de cinco años. El sistema de sufragio es de inscripción automática y el ejercicio del voto es de carácter voluntario. Sin embargo, el régimen electoral de Chile no siempre ha sido como lo conocemos hoy y es necesario saber respecto a su evolución.

Las reglas electorales entre 1950 y 1971 eran muy diferentes a las modernas. Antes de 1949 el voto y la inscripción eran voluntarios, pero solo los hombres mayores de 21 años y que además supieran leer y escribir podían optar a él. Esto cambia recién con la ley n° 9.292 que permitió el sufragio femenino. Posteriormente en 1958 se formularon reformas que contemplaron la creación de la cedula única numerada y elaborada por el Estado y con esto evitar fraudes y cohecho, fenómenos muy recurrentes en esa época. Sin embargo, como la cifras igual se mantuvieron bajas en 1962 se instauró el régimen obligatorio en el país y la exigencia de estar inscritos en los registros electorales para realizar trámites en las oficinas públicas. Como resultado de estas medidas la participación aumentó en la década de los 60' hasta alcanzar un máximo de 80% en las municipales de 1963 (Cox y Gonzales. 2016, 3).

Entre 1973 y 1989 Chile se vio sometido a una dictadura militar de 17 años, inmediatamente con el comienzo del régimen se cerró el Servicio Electoral, bajo pretexto de que el gobierno de Allende había manipulado los registros para ganar, por lo tanto, la dictadura ordenó la destrucción del padrón electoral que se tenía hasta esos años. En dicho periodo como es de imaginarse no existieron elecciones ni a nivel municipal ni presidencial, con la excepción de la consulta constitucional de 1978 y los plebiscitos de

1980 y 1988. El primero de ellos lógicamente fue fuertemente cuestionado en su legitimidad, ya que fue realizado sin la existencia de registros electorales que lo validaran. Se rigió por los requisitos de la constitución de 1925, pero los votantes debían acudir a cualquier reciento y presentar su carnet de identidad para sufragar, tras lo cual se le cortaba la punta del documento para cerciorarse que no volvieran a votar de nuevo. De todas formas, según se consigna en la literatura *“bajo cualquier criterio razonable, tanto la consulta de 1978 como el plebiscito de 1980 no pueden ser considerados comicios celebrados en forma abierta y transparente”* (Navia. 2004, 88).

Lo importante de este periodo es que se establecieron las nuevas reglas electorales que regirían a Chile por varias décadas. La constitución de 1980 estableció en su artículo 15 la obligatoriedad del voto para todos los ciudadanos chilenos, sin embargo, no estableció la obligatoriedad de la inscripción, con lo cual se creaba una inusual combinación de voto obligatorio, pero inscripción voluntaria. El 1 de octubre de 1986 mediante la Ley Orgánica Constitucional 18.556 del Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, se creó esta situación inédita, según se consigna en la literatura se instauró *“un régimen electoral único en el mundo: mientras la inscripción en los registros electorales seria voluntaria, la participación seria obligatoria”* (Mackenna. 2014, 1). De acuerdo a distintos autores con esta excéntrica formula se buscaba legitimar al régimen, ya que si los ciudadanos querían derrotar a Pinochet debían ir a inscribirse a los registros, y luego en caso de que triunfara el “SI” estuviesen obligados a votar en las elecciones siguientes con lo cual se aseguraban una base electoral de respaldo al régimen. De todas formas, los ideólogos de esta metodología no pronosticaron la masiva inscripción de los chilenos que de un total de 8 millones de personas en edad de votar (PEV) se inscribieron casi 7,5 millones de electores (92%).

Este régimen persistió entre 1990 y 2012, año en el cual se modificó y mientras la inscripción que antes era voluntaria ahora pasaba a ser automática, el voto hasta ese entonces obligatorio pasaba a ser de carácter voluntario. Cabe destacar que aun cuando el voto era obligatorio para los inscritos, el porcentaje de votantes nunca correspondió al

100% ya que ley 18,700, en artículo 139 permitía excusarse de esta obligación a quienes para el día de la elección se encontraran a una distancia mayor a 200 kilómetros del lugar de votación. Además, tampoco se contemplaban multas así que aun estando en sus comunas de residencias muchos podían abstenerse sin verse afectados por sanciones por el hecho de no acudir a votar.

Las elecciones municipales del año 2012 fueron los primeros comicios que se llevaron a cabo desde la modificación del sistema, lo que significaba sustanciales cambios en el padrón electoral. De acuerdo al SERVEL este aumento en un 65%, ya que se pasó de 8.111.799 inscritos a 13.404.084, mientras que las mesas de votación aumentaron de 34.354 a 40.818 mesas. Los recintos también debieron aumentar y lo hicieron en 148, de 1.521 a 1.669.

### *Evolución de la participación electoral en Chile*

El país vivió un aumento en su padrón conforme aumentaba el número de personas que tenían derecho a voto, el cual se fue dando como en toda la región a partir del siglo XIX. Un primer hito de acuerdo a Joignant (2001) este marcado por la ley electoral de 1874, la cual suprimió los requisitos de propiedad, extendiendo el sufragio a todos los hombres mayores de 25 años que supieran leer y escribir. Conforme a esta modificación el número de votantes potenciales aumento progresivamente en las siguientes décadas. Ya para inicios del siglo XX, los electores llegaban al 10% de la población mayor a 25 años incluyendo en el total a las mujeres, porcentaje que se mantuvo hasta la constitución de 1925. El número de electores continuó aumentando durante las décadas de los años 30'y 40', pero sin duda el aumento más significativo ocurrió cuando las mujeres obtuvieron el derecho a voto para elecciones nacionales en 1948 (Vergara, 1974; Gaviola et. Al, 1986) el cual ejercieron por primera vez en 1952.

De acuerdo a Navia (2004) la participación electoral comenzó a aumentar recién a partir de la ampliación del derecho a voto de la mujer, es decir, en 1949. Con este hecho la tasa

de votación alcanzaría un 60% de la población en edad de votar para el año 1964 cuando resultó electo Eduardo Frei. Si bien la participación tendió a disminuir marginalmente a inicios de los 70' volvió a aumentar significativamente en las parlamentarias de 1973 cuando alcanzó el 70%. Otro hito importante en estos años dice relación con la incorporación de analfabetos al padrón y la reducción de la edad mínima para votar a 18 años en 1970. Lo que generó un incremento sustancial del universo electoral, aun cuando muchos optaran por no inscribirse en el padrón. Según consigna en su estudio Navia “en 1964, el 61,6% de la PEV votó. En 1970 esa cifra disminuyó a 56,2%. No obstante, un porcentaje más alto de la población votó en 1970 que en 1964 o 1958. Este pasó de 15,7% en 1958 a 30% en 1964 y a 30,8% en 1970” (2004, 87). La autora XXX también coincide con lo expuesta y observa dos momentos en la participación. El primero de 1945 a 1973 de donde la tasa paso de 13% en 1945 a 63% en 1973. Un segundo momento lo observa en la década de los 90' con una tendencia en el sentido contrario.

El plebiscito de 1988 tuvo una participación histórica ya que el 96,6% del padrón acudieron a votar. Tras este evento, los comicios de diciembre de 1989 marcaron el retorno a las urnas de los chilenos para escoger a su presidente, además del nuevo congreso compuesto de 38 senados y 120 diputados. Estos comicios tuvieron la tasa de participación más alta en la historia del país, el porcentaje de votantes disminuyó solo un 4% respecto a 1988, ya que en elecciones presidenciales siguientes sufragaron el 92,3% de los inscritos y el 86,8% de la población en edad de votar.

La elección inmediatamente siguiente tuvo ocasión en los comicios municipales de 1992, registrándose una participación sustancialmente menor que en las presidenciales antes celebradas. En 1992 el 81,9% del padrón acudió a sufragar, teniendo un leve incremento en las presidenciales de 1993 cuando lo hizo el 84,3%. Sin embargo, para las elecciones municipales de 1996 volvió a disminuir significativamente descendiendo al 76,6%. Durante el año 1997 se llevaron a cabo elecciones legislativas no concurrentes con las presidenciales, como lo había sido hasta antes. En esa oportunidad la tasa de participación cayó a tan solo un 71,1% de los inscritos. Se podría pensar con justa razón que estos

porcentajes continuarían disminuyendo, sin embargo, en las presidenciales de 1999 la participación electoral alcanzó una importante cifra con un 90% del padrón participando. Para las municipales del 2000, si bien disminuyó esta cifra, la participación igual fue importante con un 86,8% del padrón, la que se mantuvo prácticamente igual (86,6%) en las parlamentarias del 2001 (Navia, 2008).

Al descenso descrito, hay que agregar que el porcentaje de habitantes que se inscribió después de 1989 para participar fue ínfimo (Toro, 2008). Lo que llevo, tal y como ya se ha descrito al cambio de régimen electoral con la adopción de la reforma constitucional del año 2009, que mediante la ley número 20.337 de 4 de abril modificó los artículos 15 y 18 de la constitución, además la ley número 20.568 de 31 de enero de 2012 estableció la inscripción automática. Ambas modificaciones entraron en vigor para los sufragios municipales de octubre de 2012. Luego de la instauración de la inscripción automática y el voto voluntario, la participación ha seguido decreciendo. Los resultados preliminares de la elección municipal de 2012 muestran que el nivel de participación alcanzó poco más del 40%. De acuerdo con Ríos *“la caída de 35 puntos en los niveles de participación de nuestro país es la cuarta caída más alta de todo el mundo, solo superada por Madagascar, Gambia y Eslovaquia”* (Ríos et. Al. 2014 19). La evolución descrita se observa en la siguiente tabla:

Tabla 4: Participación electoral en elecciones presidenciales de Chile y plebiscito (1958 – 2018) en miles

<b>Elección</b>	<b>Padrón electoral</b>	<b>Total, de votos</b>	<b>% Participación</b>	<b>Total, de abstenciones</b>	<b>% Abstención</b>
<b>1958</b>	1.497.000	1.250.000	83,5 (33,8 del PEV)	247	16,5
<b>1964</b>	2.915.000	2.530.000	86,8 (61,6 del PEV)	385	13,2

<b>1970</b>	3.540.000	2.955.000	83,5 (56,2 del PEV)	585	16,5
<b>1988</b>	7.436.000	7.251.000	96,6 (89,1 del PEV)	185	10,9
<b>1989</b>	7.558.000	7.159.000	92,3 (84,6 del PEV)	399	15,4
<b>1993</b>	8.085.000	7.377.000	84,3 (75,8 del PEV)	708	24,2
<b>1999 (1v)</b>	8.084.000	7.055.000	89,95 (70,1 del PEV)	1.029	10,05
<b>2000 (2v)</b>	8.084.000	7.178.000	90,63	906	9,37
<b>2005 (1v)</b>	8.221.000	7.207.000	87,7 (64,3 del PEV)	1.014	12,3
<b>2006 (2v)</b>	8.221.000	6.959.000	87,12	1.262	12,88
<b>2009 (1v)</b>	8.285.000	7.186.000	83,7 (56,7 del PEV)	1.099	12,3
<b>2010 (2v)</b>	8.285.000	6.958.000	86,94	1.327	13,06
<b>2013 (1v)</b>	13.573.000	6.585.000	49,36	6.988	50,64
<b>2013 (2v)</b>	13.573.000	5.582.000	41,98	7.991	58,02
<b>2017 (1v)</b>	14.347.000	6.596.000	46,7	7.751	53,3
<b>2017 (2v)</b>	14.347.000	6.956.000	49,02	7.391	50,08

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del SERVEL y Navia (2008)

## 4.2 Pobreza y desigualdad en Chile

Chile se sitúa como uno de los países más desiguales no solo en la región, sino que también es ubicado como uno con los mayores índices de desigualdad en el mundo. Ello no solo en función de sus resultados educacionales, sino que teniendo en cuenta la distribución del ingreso que posee. Así lo señala la OECD en su informe (2013) al señalar que si bien Chile ha presentado un leve descenso en su GINI continúa siendo el país más desigual de la organización.

Las primeras estimaciones de la pobreza en el país fueron realizadas por la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) y el Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica, en 1975. En esa oportunidad se utilizó la información proporcionada por el Censo de población y vivienda de 1972. Posteriormente el mismo instituto realizó un nuevo cálculo de la pobreza con base en el censo de 1982. Posteriormente el ODEPLAN se convertiría en el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) y sería este organismo desde 1987 en adelante el que se encargaría de la medición de la pobreza.

La mecanismo que se ha empleado desde esa fecha para calcularla corresponde al de la Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas (CSNB) (Burgos y Méndez, 2014; Ministerio de Desarrollo Social, 2019), el cual como revisamos corresponde a un método indirecto de líneas de pobreza que analiza la capacidad de consumo de un hogar a partir del ingreso que poseen los individuos. La información para su confección es provista por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) llevada a cabo por el MIDEPLAN (1987, 90, 92, 94, 96, 98, 2000, 03, 06) para evaluar la situación socioeconómica de la población chilena y el impacto de las políticas públicas sobre las condiciones de vida de la población.

Mediante este método se obtienen el número de pobres e indigentes en términos absolutos. El límite entre quienes se encuentran en la situación descrita y quienes no lo son, se evalúa

a partir de mínimos de satisfacción, ya sea de necesidades en el caso de la pobreza, o alimentarias para el cálculo de la indigencia.

El método de la canasta está basada en los planteamientos de Altamar (1979) quien propuso su utilización para los países de Latinoamérica. El autor señala que la canasta se debe establecer sobre requerimientos nutricionales mínimos de energía y proteínas, y de la composición de la oferta nacional de alimentos, de la cual se toman los precios por caloría.

La canasta que se emplea en Chile mantiene la base de la propuesta anterior y está compuesta por 53 productos alimenticios, cuyos precios se van actualizando los años que se realiza la CASEN. Actualmente la canasta chilena fija su umbral de la línea de la pobreza en 72.098 pesos chilenos, y todo hogar que tenga un ingreso per cápita inferior a éste monto, es considerado que vive en pobreza. Otra manera para establecer la línea de la pobreza es utilizar como base el costo de la canasta básica y aplicarle un factor multiplicador estimado a partir del valor del coeficiente de Engels del grupo de hogares que consume la cantidad mínima de requerimientos nutricionales. Por otro lado, se asume que los hogares que pueden cubrir adecuadamente sus necesidades de alimentación satisfacen también los estándares mínimos de otras necesidades. Conforme a estos planteamientos *“un hogar es pobre cuando su ingreso per cápita es inferior a 2 veces el valor de una CBA, en la zona urbana, y a 1,75 veces, en la zona rural, donde los gastos en servicios tienen menor importancia”* (Barneche et al. 2010, 34).

Si bien durante algunos años se han realizado ciertos estudios de la pobreza mediante el método directo de las NBI, éste se discontinuó en la década de los 90'. Ahora bien, se debe puntualizar que recientemente se ha incorporado para el cálculo de la pobreza, por parte del Ministerio de Desarrollo Social, los indicadores del método de la pobreza multidimensional, los que se suman al cálculo de la Canasta o pobreza monetaria.

### 4.3 Participación electoral en Colombia

#### *Régimen electoral colombiano*

El artículo 258 de la Constitución de Colombia, define el voto como un derecho y deber ciudadano, y que el “*Estado debe velar porque se ejerza sin ningún tipo de coacción y en forma secreta por los ciudadanos en cubículos individuales instalados en cada mesa de votación sin perjuicio del uso de medios electrónicos o informáticos*” (Constitución de la Republica de Colombia, Art. 258, Modificado. A.L. 1/2003, art. 11.). Además, contempla que su ejercicio es voluntario y si bien en el régimen colombiano no contempla sanciones para aquellos que no acudan a las urnas, desde 1997 se contempla en la legislación incentivos positivos para hacerlos. La ley 403 contempla los siguientes incentivos:

- a. Para aquel que hubiese participado en las votaciones anteriores tendrá el derecho a ser preferido sobre aquellos que injustificadamente no lo hayan hecho, en caso de igual puntaje en los exámenes de ingreso a instituciones públicas o privadas de educación superior
- b. Rebaja de un mes en el servicio militar para quienes participen en las votaciones anteriores al reclutamiento.
- c. En caso de igualdad de puntaje en la lista para un empleo de carrera en el estado tendrá el derecho a ser preferido quien hubiese participado en la elección anterior.
- d. Para la adjudicación de becas educativas, subsidios de vivienda y predios rurales, tendrá preferencia frente a quienes no hayan acudido a las urnas.
- e. Descuento de 10% del costo de la matrícula en educación superior al acreditar haber sufragado en la última votación.

Por otro lado, establece que pueden participar de los comicios todos los hombres y mujeres, colombianos o extranjeros en determinados casos, que sean mayores de 18 años. La misma constitución contempla en su artículo 108 que solamente podrán postular candidatos a las elecciones los partidos y movimientos políticos que cuenten con

personalidad jurídica y los grupos de ciudadanos que cumplan con las condiciones que establece la ley. Las autoridades públicas que son elegidas mediante el voto son presidente y Vicepresidente, 102 Senadores, 166 Representantes a la cámara, 32 Gobernadores, 398 diputados, 1103 alcaldes, 12.243 concejales y ediles (depende de cada municipio el numero) (RNEC, 2019).

Si bien el régimen electoral colombiano no ha sufrido modificaciones tan profundas como el de su par chileno, si ha tenido cambios importantes que debemos conocer. Uno de los cambios más importantes dice relación con el establecimiento de umbrales. La Constitución Política de 1991 establecía requisitos laxos para la constitución de partidos y movimientos políticos. Sin embargo, dicha apertura generó una explosión de movimientos y fuerzas políticas en competencia, constituidos de acuerdo con los intereses electorales de grupos o de personas específica. Por ello a principios del siglo XXI se modificó y se crearon los umbrales.

Para el Senado, las listas deben obtener por lo menos el 2 % de los votos sufragados. Por ejemplo, si en una elección para el Senado hubo un total de 1.000.000 de votos, un partido político que aspire a ser elegido debe obtener por lo menos 20.000 votos para ocupar una curul. Por su parte, para la Cámara de Representantes, las asambleas departamentales, los concejos distritales y municipales y las juntas administradoras locales, las listas deben obtener por lo menos el 50% del cociente electoral.

Por otro lado, de especial interés resulta la reciente reforma político electoral del año 2003 que mediante el Acto Legislativo 01, reformulo tres aspectos importantes del voto. En primer lugar, se creó el voto en blanco, estableciéndose que cuando éstos constituyan la mayoría absoluta en relación a los votos válidamente emitidos, deberá repetirse por una sola vez la votación para elegir los miembros para una Corporación Pública, Alcalde, Gobernador y para la primera vuelta de elecciones presidenciales. Además, para los casos de elecciones unipersonales, no podrán presentarse los mismos candidatos que hayan

competido en aquella elección ganada por el voto en blanco. Para los otros casos, no podrán presentarse las listas que no hayan obtenido el umbral mínimo.

En segundo lugar, con esta reforma se menciona la posibilidad de implementación del voto electrónico como un mecanismo que permita agilizar el proceso y garantizar la transparencia del sistema electoral. Finalmente, el Acto Legislativo 01, estableció el mecanismo del voto preferente, el cual consiste en la posibilidad que tienen los ciudadanos de elegir votar por el candidato de su predilección entre los nombres de la lista que aparecen en la tarjeta electoral. En consecuencia, la lista se ordena según la cantidad de votos obtenidos por cada uno de los candidatos y en ese orden se otorgan las curules. Con ello el resultado dependerá de las preferencias de los votantes y no del orden que hayan sido inicialmente inscritos en la papeleta por el partido o movimiento político.

Finalmente tenemos la organización electoral, es decir el conjunto de organismos autónomos que tienen por función velar por la participación y expresión ciudadana del proceso electoral. Las instituciones electorales que lo conforman son 2: el Consejo Nacional Electoral y la Registraduría Nacional del Estado Civil. El primero es el órgano encargado de elegir al Registrador Nacional del Estado Civil, recibir los recursos interpuestos contra algún resultado, vigilar el cumplimiento de la normativa, realizar los escrutinios, distribuir el financiamiento y reglamentar los espacios televisivos. Por su parte, la Registraduría se encarga de organizar, dirigir y fiscalizar las elecciones, así como todo lo relacionado a la identidad de los votantes y el registro civil.

### ***Evolución de la participación electoral en Colombia***

Históricamente Colombia ha contado con un sistema de voto voluntario en el país, así como tasas de participación relativamente bajas. Para Rodrigo Lozada (2008) en Torres (2013) Colombia es el país más abstencionista de las democracias conocidas. El autor “ha realizado un seguimiento y esto se presenta desde 1930. El factor que quizá más incide es de tipo cultural. Por razones que no hemos entendido ni estudiado, en el país se desarrolló

un hábito de no participar” (Lozada, 2008). Sin embargo, Lozada concluye su trabajo señalando la contradicción que se observa en la democracia colombiana, ya que mientras las encuestas revelan que más del 80% de sus ciudadanos valoran la democracia, estos no participan.

Manuel Fernando Ramírez (2013) cree que el panorama es producto de una falta de una política pública que incentive el fortalecimiento de la democracia: *“el abstencionismo en Colombia es alto y quizá esté marcado desde el Frente Nacional, cuando liberales y conservadores se alternaron el poder. Eso desestimuló la participación”* (Torres. 2013, 14). De todas maneras, de acuerdo a los estudios los comicios más participativos fueron *“en las elecciones parlamentarias de 1947 y 1949, participaron el 62% y 75% de los electores posibles y han sido de la más nutrida concurrencia en toda la historia electoral del país”* (Gómez Lobo. 185).

En 1974 tras 16 años del Frente Nacional (1958 - 1974) se llevaron a cabo las primeras elecciones plurales en Colombia, dejando atrás el acuerdo bipartidista entre el Partido Conservador y el Liberal para alternarse en el poder. En dichos comicios la participación llegó a un 63% de las personas en edad de votar, que para efectos de esa época correspondía a los mayores de 21 años. Se debe puntualizar que para ese entonces las elecciones eran concurrentes, es decir, tenían en una misma ocasión los comicios presidenciales, del congreso, departamentales y los concejos municipales. Esta condición se modificaría en 1978 mediante reforma política del presidente Michelsen con la cual se separarían las elecciones presidenciales de las legislativas, lo cual se mantiene hasta la actualidad en el país.

Otra de las modificaciones constitucionales introducidas en la constitución política de 1991, fue el balotaje, la fórmula vicepresidencial y la supresión de la reelección. Cabe indicar que recién en 1991 se implementó el sistema de balotaje o segunda vuelta cuando un candidato no obtiene la mitad más uno de los votos, cuestión que solo aconteció en las

elecciones del 2002 y el 2006, debiendo realizarse una segunda vuelta en todos los demás comicios.

Tabla 5: Participación electoral en elecciones presidenciales de Colombia (1978 – 2018)

<b>Elección</b>	<b>Padrón electoral</b>	<b>Total, de votos</b>	<b>% Participación</b>	<b>Total, de abstenciones</b>	<b>% Abstención</b>
<b>1978</b>	12.580.851	5.075.719	40,34	7.505.132	59,66
<b>1982</b>	13.734.093	6.834.250	49,76	6.899.843	50,24
<b>1986</b>	15.611.274	7.228.676	46,30	8.382.598	53,70
<b>1990</b>	14.237.110	6.047.576	42,48	8.189.534	57,52
<b>1994 (1ª vuelta)</b>	17.146.597	5.821.331	33,95	11.325.266	66,05
<b>1994 (2ª vuelta)</b>	17.146.597	7.427.742	43,32	9.718.855	56,68
<b>1998 (1ª vuelta)</b>	20.857.801	10.753.465	51,56	10.104.336	48,44
<b>1998 (2ª vuelta)</b>	20.857.801	12.310.107	59,02	8.547.694	40,98
<b>2002</b>	24.208.311	11.249.734	46,47	12.958.577	53,53
<b>2006</b>	26.731.700	12.041.737	45,05	14.689.963	54,95
<b>2010 (1ª vuelta)</b>	29.983.279	14.781.020	40,30	15.202.259	50,70
<b>2010 (2ª vuelta)</b>	29.983.279	13.296.924	44,35	16.686.355	55,65
<b>2014 (1ª vuelta)</b>	33.023.716	13.185.402	39,93	19.838.314	40,07
<b>2014 (2ª vuelta)</b>	33.023.716	15.774.877	47,77	17.248.839	52,23

<b>2018 (1ª vuelta)</b>	36.227.267	19.643.676	54,22	16.583.591	45,88
<b>2018 (2ª vuelta)</b>	36.227.267	19.536.404	53,93	16.740.863	46,07

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de DANE, Registraduría Nacional y Barrero (2013)

El promedio de participación electoral en los años revisados corresponde a un 46,17%. De las 16 elecciones señaladas en 11 se han abstenido más ciudadanos de los que participaron. Como se observa en la tabla si bien como se observa en la tabla el total de votos ha aumentado sistemáticamente desde los 5.075.719 a los 19.536.404 millones en 2018, cabe precisar que el padrón electoral ha crecido a un ritmo similar aumentando de los 12.580.851 de 1978 a los 36.227.267 millones del 2018.

Si bien no nos ocupa revisar la participación en las elecciones legislativas, ya que escaparía y excedería nuestras intenciones, cabe precisar algunos puntos. En primer lugar, los porcentajes tienden a ser cercanos a las tasas de participación en las elecciones presidenciales.. El estudio de Caicedo (2015) que contempla todo tipo de elecciones en Colombia entre 1991 y 2014, nos detalla que mientras la elección de 1994 fue la menos votada, en contraposición a la del año 2002 que tuvo un 56,30% de participación. En su estudio señala que “tanto la participación como la abstención se estabilizan, la participación en un rango de 43-45% y la abstención en 54-56%” (p. 54). Barrero (2013) señala que “las tasas de participación política en las elecciones colombianas (nacionales y subnacionales) históricamente, han sido bajas, mientras que las de abstención son relativamente altas, fluctuando entre el 50 y el 60%” (Barrero. 2013, p. 5)

Dentro de las soluciones que se han planteado en Colombia para revertir este problema tenemos desde analizar la conveniencia de establecer el voto obligatorio, la mejora de la confección de las tarjetas electorales, entre otras. Barrero por su parte hace

recomendaciones de corto plazo como *“la ampliación de los horarios para votar, el posible aumento de las mesas de votación, la ampliación de los plazos para inscribir el documento de identidad y, por último, un voto obligatorio solo para aquellos que lo ejercen su derecho por primera vez”* (Barrero. 2013, p. 8).

#### **4.4 Pobreza y desigualdad en Colombia**

Colombia al igual que nuestro caso anterior, constituye un país que si bien ha logrado mejorar sus índices de pobreza en las últimas décadas, la desigualdad también se ha acentuado. Quintero y Cadena (2013) señalan que aun cuando en términos agregados los indicadores de pobreza monetaria pareciesen haber mejorada, las brechas entre los más vulnerables y quienes tienen un mejor nivel de vida se ha profundizado. Acosta (2013) coincide con este planteamiento y argumenta que esta brecha de desigualdad se expresa no solo en la distribución del ingreso, sino que a todo nivel en la sociedad colombiana: en la concentración del poder económico, la centralización, la distribución de la tierra urbana y rural, la discriminación étnica y especialmente en la desigualdad de oportunidades. El autor agrega cifras que dimensionan la desigualdad que se vive en el país señalando que *“en Colombia el ingreso del 20% de los hogares más ricos es 25 veces mayor que el ingreso del quintil más pobre, lo cual es aberrante”* (Acosta. 2013, pp. 12).

A su vez, esta desigualdad también se expresa territorialmente. Así lo argumenta Sánchez (2017) señalando que existen marcadas y acentuadas diferencias interdepartamentales y por lo tanto el país presenta una heterogeneidad espacial. Coincidente con esto Caballero et. al. (2011) señala que *“la información disponible pone en evidencia la mejora del país en todos los indicadores de pobreza, pero con la persistencia de grandes diferencias por tamaños de ciudades y entre zonas urbanas y rurales”* (p. 1).

Respecto a la metodología empleada para analizar la pobreza, en Colombia siguiendo la tónica del resto de Latinoamérica, se han utilizado principalmente dos maneras para medir la pobreza. La primera de ellas fue el uso del indicador de Necesidades Básicas

Insatisfechas (NBI) el cual abordamos en detalle en los capítulos anteriores de este estudio. Este método fue el más utilizado en el país hasta la década pasada, pero en los últimos años ha decaído ante nuevas fórmulas utilizadas a nivel nacional, sin embargo mantiene una amplia vigencia para conocer la realidad a nivel local, con las municipalidades (Velásquez, 2010). El otro método que también se usa es el de la Línea de la Pobreza. De acuerdo con Velásquez (2010) “entre los distintos métodos existentes para calcular la Línea de Pobreza, en el país se ha utilizado el denominado consumo calórico o costo energético” (pp. 28). Respecto a la fuente de datos para su elaboración, estos se obtienen de la Gran Encuesta integrada de Hogares (GEIH).

Además de estos indicadores, más recientemente se ha adoptado el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) que se compone de 15 variables en 5 dimensiones distintas las cuales representan características socioeconómicas de los hogares del país. Para calcular se utilizan los datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ENCV) (Quintero y Cadena. 2013). Sin embargo, a la fecha no se han realizado estas mediciones de pobreza multidimensional a nivel departamental. Según consigna la misma institución “la Encuesta de Calidad de Vida (ECV), fuente oficial del IPM, no tiene representatividad departamental, ni para las grandes ciudades” (DNP. 2017, 2), en consecuencia, tampoco se disponen de este tipo de indicador para los municipios.

En cuanto a la evolución de la pobreza el boletín del Departamento Nacional de Planeación (DNP) afirma que “entre 1973 y 1996 la pobreza en Colombia medida en términos de las NBI se reduce significativamente, pero después de 1996 se presentan signos de estancamiento” (Ramírez y Rodríguez, 2002, pp. 84). Luego de acuerdo con el propio Ramírez, en 1998 se presenta un leve aumento producto de la recesión que enfrentó el país hasta 1999. Posteriormente con la llegada del nuevo milenio la pobreza ha disminuido paulatinamente hasta la actualidad, pero la desigualdad como se señaló se ha acentuado.

# **CAPÍTULO QUINTO**

## **V**

### **ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS**

## **V. CAPÍTULO QUINTO ANALISIS DE DATOS Y RESULTADOS**

A continuación, en el siguiente capítulo se presentan los resultados arrojados en el análisis de los datos de esta investigación. Se parte explorando algunas tablas que proporcionan datos de estadística descriptiva que resultan ilustrativos del panorama general de nuestros casos estudiados. Posteriormente se pasa al análisis mediante la técnica de la inferencia ecológica y así mostrar sus respectivos resultados para cada uno de los países, y ver si se cumplen las hipótesis planteadas.

### **5.1 Estadística descriptiva**

Con el objetivo de tener una idea ilustrativa de las tasas de participación de las comunas más pobres, como también de los niveles de participación de los municipios menos pobres se presentan distintas tablas que nos dan una idea de sus realidades.

En la tabla nº 6 se pueden observar las 10 comunas con tasas de pobreza multidimensional más altas de las 346 municipalidades de Chile. En primer lugar, se puede señalar que 3 de ellas pertenecen a la Araucanía, lo cual tiene sentido si consideramos que es la región con la tasa más alta de pobreza con un 29,2%. En segundo lugar, se observa que Huala corresponde precisamente a la segunda comuna con mayor abstención a nivel nacional, con una tasa bastante alta de 82,63%, lo que significa que en dicha comuna con importantes índices de pobreza, de cada 10 habitantes solo 2 votaron. Luego vemos casos como los de las comunas de Camiña y Camarones pertenecientes a la zona norte del país, cuyas tasas de participación no superan el 30%, mientras que la abstención en dichos municipios es superior al 70%. El resto de las comunas si bien superan el umbral del 30% de participación electoral, en ningún caso alcanzan el 50%.

Para la segunda vuelta, podemos percatarnos que nos encontramos con Putre, comuna que además de ser de las más pobres de país también corresponde al tercer municipio que más

disminuyó su participación en el balotaje. En concreto, los habitantes de Putre votaron un 7,52% menos en segunda vuelta. Seguida de ella, ubicamos a Camarones, localidad que disminuyó su participación en un 4,95%, siendo la quinta a nivel nacional que más bajó. Por otro lado, se debe precisar que también hallamos entre estas comunas algunas que subieron considerablemente su participación, como es el caso de Ercilla y Malloa, las cuales aumentaron 6,01% y 5,20% respectivamente. Sin embargo, se debe tener en cuenta que hay otras 70 comunas a nivel nacional que las superan en aumento. Finalmente, se observa que aún con los aumentos existentes, solo una de las 10 comunas más pobre de Chile logro superar el 50% de votación. Por el contrario 4 de estas 10 comunas, son a su vez parte de los 15 municipios con mayores tasas de abstención en segunda vuelta.

Tabla N° 6: Top Chile 10 comunas con más pobreza

<b>Comuna</b>	<b>Región</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Part. 1v</b>	<b>Abs. 1v</b>	<b>Part. 2v</b>	<b>Abs. 2v</b>	<b>Diferen cia</b>
<b>Alto Biobío</b>	Bío Bío	64,3	35,46	64,54	37,96	62,04	2,50
<b>San Juan DLC</b>	Los Lagos	63,2	48,56	51,44	49,31	50,69	0,74
<b>Putre</b>	Arica y Parinacota	58,2	31,27	68,73	23,74	76,26	-7,52
<b>Camiña</b>	Tarapacá	56,3	27,09	72,91	28,48	71,52	1,38
<b>Camarones</b>	Arica y Parinacota	55	28,41	71,59	23,47	76,53	-4,95
<b>Galvarino</b>	Araucanía	54,2	45,10	54,90	46,94	53,06	1,84
<b>Ercilla</b>	Araucanía	50,4	38,20	61,80	44,21	55,79	6,01
<b>Huara</b>	Tarapacá	48,8	17,37	82,63	16,60	83,40	-0,76
<b>Malloa</b>	O'Higgins	46,9	49,32	50,68	54,52	45,48	5,20
<b>Lonquimay</b>	Araucanía	46,7	38,29	61,71	42,23	57,77	3,94

Fuente: Elaboración propia en base a datos del SERVEL y CASEN.

En la tabla n° 7 encontramos a las 10 comunas con menores tasas de pobreza multidimensional del país, es decir, aquellas comunas que menores carencias tienen. Salta inmediatamente a la vista, que la mitad de ellas pertenecen a la región metropolitana, área por lo demás en la cual no encontramos ninguna comuna entre el top más pobre. Además, también se puede apreciar que ninguna de las otras regiones aquí presentes tiene comunas entre el ranking de las 10 más pobre revisado anteriormente.

Por otro lado, destaca que Vitacura, la comuna con la menor tasa de pobreza (2,8%) sea precisamente la comuna con más alta participación en primera vuelta con un 69,09%. Posteriormente también hallamos en este ranking comunas como Las Condes, La Reina y Ñuñoa, las cuales también son parte de los 6 municipios con tasas de participación electoral más altas (3°, 4° y 6° lugar respectivamente). En el resto de las comunas, exceptuando a Chile Chico, todas superan al menos el 40% de participación. Para segunda vuelta, hallamos que en 8 de estas 10 comunas la participación aumentó, en promedio un 3% aproximadamente. Caso contrario los otros 2 municipios del extremo sur de Chile (Punta Arenas y Chile Chico) que son parte del grupo de 35 comunas que disminuyó su participación en el balotaje.

Tabla N° 7: Top Chile 10 comunas con menos pobreza

<b>Comuna</b>	<b>Región</b>	<b>Pobrez a</b>	<b>Part. 1v</b>	<b>Abs. 1v</b>	<b>Part. 1v</b>	<b>Abs. 2v</b>	<b>Diferen cia</b>
<b>Vitacura</b>	Metropolitana	2,8	69,09	30,91	73,01	26,99	3,92
<b>Providencia</b>	Metropolitana	4,6	54,68	45,32	57,42	42,58	2,73
<b>Las Condes</b>	Metropolitana	4,8	62,15	37,85	66,09	33,91	3,94
<b>Punta Arenas</b>	Magallanes	7,6	40,19	59,81	39,81	60,19	-0,38
<b>Los Andes</b>	Valparaíso	9	48,00	52,00	50,67	49,33	2,67
<b>Paihuano</b>	Coquimbo	9,5	45,21	54,79	48,37	51,63	3,17
<b>Arauco</b>	Bío Bío	9,5	47,97	52,03	50,93	49,07	2,96

<b>La Reina</b>	Metropolitana	9,8	60,89	39,11	63,73	36,27	2,84
<b>Ñuñoa</b>	Metropolitana	10,7	61,05	38,95	63,60	36,40	2,55
<b>Chile Chico</b>	Aysén	11	33,19	66,81	29,80	70,20	-3,40

Fuente: Elaboración propia en base a datos del SERVEL y CASEN.

Ya revisados los rankings de Chile, podemos pasar a mirar los de Colombia. Entre las 10 comunas con mayores tasas de pobreza medida por NBI, resalta que 3 de ellas pertenezcan al departamento de Choco, precisamente la zona con mayor tasa de pobreza en Colombia con un 79,19% (DANE, 2012). Luego podemos visualizar que todos estos municipios, a excepción de uno, pertenecen a la zona norte de Colombia, la cual colinda con el caribe. Por otro lado, observamos que en este listado está presente Puerto Colombia, que corresponde al segundo de los 1.122 municipio colombianos, con mayor tasa de abstención en la primera vuelta con un 89,14% y tan solo un 10,86% de participación. Luego tenemos a Uribia, la cual con un 82,47% de abstención se sitúa como la séptima comuna a nivel nacional con la menor participación electoral. El resto de los municipios si bien superan el 20% de participación, en ningún caso logran superar el umbral del 50%.

En lo que respecta a la segunda vuelta, podemos notar que 2 de estos 10 municipios más pobres, disminuyen su participación en segunda vuelta siendo parte del grupo de 300 comunas que bajan en el balotaje. Si bien es un amplio número de comunas las que bajan en participación en la segunda vuelta, acá no nos referimos solamente a 346 como en el caso chileno, sino que hablamos de más de 1.000 municipios. En las otras 8 comunas la participación aumentó en segunda vuelta, entre ellas destaca Murindo, la cual incrementó en un 12,26% sin embargo, hay que considerar que es un municipio de tan solo 3.000 habitantes, algo muy bajo para el tamaño de las comunas colombianas. Finalmente, aún cuando aumentara la participación de estas 10 comunas más pobre, solo en 2 casos se logra superar el 50% de participación en el balotaje.

Tabla N° 8: Top Colombia 10 comunas con más pobreza

<b>Municipio</b>	<b>Departamento</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Part. 1v</b>	<b>Abs 1v</b>	<b>Part1 v</b>	<b>Abs. 2v</b>	<b>Diferencia</b>
<b>Río Quito</b>	Chocó	98,81	48,54	51,46	47,78	52,22	-0,76
<b>Puerto Colombia (cd)</b>	Guainía	97,79	10,86	89,14	12,61	87,39	1,75
<b>Alto Baudó</b>	Chocó	97,18	45,11	54,89	42,83	57,17	-2,29
<b>Murindó</b>	Antioquia	97,08	30,90	69,10	43,16	56,84	12,26
<b>Uribia</b>	La Guajira	96,05	17,53	82,47	19,39	80,61	1,86
<b>Bojayá</b>	Chocó	96,03	23,49	76,51	28,69	71,31	5,20
<b>San Jacinto</b>	Bolívar	94,38	47,43	52,57	50,46	49,54	3,02
<b>El Carmen de Bolívar</b>	Bolívar	93,45	42,12	57,88	47,13	52,87	5,02
<b>Tuchín (3)</b>	Córdoba	92,26	48,64	51,36	56,53	43,47	7,89
<b>Santa Rosa</b>	Bolívar	91,90	34,80	65,20	42,57	57,43	7,76

Fuente: Elaboración propia en base a datos del R.N.E.C. y DANE

En segunda vuelta y cómo podemos observar en la tabla n° 9, la mitad de los 10 municipios con menor tasa de pobreza pertenecen al mismo departamento, nos referimos a Antioquia, el octavo de los departamentos con menos pobreza. Luego, podemos visualizar que la totalidad de estas comunas se concentran hacia el centro del país, cercanas a Bogotá. Entre los municipios que resaltan en este listado tenemos a Sopo que además de una baja pobreza, corresponde a la segunda comuna de las 1.122, con mayor participación a nivel nacional. También figura Chía, que a su vez se sitúa como el séptimo municipio con mayor participación. En el resto de las comunas que componen este grupo si bien no llegan a tasas de participación tan altas como el 70%, en todas ellas al menos se supera el 55%, situación que solo ocurre en 328 de los 1.122 municipios colombianos. Por su parte, en el balotaje podemos ver que en todas las comunas del ranking la participación disminuyó en segunda vuelta.

Tabla N° 9: Top Colombia 10 comunas con menos pobreza

<b>Municipio</b>	<b>Departamento</b>	<b>Pobrez a</b>	<b>Part. 1v</b>	<b>Abs 1v</b>	<b>Part1 v</b>	<b>Abs. 2v</b>	<b>Difer encia</b>
<b>Envigado</b>	Antioquia	5,43	63,02	36,98	60,45	39,55	-2,57
<b>Sabaneta</b>	Antioquia	6,84	67,49	32,51	64,67	35,33	-2,82
<b>Chía</b>	Cundinamarca	7,11	72,46	27,54	68,68	31,32	-3,78
<b>Itagüí</b>	Antioquia	8,79	57,09	42,91	54,88	45,12	-2,20
<b>Sopo</b>	Cundinamarca	8,94	75,33	24,67	73,11	26,89	-2,22
<b>Duitama</b>	Boyacá	8,99	68,32	31,68	66,75	33,25	-1,57
<b>Bogotá, D.C.</b>	Bogotá	9,20	64,97	35,03	62,65	37,35	-2,32
<b>Floridablanca</b>	Santander	9,43	67,42	32,58	65,48	34,52	-1,94
<b>Copacabana</b>	Antioquia	9,75	57,42	42,58	55,15	44,85	-2,27
<b>Manizales</b>	Caldas	10,03	63,94	36,06	60,50	39,50	-3,44
<b>Bello</b>	Antioquia	10,58	55,97	44,03	54,69	45,31	-1,28

Fuente: Elaboración propia en base a datos del R.N.E.C. y DANE

## 5.2 Ecological inference

Ya habiendo explorado datos ilustrativos de los principales municipios con mayores tasas de pobreza, pasamos ahora a realizar el análisis de inferencia ecológica mediante el uso de STATA 11 y el paquete formulado por Park, Hammer y Biggers (2014) para este software, siguiendo el método de Thomsen (1987) ya explicado en el apartado metodológico. Cabe indicar preliminarmente que para el caso de Chile se han sometido a análisis los datos de las 346 comunas, mientras que para Colombia se han utilizado los de 1.122 municipios. También es preciso destacar que los datos seleccionados son homogéneos entre sí.

De acuerdo con los datos analizados, y rigiéndonos por el padrón electoral hallamos que del 46,69% que votó en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de Chile 2017,

solamente un 34,5% de aquellos votantes eran pobres, lo que constituye prácticamente un tercio de quienes votaron en dichos comicios. Mientras tanto, el 65,6% de quienes lo hicieron eran “no pobres”. Visto de otro modo, tal y como se refleja en la tabla 10, del total de pobres del país, en primera vuelta votaron tan solo el 26,94% de ellos, mientras que el 73,06% se abstuvo de acudir a las urnas. Por su parte, del universo de no pobres el 51,95% si participó de los comicios, lo que constituye más de la mitad de ellos y que se asemeja al promedio nacional de participación electoral.

Tabla N° 10: Participación en primera vuelta Chile y pobreza según padrón electoral

	<b>Pobres de acuerdo al padrón</b>	<b>No pobres de acuerdo al padrón</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 1ª vuelta</b>	26.94	51.95	46.69
<b>No vota 1ª vuelta</b>	73.06	48.05	53.31
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Mientras tanto en segunda vuelta como bien sabemos la participación electoral de Chile aumento un 2,3%, y en concordancia con ella la votación de pobres y no pobres también creció. Por un lado, del universo de pobres, los que votaron pasaron de un 26,94% en primera vuelta a un 32,59% en segunda vuelta, lo que constituye un aumento no menor. En concreto es un incremento de un 5,65% lo que significa más del doble del aumento promedio nacional. Por su parte, en los “no pobres” también hubo un crecimiento, pero en un rango menor, pasando de 51,95% en primera vuelta a votar 53,38% en el balotaje, es decir un 1,43% más.

Tabla N° 11: Participación en segunda vuelta Chile y pobreza según padrón electoral

	<b>Pobres de acuerdo al padrón</b>	<b>No pobres de acuerdo al padrón</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 2ª vuelta</b>	32.59	53.38	49.00

<b>No vota 2ª vuelta</b>	67.41	46.62	51.00
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Ahora bien, para darle mayor robustez a estas inferencias, también se ha utilizado el cálculo del número de pobres según la población de las comunas. ¿Por qué se realiza esto? Pues como describimos en apartados anteriores, existen casos de comunas con importantes discrepancias entre la población indicada por el registro civil y el padrón que dispone el servicio electoral, en otras palabras, existen votantes que votan en comunas distintas a las que viven, ya sea por trabajo, estudios o porque no han actualizado su información. Por lo tanto, en consecuencia, con ello se ha procedido a multiplicar la tasa de pobreza multidimensional o NBI, según corresponda a casa país; tanto por el padrón electoral (como ya se mostro) y por la población comunal, y así realizar las regresiones ecológicas para cada caso.

En línea con lo señalado, se observa que existen algunos matices en los resultados al ver el número de pobres según la población, aun cuando no son grandes modificaciones. Como se observa en la tabla 12 del 46,68% de votantes en primera vuelta, el 35,11% de ellos correspondan a pobres de acuerdo a la población de sus comunas, mientras que el 64,89% corresponden a “no pobres”. Visto de otra manera de total de la población pobre del país, un 27,96% acudió a las urnas en primera vuelta, mientras que un 72,04% se abstuvo de participar.

Tabla N° 12: Participación en primera vuelta Chile y pobreza según total de población

	<b>Pobres de acuerdo al total de la población</b>	<b>No pobres de acuerdo al total de la población</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 1ª vuelta</b>	27.96	51.67	46.68
<b>No vota 1ª vuelta</b>	72.04	48.33	53.32

<b>Total</b>	100	100	100
--------------	-----	-----	-----

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Respecto a la segunda vuelta, como se visualiza en tabla 13 tanto pobres como no pobres aumentaron en su participación. Del total de la población en situación de pobreza un 33,59 participó electoralmente de las elecciones en segunda vuelta, lo cual, si bien constituye un aumento respecto a los primeros comicios, no deja de ser solo un tercio de la población pobre del país la que votó, absteniéndose el 66,41% de ellos, es decir, 2 de cada 3 pobres decidieron no votar. Por su lado, del universo de no pobres su votación aumento en un 1,36% lo cual es similar al promedio nacional de aumento en el balotaje.

Tabla N° 13: Participación en segunda vuelta Chile y pobreza según total de población

	<b>Pobres de acuerdo al total de la población</b>	<b>No pobres de acuerdo al total de la población</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 2ª vuelta</b>	33.59	53.03	48.94
<b>No vota 2ª vuelta</b>	66.41	46.97	51.06
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Ya revisado el caso de Chile, podemos observar a los resultados que nos llevó en análisis de los datos de Colombia. Como se observará hemos llegado a resultados muy similares especialmente en primera vuelta. Si nos ceñimos al número de pobres según el padrón electoral de las comunas en Colombia encontramos que en primera vuelta del 54,57% que participo en las elecciones, solo el 29,11% eran pobres. Por su parte, de estos votantes el 70,88% correspondían a “no pobre”. De estas maneras tenemos que del total de la población pobre colombiana, el 73,25% se abstuvo de votar, mientras que solo lo hizo el 26,75%. Ello significa que en Colombia menos de un tercio de la población pobre participo electoralmente en primera vuelta.

Tabla N° 14: Participación en primera vuelta Colombia y pobreza según padrón electoral

	<b>Pobres de acuerdo al padrón</b>	<b>No pobres de acuerdo al padrón</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 1ª vuelta</b>	26.75	65.12	54.57
<b>No vota 1ª vuelta</b>	73.25	34.88	45.43
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

En segunda vuelta y como se observa en la tabla 15, hay un aumento de los votantes pobres respecto del total de pobres a nivel nacional, pasando de un 26,76 a un 31,92%. Visto desde el total de votantes del balotaje un 33,66% corresponderían a votos de ciudadanos pobres mientras que un 66,44% serían del universo de no pobres.

Tabla N° 15: Participación en segunda vuelta Colombia y pobreza según padrón electoral

	<b>Pobres de acuerdo al padrón</b>	<b>No pobres de acuerdo al padrón</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 2ª vuelta</b>	31.92	62.89	54.37
<b>No vota 2ª vuelta</b>	68.08	37.11	45.63
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Al analizar esto desde el total de pobres de acuerdo a la población de cada municipio y no según el padrón, los resultados arrojados son casi idénticos. En primera vuelta hallamos que un 30,59% de los votos corresponden a individuos pobres, mientras que el 69,41% son de aquellos que no lo son. Visto de otra manera del total de la población pobre, el 28,49% de ellos voto y la gran mayoría, el 71,51% se abstuvo como se refleja en la tabla 16.

Tabla N° 16: Participación en primera vuelta Colombia y pobreza según total de población

	<b>Pobres de acuerdo al total de la población</b>	<b>No pobres de acuerdo al total de la población</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 1ª vuelta</b>	28.49	64.63	54.58
<b>No vota 1ª vuelta</b>	71.51	35.37	45.42
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

A su vez, en segunda vuelta del total de la población pobre, un 33,63 de ellos votaron, lo que implica un 5,14% de aumento en su tasa de participación. Por el contrario, entre el universo de la población no pobre, el 62,51% sufragó en dichos comicios (Tabla 17).

Tabla N° 17: Participación en segunda vuelta Colombia y pobreza según total de población

	<b>Pobres de acuerdo al total de la población</b>	<b>No pobres de acuerdo al total de la población</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 2ª vuelta</b>	33.63	62.51	54.47
<b>No vota 2ª vuelta</b>	66.37	37.49	45.53
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Ya realizado esto, también se ha decidido analizar los datos a nivel regional/departamental, para tener otra mirada del fenómeno estudiado a nivel agregado y ver qué resultados se arrojan. En primer lugar, como podemos observar en la tabla n° 18 en 13 de las 15 regiones se ratifica que la población pobre se abstiene mayoritariamente de votar en las elecciones, encontrando casos muy altos como los que se producen en las

zonas extremas del país, llamese región de Arica y Tarapacá en el norte; y Magallanes en el sur, en las cuales el porcentaje de pobres que decide no votar es superior al 90%. Sin embargo, también hallamos que en las regiones que se concentran en el centro del país la diferencia es baja, por ejemplo en O’ Higgins y Maule donde las variaciones son del orden del 7%. Finalmente también se detectan casos como los de Valparaíso y Aysán, en los que contrario a lo sostenido, vota más gente pobre que la que se abstiene. Aún así, se debe precisar que la variación es baja, por ejemplo en Valparaíso es solo del 4,44%.

Tabla N° 18: Participación y pobreza regional Chile primera vuelta

<b>Región</b>	<b>Condición</b>	<b>Pobres</b>	<b>No pobres</b>	<b>Total</b>
<b>XV Arica</b>	Vota 1v	3.80	49.48	40.49
	No vota 1v	96.20	50.02	59.51
<b>I Tarapacá</b>	Vota 1v	3.99	48.99	39.55
	No vota 1v	96.01	51.01	60.45
<b>II Antofagasta</b>	Vota 1v	29.33	42.38	40.17
	No vota 1v	70.67	57.62	59.83
<b>III Atacama</b>	Vota 1v	43.41	43.14	43.21
	No vota 1v	56.59	56.86	56.79
<b>IV Coquimbo</b>	Vota 1v	35.06	47.65	44.56
	No vota 1v	64.94	52.35	55.44
<b>V Valparaíso</b>	Vota 1v	52.22	46.06	47.17
	No vota 1v	47.78	53.94	52.83
<b>Metropolitana</b>	Vota 1v	17.85	55.97	48.58
	No vota 1v	82.15	44.03	51.42
<b>VI O’Higgins</b>	Vota 1v	43.29	49.35	47.92
	No vota 1v	56.71	50.65	52.08
<b>VII Maule</b>	Vota 1v	45.50	49.19	48.25
	No vota 1v	54.50	50.81	51.75
<b>VII Biobío</b>	Vota 1v	34.15	50.65	47.28
	No vota 1v	65.85	49.35	52.72
<b>IX Araucanía</b>	Vota 1v	36.33	47.34	44.06
	No vota 1v	63.67	52.66	55.94
<b>X Los Lagos</b>	Vota 1v	29.90	47.25	43.10
	No vota 1v	70.10	52.75	56.90
<b>XIV Los Ríos</b>	Vota 1v	9.09	57.64	46.16
	No vota 1v	91.91	42.36	53.84
<b>XI Aysén</b>	Vota 1v	58.57	36.03	40.08
	No vota 1v	41.43	63.97	59.92
<b>XII Magallanes</b>	Vota 1v	9.39	41.87	38.64
	No vota 1v	90.61	58.13	61.36

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Por otra parte, en la tabla n° 19 se muestran los resultados de la segunda vuelta. Si la comparamos con la anterior, podemos hallar que exceptuándose Atacama, en todas las otras regiones la participación de la población en condición de pobreza incrementó en esta instancia, lo que se condice con el aumento a nivel nacional de la participación electoral en el balotaje. Sin perjuicio de ello, entre los pobres continúa siendo predominante la tendencia a abstenerse, más que a votar. Por lo tanto, continúan siendo los “no pobres” los que más participaron en los comicios. También se debe señalar que además de las regiones de Valparaíso y Aysén en las cuales la proporción de pobres que votó en primera vuelta, fue mayor a la que se abstuvo; en esta segunda vuelta se suman los casos de O’ Higgins y Maule. Sin embargo, esto no significa necesariamente que del total de personas que votaron en esa región, la mayoría fuese no pobre. Por ejemplo en el caso de O’ Higgins, del total de votantes de la segunda vuelta un 49,15% corresponden a población que se encuentra en situación de pobreza, mientras que el 50,85% del total de los votantes corresponden a electores que no son pobres.

Tabla N° 19: Participación y pobreza regional Chile segunda vuelta

<b>REGIÓN</b>	<b>Condición</b>	<b>Pobres</b>	<b>No pobres</b>	<b>Total</b>
<b>XV Arica</b>	Vota 2v	4.53	47.27	38.48
	No vota 2v	95.47	52.73	61.52
<b>I Tarapacá</b>	Vota 2v	4.08	47.45	38.35
	No vota 2v	95.92	52.55	61.65
<b>II Antofagasta</b>	Vota 2v	30.95	42.58	40.61
	No vota 2v	69.05	57.42	59.39
<b>III Atacama</b>	Vota 2v	40.23	45.34	44.01
	No vota 2v	59.77	54.66	55.99
<b>IV Coquimbo</b>	Vota 2v	36.37	49.40	46.20
	No vota 2v	63.63	50.60	53.80
<b>V Valparaíso</b>	Vota 2v	56.00	47.13	48.73
	No vota 2v	44.00	52.87	51.27
<b>Metropolitana</b>	Vota 2v	18.83	58.16	50.53
	No vota 2v	81.17	41.84	49.47
<b>VI O’ Higgins</b>	Vota 2v	50.38	52.12	51.71
	No vota 2v	49.62	47.88	48.29
<b>VII Maule</b>	Vota 2v	56.40	51.06	52.42
	No vota 2v	43.60	48.94	47.58
<b>VII Biobío</b>	Vota 2v	49.88	51.37	51.06
	No vota 2v	50.12	48.63	48.94
<b>IX Araucanía</b>	Vota 2v	39.14	51.90	48.09

	No vota 2v	60.86	48.10	51.91
<b>X Los Lagos</b>	Vota 2v	35.65	49.24	45.98
	No vota 2v	64.35	50.76	54.02
<b>XIV Los Ríos</b>	Vota 2v	18.12	58.25	48.76
	No vota 2v	81.88	41.75	51.24
<b>XI Aysén</b>	Vota 2v	56.96	36.30	40.01
	No vota 2v	43.04	63.70	59.99
<b>XII Magallanes</b>	Vota 2v	12.15	41.08	38.20
	No vota 2v	87.85	58.92	61.80

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Para el caso colombiano a nivel departamental (el equivalente a las regiones en Chile), podemos ver en la tabla n° 20 que de los 32 departamentos<sup>3</sup>, en 30 de ellos se tendencia a abstenerse entre la población pobre, es considerablemente mayor a la de sufragar. Aun cuando excluyamos los casos de San Andrés, Guainía, Vaupés y Vichada, por ser regiones con solo 2 y 3 comunas respectivamente, lo cual podría sesgar un poco las inferencias; encontramos igual departamentos en donde la opción de no votar entre los pobres es superior al 85%, como los casos de Caldas, La Guajira, Risaralda y Arauca. Por otra parte, también se contemplan 2 casos: el de los departamentos de Quindío y Guaviare, en los cuales la proporción de pobres que decidió votar fue mayor a la que se abstuvo.

Tabla N° 20: Participación y pobreza departamental Colombia primera vuelta

<b>Región</b>	<b>Condición</b>	<b>Pobres</b>	<b>No pobres</b>	<b>Total</b>
<b>Amazonas</b>	Vota 1v	34.49	43.95	40.03
	No vota 1v	65.51	56.05	59.97
<b>Antioquia</b>	Vota 1v	21.50	64.56	54.68
	No vota 1v	78.50	35.44	45.32
<b>Arauca</b>	Vota 1v	12.23	66.98	47.27
	No vota 1v	87.77	33.02	52.73
<b>Atlántico</b>	Vota 1v	36.98	49.54	46.56
	No vota 1v	63.02	50.46	53.44
<b>Bogotá</b>	Vota 1v	NO DATA	NO DATA	NO DATA
	No vota 1v	NO DATA	NO DATA	NO DATA
<b>Bolívar</b>	Vota 1v	43.24	39.42	41.15
	No vota 1v	56.76	60.58	58.85
<b>Boyacá</b>	Vota 1v	33.84	69.05	58.76
	No vota 1v	66.16	30.95	41.24

<sup>3</sup> Se excluye del análisis el distrito de Bogotá ya que solo posee una unidad municipal por lo tanto no es posible aplicarle el análisis ECOL-STATA.

<b>Caldas</b>	Vota 1v	7.22	69.72	58.17
	No vota 1v	92.78	30.28	41.83
<b>Caqueta</b>	Vota 1v	28.31	52.08	39.97
	No vota 1v	71.69	47.92	60.03
<b>Casenero</b>	Vota 1v	46.15	74.34	64.81
	No vota 1v	53.85	25.66	35.19
<b>Cauca</b>	Vota 1v	33.50	62.20	50.76
	No vota 1v	66.50	37.80	49.24
<b>Cesar</b>	Vota 1v	31.16	67.58	51.29
	No vota 1v	68.84	32.42	48.71
<b>Choco</b>	Vota 1v	41.12	30.48	38.76
	No vota 1v	58.88	69.52	61.24
<b>Córdoba</b>	Vota 1v	35.82	66.41	48.52
	No vota 1v	64.18	33.59	51.48
<b>Cundinamarca</b>	Vota 1v	26.93	74.08	63.69
	No vota 1v	73.07	25.92	36.31
<b>Guainía</b>	Vota 1v	0.75	92.83	37.95
	No vota 1v	99.25	7.17	62.05
<b>Guaviare</b>	Vota 1v	93.81	11.41	43.93
	No vota 1v	6.19	88.59	56.07
<b>Huila</b>	Vota 1v	31.05	67.74	56.00
	No vota 1v	68.95	32.26	44.00
<b>La Guajira</b>	Vota 1v	13.20	74.49	34.45
	No vota 1v	86.80	25.51	65.55
<b>Magdalena</b>	Vota 1v	33.46	55.93	45.37
	No vota 1v	66.54	44.07	54.63
<b>Meta</b>	Vota 1v	39.42	71.06	63.18
	No vota 1v	60.58	28.94	36.82
<b>N. De Santander</b>	Vota 1v	31.15	64.13	54.21
	No vota 1v	68.85	35.87	45.79
<b>Nariño</b>	Vota 1v	27.06	61.89	46.61
	No vota 1v	72.94	38.11	53.39
<b>Putumayo</b>	Vota 1v	40.20	51.64	47.55
	No vota 1v	59.80	48.36	52.45
<b>Quindío</b>	Vota 1v	60.29	54.92	56.64
	No vota 1v	39.71	45.08	43.36
<b>Risaralda</b>	Vota 1v	11.52	65.83	56.55
	No vota 1v	88.48	34.17	43.45
<b>San Andrés</b>	Vota 1v	0.00	40.08	26.39
	No vota 1v	100.00	59.92	73.61
<b>Santander</b>	Vota 1v	26.77	68.45	59.61
	No vota 1v	73.23	31.55	40.39
<b>Sucre</b>	Vota 1v	44.15	60.95	52.16
	No vota 1v	55.85	39.05	47.84
<b>Tolima</b>	Vota 1v	19.47	70.25	55.22
	No vota 1v	80.53	29.75	44.78

<b>Valle Del Cauca</b>	Vota 1v	23.71	56.66	51.26
	No vota 1v	76.29	43.34	48.74
<b>Vaupés</b>	Vota 1v	4.49	67.43	32.42
	No vota 1v	95.51	32.57	67.58
<b>Vichada</b>	Vota 1v	9.45	68.56	30.70
	No vota 1v	90.55	31.44	69.30

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Al observar la tabla n° 21, que comprende los resultados del análisis de la segunda vuelta en Colombia, se halla que en 30 de los 32 departamentos la participación de la población en condición de pobreza incrementó en la segunda vuelta, lo que es coincidente con el aumento a nivel nacional de la participación electoral en esta instancia. Solamente en Arauca y Quindío, la participación de los pobres tuvo un descenso. Por su parte, los departamentos de Atlántico, Bolívar y Casenere, se suman a los de Quindío y Guaviare, como zonas en las que la proporción de pobres que deciden sufragar es mayor a la de aquellos que se abstienen, pero la variación entre ellos es baja.

Tabla N° 21: Participación y pobreza departamental Colombia segunda vuelta

<b>Región</b>	<b>Condición</b>	<b>Pobres</b>	<b>No pobres</b>	<b>Total</b>
<b>Amazonas</b>	Vota 2v	38.52	47.10	43.54
	No vota 2v	61.48	52.90	56.46
<b>Antioquia</b>	Vota 2v	21.76	64.25	54.50
	No vota 2v	78.24	35.75	45..50
<b>Arauca</b>	Vota 2v	8.80	71.41	48.87
	No vota 2v	91.20	28.59	51.13
<b>Atlántico</b>	Vota 2v	53.94	39.43	42.88
	No vota 2v	46.06	60.57	57.12
<b>Bogotá</b>	Vota 2v	NO DATA	NO DATA	NO DATA
	No vota 2v	NO DATA	NO DATA	NO DATA
<b>Bolívar</b>	Vota 2v	53.70	35.55	43.79
	No vota 2v	46.30	64.45	56.21
<b>Boyacá</b>	Vota 2v	37.39	69.67	60.24
	No vota 2v	62.61	30.33	39.76
<b>Caldas</b>	Vota 2v	13.04	66.87	56.92
	No vota 2v	86.96	33.13	43.08
<b>Caqueta</b>	Vota 2v	29.22	52.39	40.58
	No vota 2v	70.78	47.61	59.42
<b>Casenere</b>	Vota 2v	55.27	68.55	64.06
	No vota 2v	44.73	31.45	35.94
<b>Cauca</b>	Vota 2v	40.30	63.31	54.14

	No vota 2v	59.70	36.69	45.86
<b>Cesar</b>	Vota 2v	38.64	62.65	51.91
	No vota 2v	61.36	37.35	48.09
<b>Choco</b>	Vota 2v	41.32	31.90	39.23
	No vota 2v	58.68	68.10	60.77
<b>Córdoba</b>	Vota 2v	44.23	59.89	50.73
	No vota 2v	55.77	40.11	49.27
<b>Cundinamarca</b>	Vota 2v	30.17	72.06	62.83
	No vota 2v	69.83	27.94	37.17
<b>Guainía</b>	Vota 2v	1.57	100.00	41.34
	No vota 2v	98.43	0.00	58.66
<b>Guaviare</b>	Vota 2v	12.50	63.54	30.85
	No vota 2v	87.50	36.46	69.15
<b>Huila</b>	Vota 2v	48.80	60.67	56.88
	No vota 2v	51.20	39.33	43.12
<b>La Guajira</b>	Vota 2v	14.99	78.30	36.94
	No vota 2v	85.01	21.70	63.06
<b>Magdalena</b>	Vota 2v	33.48	58.73	46.86
	No vota 2v	66.52	41.27	53.14
<b>Meta</b>	Vota 2v	38.48	68.12	60.73
	No vota 2v	61.52	31.88	39.27
<b>N. De Santander</b>	Vota 2v	38.69	61.57	54.69
	No vota 2v	61.31	38.43	45.31
<b>Nariño</b>	Vota 2v	37.32	63.06	51.77
	No vota 2v	62.68	36.94	48.23
<b>Putumayo</b>	Vota 2v	45.21	55.37	51.74
	No vota 2v	54.79	44.63	48.26
<b>Quindío</b>	Vota 2v	51.03	56.49	54.74
	No vota 2v	48.97	43.51	45.26
<b>Risaralda</b>	Vota 2v	38.50	58.23	54.86
	No vota 2v	61.50	41.77	45.14
<b>San Andrés</b>	Vota 2v	0.00	47.89	31.54
	No vota 2v	100.00	52.11	68.46
<b>Santander</b>	Vota 2v	35.33	65.63	59.21
	No vota 2v	64.67	34.37	40.79
<b>Sucre</b>	Vota 2v	48.60	57.41	52.80
	No vota 2v	51.40	42.59	47.20
<b>Tolima</b>	Vota 2v	23.74	68.88	55.51
	No vota 2v	76.26	31.12	44.49
<b>Valle Del Cauca</b>	Vota 2v	27.93	54.48	50.12
	No vota 2v	72.07	45.52	49.88
<b>Vaupés</b>	Vota 2v	5.03	80.65	38.59
	No vota 2v	94.97	19.35	61.41
<b>Vichada</b>	Vota 2v	12.50	63.54	30.85
	No vota 2v	87.50	36.46	69.15

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Ya habiendo revisado los resultados a nivel nacional como regional/departamental para Chile y Colombia, se puede concluir al respecto que si bien la estimación a nivel general/país tiene bastante lógica, al verlo a nivel de regiones es más inestable. Pero aún cuando no son del todo homogéneos los resultados, en la gran mayoría la gente pobre tiende a no votar. Así como encontramos casos con diferencias extremas también hay con variaciones muy pequeñas, sin embargo caben dentro de los intervalos de confianza que se han estimado, los cuales pueden observarse en el anexo metodológico.

Por ejemplo, en dicho anexo hallamos que en los intervalos de confianza para Chile se observan diferencias importantes en 5 de las 15 regiones, estas son Arica, Tarapacá, Metropolitana, Los Ríos y Magallanes, tanto para la primera como en segunda vuelta. En 4 de estos casos el límite superior correspondiente a la población pobre que no vota supera los 120, por lo tanto el límite inferior correspondiente al votante del universo de pobres es un valor negativo menor a -20. Para el caso Colombiano, en 8 de 33 departamentos los límites quedan inicialmente fuera del intervalo de confianza. Esto sucede en los casos de Antioquia, Arauca, Caldas, Vichada, Vaupes, Tolima, San Andrés y La Guajira, en los cuales el límite superior de la población pobre que no vota supera el 100. Mientras tanto en el departamento de Guaviare tenemos el caso contrario, pues en él la población pobre que si vota supera el 100 en el límite superior del intervalo.

A nivel de desviación estándar se corrigen estos casos fuera del intervalo de confianza al realizarlo mediante bootstrap con lo cual sus valores caben dentro. Por ejemplo en Chile las regiones de Arica y Tarapacá tienen una desviación estándar de 37,50 en promedio tanto en primera como en segunda vuelta, con bootstrap se reduce a 16,50. Las otras 2 regiones que superan los 30 en desviación estándar, son Magallanes (33,81) y Los Ríos (34,38), al aplicarles bootstrap quedan en 14,90. Por su parte la desviación estándar más baja en Chile corresponde a la región del Biobío en el balotaje, con un 1,75 (con bootstrap 0,76). Para Colombia la desviación estándar más alta de primera vuelta se halla en el departamento de Guainía correspondiente a 53,29, luego Guaviare con 47,66 y finalmente

San Andrés con 41,62. Con bootstrap estos departamentos quedan en 22,97; 20,54 y 18,29 respectivamente. En cambio, para el balotaje los valores más altos están en Cundinamarca con 56,83, seguida del Valle del Cauca (44,43) y Risaralda (40,86).

Concluidas las inferencias ecológicas de la pobreza a nivel comunal y regional/departamental, cabe lugar testear otras variables esbozadas en el marco teórico para poder ver su posible influencia en esta investigación. Para explorar esta línea se utilizarán datos de los niveles de urbanidad y ruralidad entre los votantes así como los niveles de educación, de manera tal de evidenciar si tienen efecto en la participación. Lo anterior es posible de realizar utilizando los datos de la encuesta CASEN para el caso de Chile, que si bien no nos entrega información del total de las comunas (346), si lo hace para 324 de ellas, faltando solamente 22 municipios que no son contemplados en dicha encuesta por ser de zonas extremas. Sin embargo, para el caso colombiano no disponemos información desagregada a nivel municipal de los niveles educacionales de sus habitantes, por lo cual no podremos testearlo. Por otro lado, si bien se dispone de la información de las comunas que son rurales y urbanas de Colombia, no se tiene el detalle en términos porcentuales, sino que solo la condición de eminentemente urbano, urbano, eminentemente rural y rural; que corresponden a las categorías que se usan en dicho país. Por lo tanto con esa información nominativa tampoco podremos realizar el análisis. En concreto nos quedamos con los datos de Chile que se presentan en adelante.

En primer lugar, sometimos a la inferencia ecológica los datos de acuerdo a votantes de población urbana y rural según el padrón electoral de las comunas. Como resultado obtenemos que, en primera vuelta del total de votantes, un 55,54% eran sufragantes de sectores urbanos, mientras tanto un 44,46% lo eran de áreas rurales. Visto ahora del total de la población urbana del país, tenemos que un 48,02% voto mientras que el 51,98% se abstuvo. En el caso de la población rural del país hallamos que, del total de la misma, solo el 38,43% votó y el 61,57% se abstuvo.

Tabla N° 22: Participación nacional Chile en primera vuelta y votantes población urbana y rural según padrón electoral

	<b>Votantes urbanos de acuerdo al padrón</b>	<b>Votantes rurales de acuerdo al padrón</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 1ª vuelta</b>	48.02	38.43	46.74
<b>No vota 1ª vuelta</b>	51.98	61.57	53.26
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Para la segunda vuelta se observa un aumento en la población de habitantes rurales que concurren a votar. Del total de votantes del balotaje, un 48% era procedentes de una zona rural, lo que significa un 4% más que la proporción de la primera vuelta. Visto del universo total de la población rural, en esta oportunidad votó el 45,77% de ella, absteniéndose el 54,23%.

Tabla N° 23: Participación nacional Chile en segunda vuelta y votantes población urbana y rural según padrón electoral

	<b>Votantes urbanos de acuerdo al padrón</b>	<b>Votantes rurales de acuerdo al padrón</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 2ª vuelta</b>	49.57	45.77	49.07
<b>No vota 2ª vuelta</b>	50.43	54.23	50.93
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Analizado ahora desde el total de habitantes urbanos y rurales según la población de las comunas, nos encontramos con resultados muy similares. En primera vuelta del total de votantes un 45,44% eran sufragantes de población rural y un 54,66% lo eran de sectores

urbanos, dicha proporción es muy cercana a la del análisis con el padrón electoral, fortaleciendo así las inferencias sobre este aspecto.

Tabla N° 24: Participación nacional Chile en primera vuelta y votantes de población urbana y rural según total de población

	<b>Votantes urbanos según el total de la población</b>	<b>Votantes rurales según el total de la población</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 1ª vuelta</b>	47.74	39.77	46.71
<b>No vota 1ª vuelta</b>	52.26	60.23	53.29
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Por su parte, las variaciones en el balotaje se mantienen en el mismo orden que las del análisis con el padrón electoral. Como vemos en la tabla n° 29, del total de la población rural en segunda vuelta voto el 47,16% de ella, un 7,39% más que en primera vuelta. Mientras tanto de la población urbana del país, un 49,25% votó en el balotaje, lo que significa un 1,51% de aumento respecto a los que votaron en los primeros comicios.

Tabla N° 25: Participación nacional Chile en segunda vuelta y votantes de población urbana y rural según total de población

	<b>Votantes urbanos según el total de la población</b>	<b>Votantes rurales según el total de la población</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 2ª vuelta</b>	49.25	47.16	48.98
<b>No vota 2ª vuelta</b>	50.75	52.84	51.02
<b>Total</b>	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Por otro lado, exploramos los efectos de los niveles educacionales en la participación electoral. En primer término y rigiéndonos por el padrón electoral, hallamos que del total de votantes en primera vuelta, la mayoría de ellos, el 43,86%, eran de votantes con educación superior, mientras que solo el 20,69% de ellos eran de aquellos que nunca estuvieron en la educación formal. El 35,45% restante comprende a quien al menos ingresaron al colegio, independiente si lo terminaron o no. Por otro lado, del total de las personas que se abstuvieron en primera vuelta, el 59,93% de ellos corresponden a personas que o no terminaron su educación escolar o bien nunca ingresaron, el 31,59% procede de votantes que terminaron el colegio y solo el 8,47% pertenece a personas que teniendo educación superior, se abstuvieron de votar.

Vistas individualmente, del total de población del país sin educación, la gran mayoría se abstuvo de votar (61,34%), mientras que solamente un 38,66% acudió a las urnas. Por el contrario, del total de la población que ingreso a la educación superior solo el 18,08% se abstuvo de votar, mientras que la gran mayoría de ella (81,92%) si sufragó.

Tabla N° 26: Participación nacional Chile en primera vuelta y votantes según nivel educacional de acuerdo al padrón electoral

	<b>Sin educación</b>	<b>Escolar incompleta</b>	<b>Escolar completa</b>	<b>Educación superior</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 1ª vuelta</b>	38.66	33.55	32.64	81.92	46.74
<b>No vota 1ª vuelta</b>	61.34	66.45	67.36	18.08	53.26
<b>Total</b>	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

En segunda vuelta, observamos que mientras existe un aumento importante en la participación de la población sin educación o con escolaridad incompleta, al contrario, entre la población con escolaridad completa o con educación superior existe un leve

descenso. La variación más importante se produce entre la población sin educación, en donde vemos un aumento del 9,1% en la tasa de participación del balotaje.

Tabla N° 27: Participación nacional Chile en segunda vuelta y votantes según nivel educacional de acuerdo al padrón electoral

	<b>Sin educación</b>	<b>Escolar incompleta</b>	<b>Escolar completa</b>	<b>Educación superior</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 2<sup>a</sup> vuelta</b>	47.76	37.60	30.16	79.37	49.07
<b>No vota 2<sup>a</sup> vuelta</b>	52.24	62.40	69.84	20.63	50.93
<b>Total</b>	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Por otro lado, si analizamos estos mismos datos, pero en función del total de la población y no del padrón electoral, obtenemos resultados prácticamente idénticos, ya que la variación más alta no supera el 1,08%, por lo tanto los hallazgos descritos anteriormente también son válidas para la tabla n° 32.

Tabla N° 28: Participación nacional Chile en primera vuelta y votantes según nivel educacional de acuerdo al total de población

	<b>Sin educación</b>	<b>Escolar incompleta</b>	<b>Escolar completa</b>	<b>Educación superior</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 1<sup>a</sup> vuelta</b>	39.66	34.58	31.96	80.84	46.72
<b>No vota 1<sup>a</sup> vuelta</b>	60.34	65.42	68.04	19.16	53.28
<b>Total</b>	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

A su vez, en segunda vuelta se presenta el mismo panorama, siendo la variación más alta solamente de 1,20%. En particular, lo más llamativo lo podemos observar en el aumento en la proporción del total de votantes que proceden de población sin educación, en concreto esta asciende al 24,89%, es decir, que 1 de cada 4 personas que votaron en la segunda vuelta, no contaba con educación. Mientras tanto del total de votantes del balotaje, un 40,10% eran votantes que ingresaron a la educación superior, un 15% de aquellos que terminaron el colegio pero que no prosiguieron estudios, y un 19,89% de quienes, si bien ingresaron al colegio, no lo terminaron.

Tabla N° 29: Participación nacional Chile en segunda vuelta y votantes según nivel educacional de acuerdo al total de población

	<b>Sin educación</b>	<b>Escolar incompleta</b>	<b>Escolar completa</b>	<b>Educación superior</b>	<b>Total</b>
<b>Vota 2ª vuelta</b>	48.54	38.80	29.45	78.20	48.99
<b>No vota 2ª vuelta</b>	51.46	61.20	70.55	21.80	51.01
<b>Total</b>	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

**CAPÍTULO**

**SEXTO**

**VI**

**CONCLUSIONES Y  
PLANTEAMIENTOS**

**FINALES**

## **VI. Capítulo sexto: Conclusiones y planteamientos finales**

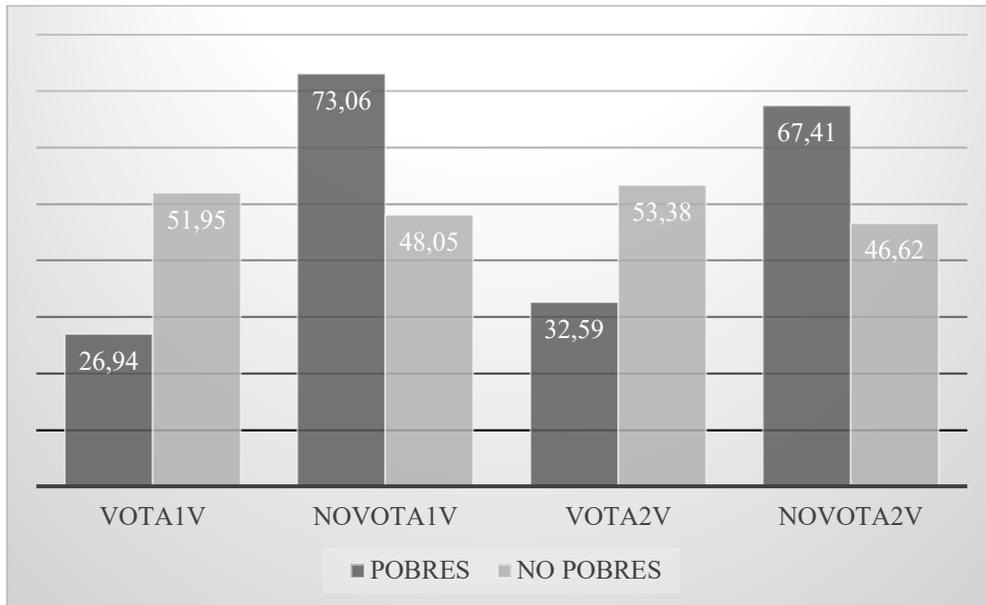
### **6.1 Conclusiones**

Al iniciar esta investigación nos planteamos como interrogante ¿cómo afecta la pobreza a la participación electoral en sistemas con voto voluntario?, utilizando para dichos fines los casos de las elecciones realizadas en Chile en 2017 y los comicios de Colombia durante 2018. A lo largo de estas páginas hemos presentado un detallado y solido marco teórico que contempla las distintas variables que podrían afectar la participación electoral. A su vez, hemos cumplido los tres objetivos fijados recabando en primer lugar las tasas de pobreza multidimensional y NBI de nuestros casos de estudio, posteriormente hemos confeccionado una base de datos con las votaciones de primer y segunda vuelta para ambos países, desagregándola tanto a regional/departamental como a nivel de municipios.

Cumplido lo anterior, y conforme al marco metodológico fijado, hemos presentados tablas con estadística descriptiva relevante para el estudio y se han sometido las bases de datos confeccionadas a análisis de la inferencia ecológica, cuyos resultados acabamos de exponer. Dicho esto, podemos empezar a concluir que la pobreza (multidimensional) si tiene efectos significativos sobre la participación electoral en los países estudiados, evidenciado que a nivel comunal una parte importante y mayoritaria de la población pobre se abstuvo de votar en los comicios de sus respectivos países.

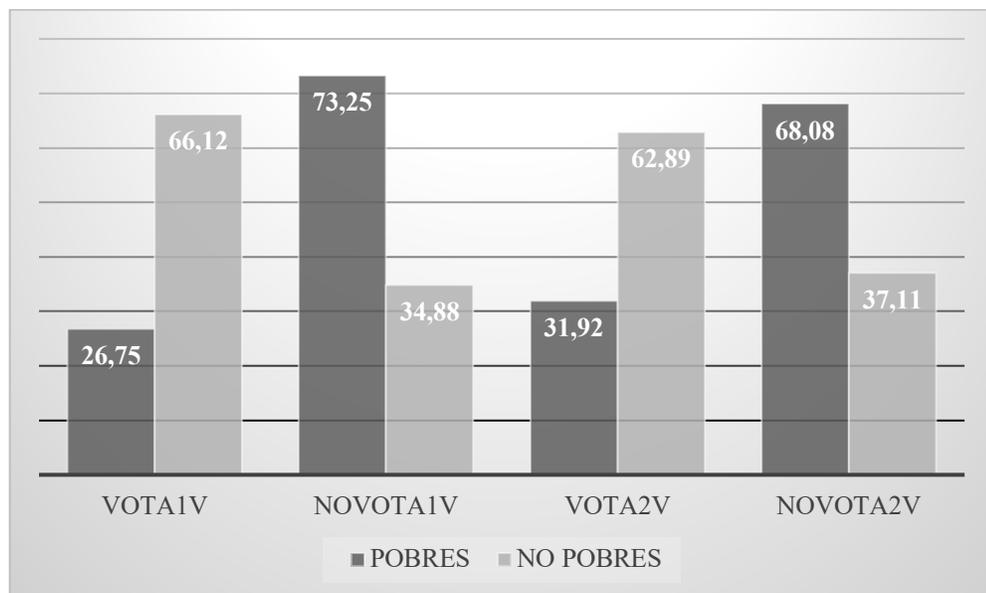
Como podemos observar en los gráficos nº 1 y 2, para ambos casos hemos obtenido resultados similares que potencian nuestras inferencias. En primera vuelta tanto en Chile como en Colombia, del total de la población identificada como pobre, el porcentaje que se abstiene de votar es del orden del 26%. En otras palabras, del universo de personas en situación de pobreza de cada país, menos de un tercio de ellos ha sufragado en las últimas elecciones presidenciales. Esto también se puede leer como que del total de votantes de la primera vuelta la proporción de pobres era del 34,14% en Chile y del 29,11% para Colombia.

Gráfico N° 1: Pobreza y participación electoral Chile 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

Gráfico N° 2: Pobreza y participación electoral Colombia 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de análisis en ECOL-STATA.

A su vez, como se visualiza en el lado derecho de los gráficos n° 1 y 2, para la segunda vuelta aun cuando la participación aumento, reforzamos las inferencias dichas al obtener cifras muy similares como resultado,. Mientras en Chile del total de la población pobre, en esta oportunidad votó un 32,59%, en Colombia lo hizo el 31,92%, por lo que la variación entre un país y el otro es un porcentaje mínimo de tan solo 0,67%.

Con lo señalado se podemos reafirmar la hipótesis planteada a los inicios de esta investigación en tanto mostramos que aquellos individuos con bajos ingresos y por tanto en una situación de pobreza, son quienes se abstienen a la hora de votar en las elecciones. Por el contrario, las personas con mejores ingresos, tienden a participar más, lo que termina generando una participación política desigual en el plano electoral.

También es posible concluir el metodo de Thomsen (1987) funciona muy bien a nivel país pues los datos son bastante positivos ya que el numero de casos permite una estimacion real; pero a nivel de regiones aún cuando funciona bastante bien en muchas de ellas; en otras hay casos altamente inestables y con bajo numero de unidades, generando resultados más extremos que escapan de los intervalos de confianza.

Por otro lado, a fin de descartar otras variables esbozadas en el marco teórico, se han testeado la influencia que podrían tener los niveles de ruralidad y urbanidad a la hora de votar, como también el impacto del grado educacional de la población al momento de ejercer el sufragio. Ambas posibilidades fueron exploradas para el caso de Chile, pues para Colombia no se disponía de datos desagregados. Hecho esto, primero podemos descartar en esta oportunidad un impacto relevante de la urbanidad/ruralidad en la participación electoral, en tanto del total de votantes un 45,44% eran sufragantes proveniente de la población rural y el 54,66% restante lo eran de sectores urbanos, lo que deja una diferencia poco significativa entre una zona y la otra.

Respecto al impacto del nivel educacional, los resultados hallados son más concluyentes que la ruralidad/urbanidad a la hora de votar, pues observamos que del total de votantes aquellos sin educación solo representan un 18% en primera vuelta y un 24% en segunda vuelta. Por su parte, también nos indica que de ese mismo total de sufragantes el 43,86% eran personas que accedieron a la educación superior, ya sea estudios universitarios o institutos técnicos.

En definitiva, con lo ya señalado se concluye lo siguiente. Primero, la pobreza efectivamente tiene un impacto significativo en la participación electoral de países que tienen voto voluntario, como lo son Chile y Colombia. Segundo, la educación se mantiene como un indicador predictivo de la participación, pero cabe indicar que podría ser consecuencia de la misma pobreza. En otras palabras, si existen comunas cuya población presenta altas tasas de pobreza, se podría pensar que en consecuencia no tendrán niveles de educación altos, aunque para saber eso deberíamos aventurarnos con otros datos y utilizar otro análisis de regresión ecológica. Tercero, el efecto de la ruralidad/urbanidad no es significativo, al menos para este estudio, pero dada la época de globalización en que vivimos y de interconectividad, su impacto podría ser bajo, o por lo menos mucho menos significativo que décadas atrás. Cuarto, si tenemos una participación desigual de votantes como hemos evidenciado, el resultado de ello es una representación desigual. Y finalmente, en quinto lugar, concluimos que esta desigualdad económica entre pobres y no pobres, termina convirtiéndose en una desigualdad política.

## **6.2 Recomendaciones**

Finalmente, dejamos espacio para algunas recomendaciones frente a lo evidenciado como conclusión de esta investigación.

- 1) Sin lugar a dudas, la desigualdad en América Latina es uno de los principales problemas de la región, manteniendo una gran cantidad de población bajo la pobreza. A su vez, como hemos evidenciado, ésta afecta la participación electoral

por lo tanto atenuar y disminuir esta brecha contribuirá a mejorar también los niveles de sufragio en Latinoamérica.

- 2) Si la pobreza es un fenómeno que influye significativamente a la hora de votar, no basta con que las autoridades de sus países se preocupen por las bajas cifras de participación y las altas tasas de abstención, sino que deben hacerse cargo de un problema estructural que está detrás. Para ello es recomendable implementar mejores políticas públicas que disminuyan las tasas de pobreza.
- 3) Evidentemente, los resultados de estas políticas serán a largo plazo, por lo tanto, también debemos pensar en soluciones al corto plazo que puedan atenuar esta problemática. Para ello se propone, explorar en cambios a los días de la votación, pudiendo implementar un día feriado para la realización de los comicios. ¿por qué se propone esto?, si pensamos que los que menos votan son los pobres, y si el acto de votar tiene un cálculo de costo, el tiempo que invierten aquellos que van a votar podría ser más importante para este grupo, pues al ser los más precarizados, disponen de menos tiempo, lo que se traduce en menos horas con su familia. En consecuencia, la mayoría de ellos utilizara por lo general, el domingo para dedicar tiempo a esto, por lo que si agregamos un día feriado podría verse no como un día perdido si acudo a votar, sino que como un día ganado.
- 4) También en la misma línea como soluciones a corto plazo se propone explorar nuevos mecanismos como el voto electrónico, al igual que lo están haciendo diversos países en esta época de globalización, y también ampliar los locales de votación a mayores puntos dentro de la comuna.
- 5) Finalmente, y como una medida menos popular, se sugiere evaluar el retorno a un voto obligatorio pero esta vez con inscripción automática.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achen, C. y Shively, W.P. (1995) *Cross-Level Inference*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Acosta, Amylkar (2013) “Colombia: escenario de las desigualdades”. *Tendencias Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*. Universidad de Nariño Vol. XIV. No. 1, Enero-Junio - Páginas 9-35.
- Alkire, Sabina & Foster, James (2007), “Recuento y Medición Multidimensional de la Pobreza”, *Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) Working Paper Series*, 7, University of Oxford.
- Alvaredo, Facundo & Gasparini, Leonardo (2015), “Recent Trends in Inequality and Poverty in Developing Countries”, en Atkinson, Anthony and Bourguignon, François (eds.), *Handbook of Income Distribution volume 2*. Elsevier, pp. 697-805.
- Angulo, Roberto, Díaz, Yadira & Pardo Renata (2011) “Índice de Pobreza Multidimensional para Colombia (IPM-Colombia) 1997-2010”. Colombia: Archivos de economía.
- Arceneaux, Kevin (2003). “The Conditional Impact of Blame Attribution on the Relationship between Economic Adversity and Turnout”. En *Political Research Quarterly*. Vol 56. N° 1 pp. 67-75.
- Balsa, Javier (2002) *Ventajas y Limitaciones de la Metodología de Inferencia Ecológica propuesta por G. King. Aplicaciones al análisis del triunfo de Perón en las elecciones presidenciales argentinas de 1946*. Cinta de Moebio, núm. 13.
- Bargsted, Matías; Valenzuela, Sebastián; De la Cerda, Nicolás & Mackenna, Bernardo (2015), “Participación ciudadana en las elecciones municipales 2012: diagnóstico y propuestas en torno al sistema de voto voluntario,” en PNUD (ed.) *Condicionantes de la participación electoral en Chile*, pp. 27-58. Santiago. PNUD
- Barneche, Pablo; Bugallo, Agustina; Ferrea, Hilario; Ilarregui, Maria & Monterde, Carolina (2010) "Métodos de Medición de la Pobreza. Conceptos y aplicaciones en América Latina". *Entrelíneas de la Política Económica*, N° 26, Año 4.
- Barrero, Fredy (dir.) (2013) *Abstencionismo electoral en Colombia: una aproximación a sus causas*. Registraduría Nacional del Estado Civil, Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales (CEDAE) y Universidad Sergio Arboleda.
- Barrero, Fredy & Batle, Margarita (editores) (2015) *Elecciones Colombia 2014, ¿representaciones fragmentadas?*. Bogotá. Fundación Konrad Adenaur.

- Bartels, Larry (2010), "The study of electoral behavior", en Leighley, Jan (ed.) *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, pp. 239-261.
- Beccaria, Luis; Feres, Juan Carlos; Sáinz, Pedro (1999) "Medición de la pobreza: situación actual de los conceptos y métodos". Disponible en: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER4/6.pdf>
- Bedoya Marulanda, Jhon (2015), "Los estudios del comportamiento del elector en América Latina: un análisis bibliográfico de los casos de México, Argentina, Chile y Colombia, 2000-2010". *Estudios Políticos*, núm. 46, enero-junio, Instituto de Estudios Políticos Medellín, Colombia, pp. 197-219
- Bingham, Gail (1986), "Resolving environmental disputes: A decade of experience", *Journal of Policy Analysis and Management*, vol. 6, issue 2, pp. 282-284.
- Bingham Powell Jr, Gail (2000), *Elections as Instruments of Democracy: Majoritarian and Proportional Visions*, Yale University Press
- Blais, André & Carty, Kenneth (1990), "Does proportional representation foster voter turnout?", *European Journal of Political Research*, 18(2), pp. 167-181.
- Blais, André (2000). *To Vote or Not to Vote?: The Merits and Limits of Rational Choice Theory*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Blais, André (2006). What Affects Voter Turnout? *Annual Review of Political Science* (9), 111-125.
- Blais, André (2008) ¿Qué afecta a la participación electoral?. *Revista Española de Ciencia Política*. Núm. 18, Abril, pp. 9-27.
- Blais, André (2011) Political Participation. En: Lawrence Le Duc, Richrd Niemi, Pippa Norris. (Ed.). "Comparing Democracies 3: Elections and Voting in the 21st Century". SAGE. London, Pp. 165-184
- Blais, André and Dobrzynska, A. (1998). Turnout in Electoral Democracies. *European Journal of Political Research* 33 (2), 239-262.
- Blais, André, Gidengil, Elisabeth, & Nevitte, Neil (2004). Where does turnout decline come from?. *European journal of political research*, 43(2), 221-236.
- Blais André y Aarts, K. (2005). "Electoral System and Turnout". Presentado en Int. Expert Meet. «Changing the Electoral System: The Case of the Netherland», Amsterdam. Sep. 14-15.

- Blais, André and Rubenson, Daniel (2013) “The Source of Turnout Decline: New Values or New Contexts?” *Comparative Political Studies*, 46: 95-117.
- Brehm, John y Rahn, Wendy. (1997) Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital. *American Journal of Political Science*, 41(3): 999-1023.
- Boltvinik, Julio (1990) “Pobreza y necesidades básicas: conceptos y métodos de medición”. Caracas: PNUD.
- Bucarey, Alonso, Engel, Eduardo, & Jorquera, Miguel (2013). Determinantes de la Participación Electoral en Chile. Mimeo.
- Burgos, María & Méndez, Josefina (2014) “La Medición de la Pobreza. Propuesta para la Actualización de la Medición de la Pobreza en Chile”. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Caballero, César; García, María & Vélez, Sara (2011) Pobreza y desigualdad. Un balance de la información disponible. Policy paper 3, Friedrich Ebert Stiftung.
- Caicedo, Julián (2015) Abstención electoral y voto en blanco en la consolidación democrática colombiana, en Barrero, Fredy & Batle, Margarita (editores) Elecciones Colombia 2014, ¿representaciones fragmentadas?. Fundación Konrad Adenaur.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2003). “The Local Voter: A Geographically Weighted Approach to Ecological Inference.” *American Journal of Political Science*, 47, 1, pp.189-204.
- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miler, Warren y Stokes, Donald (1960) *The American Voter*. Chicago, University of Chicago Press.
- Carlin, Ryan (2006). “The Decline of Citizen Participation in Electoral Politics in Post-Authoritarian Chile”. *Democratization*. Vol. 13, N° 4, pp. 632-651
- Carlin, Ryan. (2011) Distrusting Democrats and Political Participation in New Democracies: Lessons from Chile. *Political Research Quarterly*, 64(3): 668-687.
- Castela, Eugénia & Villardón, Maria Purificación (2011) “Inferencia ecológica para la caracterización de abstencionistas: el caso de portugal”. *Discussion Papers - Spatial and Organizational Dynamics*, Number 3
- Castillo, Juan Carlos; Tham, Maximiliano & Palacios, Diego (2013) Desigualdad, justicia distributiva y participación política en Chile. Centro de Medición Mide UC.

- Cerda, Rodrigo y Vergara, Rodrigo (2008). “Voter Turnout: Evidence from Chile”. En Documentos de Trabajo Banco Central.
- CEPAL (2017), *Panorama Social de América Latina 2016*. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41598/S1700567\\_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41598/S1700567_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y)
- CEPAL (2018), *Panorama Social de América Latina 2017*. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/7/S1800002\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/7/S1800002_es.pdf)
- Contreras, Gonzalo & Navia, Patricio (2013). Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de ciencia política*, volumen 33, no 2, pp. 419 – 441.
- Contreras, Gonzalo & Morales, Mauricio (2014). Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (2), pp. 597-615.
- Contreras, Gonzalo & Morales, Mauricio (2015), “El sesgo de clase existió y existe. Análisis de la participación electoral en Chile (Municipales 2012 y presidenciales 2013)”. en PNUD (ed.) *Condicionantes de la participación electoral en Chile*, pp. 79 – 114.
- Contreras, Gonzalo; Joignant, Alfredo, & Morales, Mauricio (2016), “The return of censitary suffrage? The effects of automatic voter registration and voluntary voting in Chile”, *Democratization* 23 (3), pp. 520-554.
- Contreras, Gonzalo; Morales, Mauricio & Navia, Patricio (2017). “Primarias presidenciales de 2013 en Chile: Participación y resultados electorales” en Morales, Mauricio; Navia, Patricio & Garrido, Carolina (eds.), *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Contreras, Gonzalo & Morales, Mauricio (2017), “Elecciones presidenciales en Chile 2013: voto voluntario y sesgo de clase” en Morales, Mauricio; Navia, Patricio & Garrido, Carolina (eds.), *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Conway, Margaret (1990) *Participación política en los Estados Unidos*. México: Ediciones Gernika.
- Corvalán, Alejandro y Cox, Paulo (2011), *When Generational Replacement is Class Biased: Voter Turnout in Chile*”.

- Corvalán, Alejandro; Cox, Paulo y Zahler, Andrés (2012). “Voto voluntario...y votaron más los ricos!”. CIPER 05 de noviembre de 2012.
- Corvalán, Alejandro & Cox, Paulo (2013), “Class-Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile”, *Latin American Politics and Society*, 55(3), pp. 47-68.
- Corvalán, Alejandro & Cox, Paulo (2015). Participación y Desigualdad Electoral en Chile, en Cox, C. & Castillo, JC, editores Socialización Política y experiencia escolar: aportes para la formación ciudadana en Chile. Santiago. Ediciones UC (in press)
- Corvalán, Alejandro; Cox, Paulo y Hernández, Consuelo (2015) Evaluando los Determinantes de la Participación Electoral en Chile: sobre el uso de Datos Individuales y el Sobre-reporte en Encuestas. en PNUD (ed.) *Condicionantes de la participación electoral en Chile*.
- Cox, Loreto y González, Ricardo (2016), “Elecciones municipales en frío: Criterios para dimensionar la participación y los resultados electorales de las elecciones 2016”. *CEP Chile: Puntos de Referencia*, N° 441.
- Cox, Loreto y González, Ricardo (2016) Cambios en la participación electoral tras la inscripción automática y el voto voluntario. *Debates de Política Pública*, Número 14.
- Cho, Wendy & Manski, Charles. (2008) “Cross-level/ecological inference”. In H. Brady, D. Collier, & J. Box-Steffensmeier (Eds.), *Oxford Handbook of Political Methodology*, Oxford University Press.
- Dahl, Robert (1971), *La poliarquía. Participación y oposición*, Madrid, Tecnos.
- Denis, Ángela; Gallegos, Francisca & Sanhueza, Claudia (2010), *Medición de pobreza multidimensional en Chile*, Universidad Alberto Hurtado.
- Departamento Nacional de Planeación (2017) Panorámica regional. Pobreza monetaria y multidimensional departamental: necesidad de políticas públicas diferenciadas.
- Díaz, Gustavo (2014) Educación para la ciudadanía y participación electoral en un contexto de voto voluntario. *D Política / Revista de Ciencia Política* Vol. 52, No 1, 2014 / pp. 61-91
- Díaz, Kevin & Morales, Mauricio (2014), “El retorno del voto obligatorio”, Observatorio Político Electoral (OBPE) Universidad Diego Portales documento de trabajo ICSO – N° 10.
- Downs, Anthony (1957), “An economic theory of political action in a democracy”, *Journal of Political Economy*, vol. 65(2), pp. 135-150.

- Fan, Yanquin; Sherman, Matthew R. y Matthew Shum. (2014). “Identifying treatment effects under data combination”. *Econometrica*, 82 (2), 811-22.
- Ferejohn, John & Fiorina, Morris (1974) “the paradox of not voting: a decision theoretic analysis”. *American Political Science Review* 68 (2 ): 525-536.
- Feres, Juan Carlos & Mancero, Xavier (1999). Enfoque para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura. Disponible en: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER4/5.pdf>
- Franklin, Mark (1996). “Electoral Participation”. En LeDuc, Niemi y Norris (Editores). *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*. Beverly Hills, California: Sage.
- Franklin, Mark (2002) “The Dynamics of Electoral Participation”. En: Lawrence LeDuc, Richard G. Niemi y Pippa Norris (editores), *Comparing Democracies 2. New Challenges in the Study of Elections and Voting*. Londres: Sage Publications.
- Franklin, Mark (2004), *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945*, Cambridge University Press.
- Fornos, Carolina; Power, Timothy & Garand, James (2004). “Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000”. En *Comparative Political Studies*. Vol 37, N° 8 pp. 909-40.
- Fowler, James (2006) “Habitual Voting and Behavioral Turnout”. En: *The Journal of Politics*, 68(2): 335-344.
- Fuentes, Claudio (2004), “Registro automático y participación democrática. Opciones de política” Presentación en Conferencia del Centro de Estudios Públicos.
- Gajardo, Felipe (2014) Medición multidimensional de la pobreza en Chile. ¿se está midiendo a quienes viven bajo el fenómeno?. *Revista Cis*, No° 17.
- Gallego, Aina. (2014) *Unequal Participation Worldwide*. New York: Cambridge University Press.
- García Sánchez, Miguel (2010). Bajo la mira de los actores armados. Contextos violentos, participación política e intención de voto en Colombia. En Rettberg, Angelika (ed.), *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia: cuatro décadas de Ciencia Política en la Universidad de los Andes*. Bogotá: Uniandes.

- García Sanchez, Miguel (2007). Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia, 1990-1994. En Diana Hoyos (ed.), Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia. Bogotá: Centro de Estudios Políticos e Internacionales, Cepi, Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario. 15-21.
- Gerber Alan y Green, Donald (2001) Do Phone Calls Increase Voter Turnout?: A Field Experiment. *The Public Opinion Quarterly*, 65(1): 75-85.
- Geys, Benny (2006) "Explaining voter turnout: A review of aggregate-level research". *Electoral Studies* Volume 25, Issue 4, Pages 637-663.
- Gimpel, James & Schuknecht, Jason. (2003) Political Participation and Accessibility of the Ballot Box. *Political Geography* 22(5):471-488
- Grönlund, Kimmo & Setälä, Maija, (2007). "Political trust, satisfaction and voter turnout", *Comparative European Politics*, vol. 5(4), pp. 400-422.
- Gómez, Alirio (1999) Las elecciones en Colombia. *Revista Estudios Socio-jurídicos*.
- Guzmán, Eugenio (2013) "Abstención electoral: estudio revela que el nivel socioeconómico no tiene mayor incidencia". *Diario La segunda*, edición online, 23 de diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2013/12/902215/abstencion-electoral-estudio-revela-que-el-nivel-socioeconomico-no-tiene-mayor-incidencia>
- Hanretty, Chris (2008) "Party mergers and vote shifts in Italy". EUI SPS. Retrieved from Cadmus, European University Institute Research Repository, at: <http://hdl.handle.net/1814/8893>
- Haime, Agustina (2017) "¿Qué explica la participación electoral en América Latina?: Un estudio sobre el efecto de la actitud de los ciudadanos hacia el proceso electoral", *Revista de ciencia política*, vol. 37(1), pp. 69-93.
- Hansen, Stephen; Palfrey, Thomas; y Rosenthal, Howard (1987) The Downsian Model of Electoral Participation: Formal Theory and Empirical Analysis of the Constituency Size Effect. *Public Choice*, 52(1): 15-33.
- Hill, Lisa (2000). "Compulsory Voting, Political Shyness and Social Welfare Outcomes". *Journal of Sociology*. Vol. 36, N°1, pp. 30-49.
- Highton, B. (1997). Easy Registration and Voter Turnout. *Journal of Politics*, 59, pp. 565-576.

- Hoyos, Diana (2009) Dinámicas político-electorales en zonas de influencia paramilitar. Análisis de la competencia y la participación electoral. Análisis político no 65, Bogotá, enero-abril, 2009: págs. 13-32.
- Hurtado Mosquera, Jhoan Andrés y Lisneider Hinestroza Cuesta (2016). La participación democrática en Colombia: Un derecho en evolución. *Justicia Juris*, 12 (2), 59-76.
- Huneus, Carlos (2004). Discusión sobre inscripción automática y voto voluntario. Presentación ante la comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento del Senado; 23 de junio de 2004. Disponible en: [http://www.cerc.cl/cph\\_upl/Discusion\\_sobre\\_inscripcion\\_automatica\\_y\\_voto\\_voluntario.pdf](http://www.cerc.cl/cph_upl/Discusion_sobre_inscripcion_automatica_y_voto_voluntario.pdf)
- Jackman, Robert W. (1987), “Political institutions and voter turnout in the industrial democracies”, *American Political Science Review*, vol. 81(2), pp. 405-423.
- Katosh, John; y Traugott, Michael (1982) Costs and Values in the Calculus of Voting. *American Journal of Political Science*, 26(2): 361-376.
- Katz, John & Katz, G. (2010). Correcting for survey misreports using auxiliary information with an application to estimating turnout. *American Journal of Political Science*, 54(3), 815-835.
- King, Gary (1997), *A solution to the ecological inference problem*. New York, Princeton University Press.
- King, Gary, Keohane, Robert, & Verba, Sidney (2000), *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*, Alianza Editorial.
- King, Gary, Ori Rosen y Martin Tanner. 2004. *Ecological Inference: New Methodological Strategies*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Klesner, Joseph. 2007. Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico and Peru. *Latin American Research Review*, 42(2): 1-32.
- Kuschick Ramos, Murilo (2004) Teorías del comportamiento electoral y algunas de sus aplicaciones. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol 46, No 190.
- La Due Lake, Ronald; y Huckfeldt, Robert (1998) Social Capital, Social Networks, and Political Participation. *Political Psychology*, 19(3): 567-584.
- Lavezzolo, Sebastian (2008) “Adversidad económica y participación electoral en América Latina, 1980-2000”. En *Revista Española de Ciencia Política*. N° 18 pp. 67-93.

- Lehoucq, Fabrice & Wall, D. L. (september, 2004). Explaining Voter Turnout Rates in New Democracies: Guatemala. *Electoral Studies*, 23(3), 485-500.
- Levine, David y Palfrey, Thomas (2007). "The Paradox of Voter Participation? A Laboratory Study". En *American Political Science Review*. Vol 101, N° 1
- Lipset, Seymour Martin (1960) *The Political Man: The Social Bases of Politics*. Londres. Heineman.
- Luna, Juan Pablo (2011) Jóvenes, inscripción automática y voto voluntario: ¿El tipo de reforma que debemos evitar?. *Temas de la agenda publica*, Año 6, No 46, septiembre.
- Linek, Lukáš & Pat; Lyons (2007) "What Can Ecological Inference Tell Us about the Second-Order-Elections-Thesis in the Czech Republic and Slovakia?" Pp. 327-369 in Marsh, Michael, Slava Mikhaylov, Hermann Schmitt . *European Elections after Eastern Enlargement. Preliminary Results from the European Election Study 2004*. Mannheim: Mzes, Connex.
- Lijphart, Arend (1997), Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma presidential address, *American Political Science Association*, numero 91(1), pp. 1-14.
- Lijphart, Arend (2004). *Modelos de Democracia*. Madrid: Planeta.
- López, Miguel. (2004). Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Política*, 43, pp. 285-298.
- López, Miguel y Morales, Mauricio. (2005). La capacidad explicativa de los determinantes familiares en las preferencias electorales de los chilenos. *Política*, 45, pp. 87-108.
- López Ortega, Anna (2017) La marginalidad electoral y política de la extrema derecha valenciana (2003-2015). *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*. N° 22, pp. 183-200.
- López, Miguel A. (2004a): "Chilean Voting Patterns", Tesis doctoral, University of Essex, Colchester, UK.
- López, Miguel Ángel (2004) Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Revista Política* N° 43, Primavera, pp. 285-298.

- López, Miguel Ángel & Gamboa, Ricardo (2015) Sufragio femenino en Chile: origen, brecha de género y estabilidad, 1935-2009 Temas varios. Revista estudios sociales No. 53, pp. 124-137.
- López, Miguel Ángel; Dockendorff, Andrés & Figueroa, Pedro (2011) “Estabilidad y cambio del voto por la derecha en Chile a la luz de las elecciones presidenciales del 2009”. Revista de sociología, No 26 pp. 117-135.
- López Pintor, Rafael; Gratschew, Maria & Sullivan, Kate (2001). “Vote Turnout Rates from a Comparative Perspective”, en Maria Gratschew (ed). Vote Turnout Since 1945: A Global Report. Estocolmo: International Institute for Democracy and Electoral Assistance, pp. 75-122.
- Mackenna, Bernardo (2014) “Cambia el juego, ¿cambian los jugadores? Composición del Electorado en Elecciones con Voto Obligatorio y Voluntario en Chile, 2008-2012”. Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Mayer, Nonna; Perrineau Pascal (1992) Les comportements politiques. Paris: Colin.
- Martínez, Matías; Santos, Humberto & Elacqua, Gregory (2012) Los Nuevos Votantes Chilenos: Efectos de la Inscripción Automática y Voto Voluntario. Claves de Políticas Públicas, Número 10, Julio. Julio 2012, Número 10
- Mitchell, Glenn & Wlezien, Christopher (1995). The impact of legal constraints on voter registration, turnout and the composition of the American electorate. Political Behavior, 17 (2), pp. 179-202.
- Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. En América Latina Hoy. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Maldonado, Arturo (2011). Compulsory voting and the decision to vote. Americas Barometer Insights, (63), 1-9.
- Mackerras, Malcom y McAllister, Ian (1999) Compulsory Voting, Party Stability and Electoral Advantage in Australia. Electoral Studies 18, 217-233.
- Martínez, Matías; Santos, Humberto y Elacqua, Gregory (2012) “Los Nuevos Votantes Chilenos: Efectos de la Inscripción Automática y Voto Voluntario”, *Instituto de Políticas Públicas*, núm. 10, pp. 1-18.

- Martínez, Matias; Santos, Humberto & Elacqua, Gregory (2012) Los Nuevos Votantes Chilenos: Efectos de la Inscripción Automática y Voto Voluntario. Claves de Políticas Públicas, Número 10, Julio.
- Matsusaka, J. G., & Palda, F. (1999). Voter turnout: How much can we explain?. *Public Choice*, 98(3-4), 431-446.
- Medina, Fernando (2001) “Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso”. CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas
- Medina, Fernando (2003) “Costo de las necesidades básicas no alimentarias (CBNA)”. Disponible en: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER13/25.pdf>
- Meijer, Jaap & Brug, Inge van de (2014), The Effect of Political Trust on the Voter Turnout of the Lower Educated. Bachelor Thesis Sociology, Faculty of Social Sciences, Utrecht University.
- Mendieta Ramírez, Angélica; Caldevilla Domínguez, David & González Vallés, Juan Enrique (2015), “Pros y contras del voto obligatorio en la formación de la cultura política colectiva: electopartidismo” *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 8, nº 2, pp. 171-187. Universidad de La Frontera, Chile.
- Mendieta Ramírez, Angélica (2012) Participación política electoral en américa latina y sus repercusiones en México. una propuesta de análisis. *Revista de Comunicación Vivat Academia*, Febrero 2012 Año XIV No. Especial pp. 1207-1215
- Miller, Warren; Shanks, Merrill, & Shapiro, Robert Y. (1996), *The new American voter*, Harvard University Press Cambridge, MA.
- Miller, Joanne M. (2004). *What Motivates Political Participation?* Estudio presentado en la convención anual de la American Political Science Association, Chicago.
- Morales Castro, (2015). Comportamiento electoral. Influencia determinante de los factores a corto plazo en la decisión del voto de los electores a la alcaldía del Municipio de Soledad (atlántico) Colombia, año 2011. *Justicia Juris*, 11(1), 100-107.
- Morales, Mauricio (2011) Precauciones frente al voto voluntario. En Cea, Maite de “Chile 2010. Sexta Encuesta Nacional UDP, Percepciones y actitudes sociales”.
- Navia, Patricio (2004) “Participación electoral en Chile, 1988-2000”. *Revista De Ciencia Política*, Volumen Xxiv, No 1, pp. 81 – 103.

- Nohlen, Dieter (1994), *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nohlen, Dieter (2004). La participación electoral como objeto de estudio. *Elecciones*, 3, 137-157.
- Norris, Pippa (2004) *Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Núñez, Jairo & Ramírez, Juan Carlos (2002) Determinantes de la pobreza en Colombia. CEPAL, Serie estudios y perspectivas, Oficina de la CEPAL en Bogotá.
- Park, Won-ho; Hanmer, Michael & Biggers, Daniel (2014) Ecological inference under unfavorable conditions: Straight and split-ticket voting in diverse settings and small samples. *Electoral Studies* Volume 36, Pages 192-203.
- Park, Won-ho (2008) "Ecological inference and aggregate analysis of elections" A dissertation submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy (Political Science) in The University of Michigan.
- Pérez, C. (2008) Trabajo mimeografiado, preparado para el curso comportamiento electoral y campañas electorales, Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Peters, Guy (2012) *The Institutional Theory in Political Science. The New Institutionalism*. New York: Continuum.
- Pignataro, Adrián (2014). Participación electoral comparada en América Latina: un modelo desde la teoría de elección racional. *Revista Derecho Electoral* N°17, Enero-Junio.
- Percheron, Annick (1989) "Âge, cycle de vie, génération, période et comportement électoral" en Daniel Gaxie, *Explication du vote*. PFNSP, París.
- Powell, Thomas James and Roberts, J. T. (1995). Compulsory voting, invalid ballots, and abstention in Brazil. *Political Research Quarterly*, 48, 795–826.
- Powell, G. Bingham (1986) "American Voter Turnout in Comparative Perspective". En: *The American Political Science Review*, 80(1), 17-43.
- Powell, G. Bingham (2000) *Elections as Instruments of Democracy. Majoritarian and Proportional Visions*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Plutzer, Eric (2002), "Becoming a habitual voter: Inertia, resources, and growth in young adulthood", *American Political Science Review*, núm. 96(1), 41–56.

- PNUD (2013). Explorando la dinámica de la participación política juvenil en la gobernabilidad local de América Latina.
- PNUD (2015), *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Disponible en: [http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/gobernabilidad/undp\\_cl\\_gobernabilidad\\_libro\\_condicionantes.pdf](http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/gobernabilidad/undp_cl_gobernabilidad_libro_condicionantes.pdf)
- PNUD (2016), *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*. Disponible en: <http://hdr.undp.org/sites/default/files/50228-undplac-web.pdf>
- PNUD (2016), “Participación electoral: Chile en perspectiva comparada 1990 – 2016” PNUD: Santiago. Disponible en: [http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic\\_governance/Participacion\\_electoral\\_02Nov2016.html](http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic_governance/Participacion_electoral_02Nov2016.html)
- PNUD (2017a), *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Disponible en: [http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp\\_cl\\_pobreza-Libro-DESIGUALES-final.pdf](http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza-Libro-DESIGUALES-final.pdf)
- PNUD (2017b), *Informe sobre Desarrollo Humano 2016 Desarrollo humano para todas las personas*. Disponible en: [http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/HDR2016/HDR\\_2016\\_report\\_spanish\\_web.pdf](http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/HDR2016/HDR_2016_report_spanish_web.pdf)
- PNUD (2017c), “Diagnóstico sobre la Participación Electoral en Chile” PNUD: Santiago. Disponible en: [http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic\\_governance/diagnostico-sobre-la-participacion-electoral-en-chile.html](http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic_governance/diagnostico-sobre-la-participacion-electoral-en-chile.html)
- PNUD (2018) Índices e indicadores de desarrollo humano Actualización estadística de 2018. Disponible en: [hdr.undp.org/sites/default/files/2018\\_human\\_development\\_statistical\\_update\\_es.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update_es.pdf)
- Przeworski, Adam (1991), *Democracy and the market: Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge University Press.
- Putnam, Robert (1993) *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. New Jersey. Princeton University Press.

- Quintero, Claudia & Cadena, Ximena (2013) La pobreza en Colombia: Instrumentos, medidas y resultados de la ELCA. Boletín de Divulgación ELCA No. 5 Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes-ELCA.
- Putnam, Robert (2000) *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York. Simon y Schuster Publishers.
- Ramírez, Jorge (2015) “Municipales 2012. Indagando en la abstención electoral”, en PNUD (ed.) *Condicionantes de la participación electoral en Chile*, pp. 143-161.
- Ramírez, Carlos & Rodríguez, Johann (2002) Pobreza en Colombia: tipos de medición y evolución de políticas entre los años 1950 y 2000. Estudios gerenciales no. 85.
- Romero Ballivián, Salvador () Participación política y electoral en las democracias de América Central a inicios del siglo XXI. En Departamento para la Cooperación y Observación Electoral de la Secretaría de Asuntos Políticos OEA “Estudio sobre participación electoral en América Central”.
- Rubenson, Daniel; Blais, André; Fournier, Patrick; Gidengil, Elisabeth; Nevitte, Neil (2004). “Accounting for the Age Gap in Turnout”. En *Acta política*, N° 39, pp. 407-421.
- Sánchez, Roberto (2017). Desigualdad del ingreso en Colombia: un estudio por departamentos. *Cuadernos de Economía*, 36(72), 139-178.
- Schraufnagel, Scot y Sgouraki, Barbara (2005) “Voter Turnout in Central and South America”. *The Latin Americanist*, 49: 39-69.
- Thomsen, Søren R. (1987): *Danish Elections 1920-7. A Logit Approach to Ecological Analysis and Inference*, Politica, Arthus.
- Torres, Ana Patricia (2013) “Abstención electoral en Colombia. Desafección política, violencia política y conflicto armado”. *Cuadernos de Investigación*, Universidad Complutense de Madrid.
- Trelles, Alejandro & Carreras, Miguel (2012). Bullets and votes. Violence and electoral participation in Mexico. *Journal of Politics in Latin America*, 2, 89-123.
- Toro, Sergio (2007). La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate. En A.Fontaine, C.Larroulet, A.Viera-Gallo, I.Walker (eds.), *Modernización del régimen electoral chileno* (pp.101-122). Santiago, Chile: PNUD.

- Toro, Sergio (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 28(3), 143-160.
- Thomsen, Soren Risbjerg (1987) *Danish Elections 1920-79. A logit approach to ecological analysis and inference*. Århus: Politica.
- Uhlener, C. J. (1995). "What the Downsian Voter Weighs: A Reassessment of the Costs and Benefits of Action". En B. Grofman (ed.), *Information, Participation and Choice: An Economic Theory of Democracy in Perspective*. Ann Arbor: Michigan University Press: 67-79.
- Valenzuela, Samuel (2004) "¿El Voto Voluntario Fortalece o Debilita la Democracia?", *Asuntos Públicos*, Informe N. 399.
- Velásquez, Liliana (2010) De la conceptualización a la medición de la pobreza en Colombia: dificultades y alternativas. *Antropol.sociol* No. 12, Enero - Diciembre, págs. 15 – 45.
- Verba, Sidney; Schlozman, Kay Lehman & Brady, Henry E. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA. Harvard University Press.
- Verba, Sidney & Nie, Norman H. (1972). *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper and Row.
- Verba, Sidney; Nie, Norman H. and Kim, J. (1978). *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wolfinger, Raymond & Rosenstone, Steven (1980) *Who Votes?* New Haven. Yale University Press.
- Zovatto, Daniel (2003), "Participación electoral en América Latina. Tendencias y perspectivas 1978-2002", *Elecciones*, 2: 23-50.

## ANEXO METODOLÓGICO I

### Intervalos de confianza regional Chile primera vuelta

	Media	Desv. estandar	Observed Coef. media bootstrap	Bootstrap Std. Err.
<b>Arica</b>	49,875	37,72306	49,875	16,52611
<b>Tarapacá</b>	50	37,57606	50	16,46796
<b>Antofagasta</b>	50	17,98728	50	7,920502
<b>Atacama</b>	50	7,766926	50	3,414978
<b>Coquimbo</b>	50	12,34844	50	5,424936
<b>Valparaíso</b>	50	3,692514	50	1,587058
<b>Metropolitana</b>	50	26,69911	50	11,64697
<b>Ohiggins</b>	50	5,504337	50	2,415752
<b>Maule</b>	50	3,733283	50	1,640667
<b>Biobío</b>	50	12,95235	50	5,668936
<b>Araucanía</b>	50	11,37085	50	4,998185
<b>Los Lagos</b>	50	16,56447	50	7,274771
<b>Los Rios</b>	50,25	34,38297	50,25	14,99876
<b>Aysén</b>	50	13,38172	50	5,75177
<b>Magallanes</b>	50	33,81586	50	14,86528

### Intervalos de confianza regional Chile segunda vuelta

	Media	Desv. estandar	Observed Coef. 8media bootstrap	Bootstrap Std. Err.
<b>Arica</b>	49,875	37,19295	49,875	16,31225
<b>Tarapaca</b>	50	37,55129	50	16,46799
<b>Antofagasta</b>	50	16,69249	50	7,351294
<b>Atacama</b>	50	8,83812	50	3,893648
<b>Coquimbo</b>	50	11,13963	50	4,884158
<b>Valparaiso</b>	50	5,43059	50	2,353809
<b>Metropolitana</b>	50	26,30785	50	11,45591
<b>Ohiggins</b>	50	1,75856	50	0,7635067
<b>Maule</b>	50	5,29677	50	2,327279
<b>Biobio</b>	50	1,12288	50	0,4846659
<b>Araucania</b>	50	9,00184	50	3,927866
<b>Loslagos</b>	50	11,73315	50	5,145278
<b>LosRios</b>	50,25	26,88738	50,25	11,70908
<b>Aysen</b>	50	12,54676	50	5,392848
<b>Magallanes</b>	50	31,75100	50	13,96395

### Intervalos de confianza departamental Colombia primera vuelta

	Media	Desv estandar	Observed Coef. 8media bootstrap	Bootstrap Std. Err.
Amazonas	50	13,59320	50	5,986399
Antioquia	50	26,13100	50	11,31919
Arauca	50	33,81216	50	14,66364
Atlántico	50	10,63742	50	4,663168
Bolívar	50	10,25131	50	4,49208
Boyacá	50	20,39687	50	8,775
Caldas	50	38,46216	50	16,67649
Caqueta	50	17,79106	50	7,777191
Casenero	50	20,12060	50	8,673977
Cauca	50	16,75490	50	7,232438
Cesar	50	21,03968	50	9,064477
Choco	50	17,50971	50	7,648701
Cordoba	50	17,70801	50	7,618905
Cundinamarca	50	27,22831	50	11,72179
Guainía	50	53,29147	50	22,97188
Guaviare	50	47,66903	50	20,54617
Huila	50	21,19450	50	9,130961
La Guajira	50	36,09248	50	15,59493
Magdalena	50	14,34658	50	6,233672
Meta	50	19,24335	50	8,271258
N. de Santander	50	19,23503	50	8,301986
Nariño	50	21,09685	50	9,137304
Putumayo	50	8,11294	50	3,540633
Quindio	50	9,31273	50	4,102752
Risaralda	50	33,97351	50	14,74506
San Andrés	50	41,62056	50	18,29574
Santander	50	24,22169	50	10,44893
Sucre	50	10,13657	50	4,356772
Tolima	50	29,91258	50	12,92511
Valle Del Cauca	50	22,14377	50	9,644525
Vaupés	50	39,79083	50	17,28021
Vichada	50	36,41223	50	15,78869

**Intervalos de confianza departamental Colombia segunda vuelta**

	<b>Media</b>	<b>Desv estandar</b>	<b>Observed Coef. 8media bootstrap</b>	<b>Bootstrap Std. Err.</b>
	50	9,66783	50	4,252716
<b>Amazonas</b>	50	25,82712	50	11,18885
<b>Antioquia</b>	50	37,91067	50	16,41917
<b>Arauca</b>	50	9,21045	50	3,960988
<b>Atlántico</b>	50	12,17901	50	5,243242
<b>Bolívar</b>	50	19,07740	50	8,200326
<b>Boyacá</b>	50	33,17266	50	14,38434
<b>Caldas</b>	50	17,07865	50	7,462502
<b>Caqueta</b>	50	15,74538	50	6,852918
<b>Casenerre</b>	50	13,44733	50	5,78186
<b>Cauca</b>	50	13,88217	50	5,97403
<b>Cesar</b>	50	16,39009	50	7,163002
<b>Choco</b>	50	9,34898	50	4,018264
<b>Cordoba</b>	50	24,21945	50	10,42261
<b>Cundinamarca</b>	50	56,83582	50	24,4695
<b>Guainía</b>	50	32,55336	50	14,14384
<b>Guaviare</b>	50	8,76694	50	3,782336
<b>Huila</b>	50	36,75677	50	15,854
<b>La Guajira</b>	50	15,25611	50	6,606399
<b>Magdalena</b>	50	17,53178	50	7,535861
<b>Meta</b>	50	13,21063	50	5,687898
<b>N. de Santander</b>	50	14,86262	50	6,398892
<b>Nariño</b>	50	5,87543	50	2,528329
<b>Putumayo</b>	50	5,36538	50	2,328338
<b>Quindío</b>	50	11,54651	50	4,985665
<b>Risaralda</b>	50	40,86116	50	17,9149
<b>San Andrés</b>	50	17,50249	50	7,533885
<b>Santander</b>	50	6,15728	50	2,653148
<b>Sucre</b>	50	26,40760	50	11,40205
<b>Tolima</b>	50	18,38759	50	8,017979
<b>Valle Del Cauca</b>	50	44,43515	50	19,19534
<b>Vaupés</b>	50	32,55336	50	14,14384

## ANEXO METODOLÓGICO II

### Intervalos de confianza regional Chile primera vuelta

	ARICA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	3,80	40,77	-33,17
<b>NoVota1v/pobre</b>	96,20	133,17	59,23
<b>Vota1v/Nopobre</b>	49,48	86,45	12,51
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	50,02	86,99	13,05
	TARAPACÁ	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	3,99	40,81	-32,83
<b>NoVota1v/pobre</b>	96,01	132,83	59,19
<b>Vota1v/Nopobre</b>	48,99	85,81	12,17
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	51,01	87,83	14,19
	ANTOFAGASTA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	29,33	46,96	11,70
<b>NoVota1v/pobre</b>	70,67	88,30	53,04
<b>Vota1v/Nopobre</b>	42,38	60,01	24,75
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	57,62	75,25	39,99
	ATACAMA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	43,41	51,02	35,80
<b>NoVota1v/pobre</b>	56,59	64,20	48,98
<b>Vota1v/Nopobre</b>	43,14	50,75	35,53
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	56,86	64,47	49,25
	COQUIMBO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	35,06	47,16	22,96
<b>NoVota1v/pobre</b>	64,94	77,04	52,84
<b>Vota1v/Nopobre</b>	47,65	59,75	35,55
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	52,35	64,45	40,25

	VALPARAISO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	52,22	55,84	48,60
<b>NoVota1v/pobre</b>	47,78	51,40	44,16
<b>Vota1v/Nopobre</b>	46,06	49,68	42,44
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	53,94	57,56	50,32
	METROPOLITANA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	17,85	44,0151278	-8,3151278
<b>NoVota1v/pobre</b>	82,15	108,315128	55,9848722
<b>Vota1v/Nopobre</b>	55,97	82,1351278	29,8048722
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	44,03	70,1951278	17,8648722
	OHIGGINS	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	43,29	48,68	37,90
<b>NoVota1v/pobre</b>	56,71	62,10	51,32
<b>Vota1v/Nopobre</b>	49,35	54,74	43,96
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	50,65	56,04	45,26
	MAULE	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	45,50	49,16	41,84
<b>NoVota1v/pobre</b>	54,50	58,16	50,84
<b>Vota1v/Nopobre</b>	49,19	52,85	45,53
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	50,81	54,47	47,15
	BIOBÍO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	34,15	21,46	21,46
<b>NoVota1v/pobre</b>	65,85	53,16	53,16
<b>Vota1v/Nopobre</b>	50,65	37,96	37,96
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	49,35	36,66	36,66
	ARAUCANÍA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	36,33	47,47	25,19
<b>NoVota1v/pobre</b>	63,67	74,81	52,53
<b>Vota1v/Nopobre</b>	47,34	58,48	36,20

<b>NoVota1v/Nopobre</b>	52,66	63,80	41,52
	LOS LAGOS	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	29,9	46,1331806	13,6668194
<b>NoVota1v/pobre</b>	70,1	86,3331806	53,8668194
<b>Vota1v/Nopobre</b>	47,25	63,4831806	31,0168194
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	52,75	68,9831806	36,5168194
	LOS RIOS	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	9,09	42,79	-24,61
<b>NoVota1v/pobre</b>	91,91	125,61	58,21
<b>Vota1v/Nopobre</b>	57,64	91,34	23,94
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	42,36	76,06	8,66
	AYSÉN	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	58,57	71,68	45,46
<b>NoVota1v/pobre</b>	41,43	54,54	28,32
<b>Vota1v/Nopobre</b>	36,03	49,14	22,92
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	63,97	77,08	50,86
	MAGALLANES	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	9,39	42,53	-23,75
<b>NoVota1v/pobre</b>	90,61	123,75	57,47
<b>Vota1v/Nopobre</b>	41,87	75,01	8,73
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	58,13	91,27	24,99

### Intervalos de confianza regional Chile segunda vuelta

	ARICA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	4,53	40,98	-31,92
<b>NoVota1v/pobre</b>	95,47	131,92	59,02
<b>Vota1v/Nopobre</b>	47,27	83,72	10,82
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	52,73	89,18	16,28
	TARAPACA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	4,08	40,88	-32,72
<b>NoVota1v/pobre</b>	95,92	132,72	59,12
<b>Vota1v/Nopobre</b>	47,45	84,25	10,65
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	52,55	89,35	15,75
	ANTOFAGASTA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	30,95	47,31	14,59
<b>NoVota1v/pobre</b>	69,05	85,41	52,69
<b>Vota1v/Nopobre</b>	42,58	58,94	26,22
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	57,42	73,78	41,06
	ATACAMA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	40,23	48,89	31,57
<b>NoVota1v/pobre</b>	59,77	68,43	51,11
<b>Vota1v/Nopobre</b>	45,34	54,00	36,68
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	54,66	63,32	46,00
	COQUIMBO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	36,37	47,29	25,45
<b>NoVota1v/pobre</b>	63,63	74,55	52,71
<b>Vota1v/Nopobre</b>	49,40	60,32	38,48
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	50,60	61,52	39,68
	VALPARAÍSO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	56,00	61,32	50,68

<b>NoVota1v/pobre</b>	44,00	49,32	38,68
<b>Vota1v/Nopobre</b>	47,13	52,45	41,81
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	52,87	58,19	47,55
	METROPOLITANA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	18,83	44,611693	-6,951693
<b>NoVota1v/pobre</b>	81,17	106,951693	55,388307
<b>Vota1v/Nopobre</b>	58,16	83,941693	32,378307
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	41,84	67,621693	16,058307
	OHIGGINS	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	50,38	52,10	48,66
<b>NoVota1v/pobre</b>	49,62	51,34	47,90
<b>Vota1v/Nopobre</b>	52,12	53,84	50,40
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	47,88	49,60	46,16
	MAULE	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	56,40	61,59	51,21
<b>NoVota1v/pobre</b>	43,60	48,79	38,41
<b>Vota1v/Nopobre</b>	51,06	56,25	45,87
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	48,94	54,13	43,75
	BIOBÍO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	49,88	48,78	48,78
<b>NoVota1v/pobre</b>	50,12	49,02	49,02
<b>Vota1v/Nopobre</b>	51,37	50,27	50,27
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	48,63	47,53	47,53
	ARAUCANÍA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	39,14	47,96	30,32
<b>NoVota1v/pobre</b>	60,86	69,68	52,04
<b>Vota1v/Nopobre</b>	51,90	60,72	43,08
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	48,10	56,92	39,28

	LOS LAGOS	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	35,65	47,148487	24,151513
<b>NoVota1v/pobre</b>	64,35	75,848487	52,851513
<b>Vota1v/Nopobre</b>	49,24	60,738487	37,741513
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	50,76	62,258487	39,261513
	LOS RIOS	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	18,12	44,47	-8,23
<b>NoVota1v/pobre</b>	81,88	108,23	55,53
<b>Vota1v/Nopobre</b>	58,25	84,60	31,90
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	41,75	68,10	15,40
	AYSÉN	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	56,96	69,26	44,66
<b>NoVota1v/pobre</b>	43,04	55,34	30,74
<b>Vota1v/Nopobre</b>	36,30	48,60	24,00
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	63,70	76,00	51,40
	MAGALLANES	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	12,15	43,27	-18,97
<b>NoVota1v/pobre</b>	87,85	118,97	56,73
<b>Vota1v/Nopobre</b>	41,08	72,20	9,96
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	58,92	90,04	27,80

**Intervalos de confianza departamental Colombia primera vuelta**

	<b>AMAZONAS</b>	<b>Límite superior</b>	<b>Límite inferior</b>
<b>Vota1v/pobre</b>	34,49	47,811336	21,168664
<b>NoVota1v/pobre</b>	65,51	78,831336	52,188664
<b>Vota1v/Nopobre</b>	43,95	57,271336	30,628664
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	56,05	69,371336	42,728664
	<b>ANTIOQUIA</b>	<b>Límite superior</b>	<b>Límite inferior</b>
<b>Vota1v/pobre</b>	21,5	47,10838	-4,10838
<b>NoVota1v/pobre</b>	78,5	104,10838	52,89162
<b>Vota1v/Nopobre</b>	64,56	90,16838	38,95162
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	35,44	61,04838	9,83162
	<b>ARAUCA</b>	<b>Límite superior</b>	<b>Límite inferior</b>
<b>Vota1v/pobre</b>	12,23	45,3659168	-20,905917
<b>NoVota1v/pobre</b>	87,77	120,905917	54,6340832
<b>Vota1v/Nopobre</b>	66,98	100,115917	33,8440832
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	33,02	66,1559168	-0,1159168
	<b>ATLANTICO</b>	<b>Límite superior</b>	<b>Límite inferior</b>
<b>Vota1v/pobre</b>	36,98	47,4046716	26,5553284
<b>NoVota1v/pobre</b>	63,02	73,4446716	52,5953284
<b>Vota1v/Nopobre</b>	49,54	59,9646716	39,1153284
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	50,46	60,8846716	40,0353284
	<b>BOLIVAR</b>	<b>Límite superior</b>	<b>Límite inferior</b>
<b>Vota1v/pobre</b>	43,24	53,2862838	-33,193716
<b>NoVota1v/pobre</b>	56,76	66,8062838	-46,713716
<b>Vota1v/Nopobre</b>	39,42	49,4662838	-29,373716
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	60,58	70,6262838	-50,533716
	<b>BOYACA</b>	<b>Límite superior</b>	<b>Límite inferior</b>

<b>Vota1v/pobre</b>	33,84	53,8289326	-13,851067
<b>NoVota1v/pobre</b>	66,16	86,1489326	-46,171067
<b>Vota1v/Nopobre</b>	69,05	89,0389326	-49,061067
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	30,95	50,9389326	-10,961067
	CALDAS	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	7,22	44,9129168	30,4729168
<b>NoVota1v/pobre</b>	92,78	130,472917	-55,087083
<b>Vota1v/Nopobre</b>	69,72	107,412917	-32,027083
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	30,28	67,9729168	7,4129168
	CAQUETA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	28,31	45,7452388	-10,874761
<b>NoVota1v/pobre</b>	71,69	89,1252388	-54,254761
<b>Vota1v/Nopobre</b>	52,08	69,5152388	-34,644761
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	47,92	65,3552388	-30,484761
	CASENERE	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	46,15	65,868188	-26,431812
<b>NoVota1v/pobre</b>	53,85	73,568188	-34,131812
<b>Vota1v/Nopobre</b>	74,34	94,058188	-54,621812
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	25,66	45,378188	-5,941812
	CAUCA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	33,5	49,919802	-17,080198
<b>NoVota1v/pobre</b>	66,5	82,919802	-50,080198
<b>Vota1v/Nopobre</b>	62,2	78,619802	-45,780198
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	37,8	54,219802	-21,380198
	CESAR	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	31,16	51,7788864	-10,541114
<b>NoVota1v/pobre</b>	68,84	89,4588864	-48,221114
<b>Vota1v/Nopobre</b>	67,58	88,1988864	-46,961114
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	32,42	53,0388864	-11,801114

	CHOCO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	41,12	58,2795158	23,9604842
<b>NoVota1v/pobre</b>	58,88	76,0395158	41,7204842
<b>Vota1v/Nopobre</b>	30,48	47,6395158	13,3204842
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	69,52	86,6795158	52,3604842
	CORDOBA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	35,82	53,1738498	-18,46615
<b>NoVota1v/pobre</b>	64,18	81,5338498	-46,82615
<b>Vota1v/Nopobre</b>	66,41	83,7638498	-49,05615
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	33,59	50,9438498	-16,23615
	CUNDINIMARCA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	26,93	53,6137438	-0,2462562
<b>NoVota1v/pobre</b>	73,07	99,7537438	-46,386256
<b>Vota1v/Nopobre</b>	74,08	100,763744	-47,396256
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	25,92	52,6037438	0,7637438
	GUAINIA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	0,75	52,9756406	51,4756406
<b>NoVota1v/pobre</b>	99,25	151,475641	-47,024359
<b>Vota1v/Nopobre</b>	92,83	145,055641	-40,604359
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	7,17	59,3956406	45,0556406
	GUAVIARE	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	93,81	140,525649	-47,094351
<b>NoVota1v/pobre</b>	6,19	52,9056494	40,5256494
<b>Vota1v/Nopobre</b>	11,41	58,1256494	35,3056494
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	88,59	135,305649	-41,874351
	HUILA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	31,05	51,82061	-10,27939
<b>NoVota1v/pobre</b>	68,95	89,72061	-48,17939
<b>Vota1v/Nopobre</b>	67,74	88,51061	-46,96939

<b>NoVota1v/Nopobre</b>	32,26	53,03061	-11,48939
	LA GUAJIRA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	13,2	48,5706304	22,1706304
<b>NoVota1v/pobre</b>	86,8	122,17063	-51,42937
<b>Vota1v/Nopobre</b>	74,49	109,86063	-39,11937
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	25,51	60,8806304	9,8606304
	MAGDALENA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	33,46	47,5196484	-19,400352
<b>NoVota1v/pobre</b>	66,54	80,5996484	-52,480352
<b>Vota1v/Nopobre</b>	55,93	69,9896484	-41,870352
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	44,07	58,1296484	-30,010352
	META	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	39,42	58,278483	-20,561517
<b>NoVota1v/pobre</b>	60,58	79,438483	-41,721517
<b>Vota1v/Nopobre</b>	71,06	89,918483	-52,201517
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	28,94	47,798483	-10,081517
	N. DE SANTANDER	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	31,15	50,0003294	-12,299671
<b>NoVota1v/pobre</b>	68,85	87,7003294	-49,999671
<b>Vota1v/Nopobre</b>	64,13	82,9803294	-45,279671
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	35,87	54,7203294	-17,019671
	NARIÑO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	27,06	47,734913	-6,385087
<b>NoVota1v/pobre</b>	72,94	93,614913	-52,265087
<b>Vota1v/Nopobre</b>	61,89	82,564913	-41,215087
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	38,11	58,784913	-17,435087
	PUTUMAYO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	40,2	48,1506763	-32,249324

<b>NoVota1v/pobre</b>	59,8	67,7506763	-51,849324
<b>Vota1v/Nopobre</b>	51,64	59,5906763	-43,689324
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	48,36	56,3106763	-40,409324
	QUINDIO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	60,29	69,4164783	-51,163522
<b>NoVota1v/pobre</b>	39,71	48,8364783	-30,583522
<b>Vota1v/Nopobre</b>	54,92	64,0464783	-45,793522
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	45,08	54,2064783	-35,953522
	RISARALDA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	11,52	44,8140398	21,7740398
<b>NoVota1v/pobre</b>	88,48	121,77404	-55,18596
<b>Vota1v/Nopobre</b>	65,83	99,1240398	-32,53596
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	34,17	67,4640398	-0,8759602
	SAN ANDRES	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	0	40,7881488	40,7881488
<b>NoVota1v/pobre</b>	100	140,788149	-59,211851
<b>Vota1v/Nopobre</b>	40,08	80,8681488	0,7081488
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	59,92	100,708149	-19,131851
	SANTANDER	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	26,77	50,5072562	-3,0327438
<b>NoVota1v/pobre</b>	73,23	96,9672562	-49,492744
<b>Vota1v/Nopobre</b>	68,45	92,1872562	-44,712744
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	31,55	55,2872562	-7,8127438
	SUCRE	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	44,15	54,0838386	-34,216161
<b>NoVota1v/pobre</b>	55,85	65,7838386	-45,916161
<b>Vota1v/Nopobre</b>	60,95	70,8838386	-51,016161
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	39,05	48,9838386	-29,116161

	TOLIMA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	19,47	48,7843284	9,8443284
<b>NoVota1v/pobre</b>	80,53	109,844328	-51,215672
<b>Vota1v/Nopobre</b>	70,25	99,5643284	-40,935672
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	29,75	59,0643284	-0,4356716
	VALLE DEL CAUCA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	23,71	45,4108946	-2,0091054
<b>NoVota1v/pobre</b>	76,29	97,9908946	-54,589105
<b>Vota1v/Nopobre</b>	56,66	78,3608946	-34,959105
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	43,34	65,0408946	-21,639105
	VAUPES	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	4,49	43,4850134	34,5050134
<b>NoVota1v/pobre</b>	95,51	134,505013	-56,514987
<b>Vota1v/Nopobre</b>	67,43	106,425013	-28,434987
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	32,57	71,5650134	6,4250134
	VICHADA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	9,45	45,1339854	26,2339854
<b>NoVota1v/pobre</b>	90,55	126,233985	-54,866015
<b>Vota1v/Nopobre</b>	68,56	104,243985	-32,876015
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	31,44	67,1239854	4,2439854

#### Intervalos de confianza departamental Colombia segunda vuelta

	AMAZONAS	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	38,52	47,9944734	29,0455266
<b>NoVota1v/pobre</b>	61,48	70,9544734	52,0055266
<b>Vota1v/Nopobre</b>	47,1	56,5744734	37,6255266
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	52,9	62,3744734	43,4255266

	ANTIOQUIA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	21,76	47,0705776	-3,5505776
<b>NoVota1v/pobre</b>	78,24	103,550578	52,9294224
<b>Vota1v/Nopobre</b>	64,25	89,5605776	38,9394224
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	35,75	61,0605776	10,4394224
	ARAUCA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	8,8	45,9524566	-28,352457
<b>NoVota1v/pobre</b>	91,2	128,352457	54,0475434
<b>Vota1v/Nopobre</b>	71,41	108,562457	34,2575434
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	28,59	65,7424566	-8,5624566
	ATLANTICO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	53,94	62,9662371	44,9137629
<b>NoVota1v/pobre</b>	46,06	55,0862371	37,0337629
<b>Vota1v/Nopobre</b>	39,43	48,4562371	30,4037629
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	60,57	69,5962371	51,5437629
	BOLIVAR	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	53,7	65,6354298	-41,76457
<b>NoVota1v/pobre</b>	46,3	58,2354298	-34,36457
<b>Vota1v/Nopobre</b>	35,55	47,4854298	-23,61457
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	64,45	76,3854298	-52,51457
	BOYACA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	37,39	56,085852	-18,694148
<b>NoVota1v/pobre</b>	62,61	81,305852	-43,914148
<b>Vota1v/Nopobre</b>	69,67	88,365852	-50,974148
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	30,33	49,025852	-11,634148
	CALDAS	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	13,04	45,5492068	19,4692068
<b>NoVota1v/pobre</b>	86,96	119,469207	-54,450793

<b>Vota1v/Nopobre</b>	66,87	99,3792068	-34,360793
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	33,13	65,6392068	-0,6207932
	CAQUETA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	29,22	45,957077	-12,482923
<b>NoVota1v/pobre</b>	70,78	87,517077	-54,042923
<b>Vota1v/Nopobre</b>	52,39	69,127077	-35,652923
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	47,61	64,347077	-30,872923
	CASENERE	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	55,27	70,7004724	-39,839528
<b>NoVota1v/pobre</b>	44,73	60,1604724	-29,299528
<b>Vota1v/Nopobre</b>	68,55	83,9804724	-53,119528
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	31,45	46,8804724	-16,019528
	CAUCA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	40,3	53,4783834	-27,121617
<b>NoVota1v/pobre</b>	59,7	72,8783834	-46,521617
<b>Vota1v/Nopobre</b>	63,31	76,4883834	-50,131617
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	36,69	49,8683834	-23,511617
	CESAR	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	38,64	52,2445266	-25,035473
<b>NoVota1v/pobre</b>	61,36	74,9645266	-47,755473
<b>Vota1v/Nopobre</b>	62,65	76,2545266	-49,045473
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	37,35	50,9545266	-23,745473
	CHOCO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	41,32	57,3822882	25,2577118
<b>NoVota1v/pobre</b>	58,68	74,7422882	42,6177118
<b>Vota1v/Nopobre</b>	31,9	47,9622882	15,8377118
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	68,1	84,1622882	52,0377118
	CORDOBA	Límite superior	Límite inferior

<b>Vota1v/pobre</b>	44,23	53,3919955	-35,068005
<b>NoVota1v/pobre</b>	55,77	64,9319955	-46,608005
<b>Vota1v/Nopobre</b>	59,89	69,0519955	-50,728005
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	40,11	49,2719955	-30,948005
	CUNDINIMARCA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	30,17	53,905061	-6,434939
<b>NoVota1v/pobre</b>	69,83	93,565061	-46,094939
<b>Vota1v/Nopobre</b>	72,06	95,795061	-48,324939
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	27,94	51,675061	-4,204939
	GUAINIA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	1,57	57,2691036	54,1291036
<b>NoVota1v/pobre</b>	98,43	154,129104	-42,730896
<b>Vota1v/Nopobre</b>	100	155,699104	-44,300896
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	0	55,6991036	55,6991036
	GUAVIARE	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	12,5	44,4022928	19,4022928
<b>NoVota1v/pobre</b>	87,5	119,402293	-55,597707
<b>Vota1v/Nopobre</b>	63,54	95,4422928	-31,637707
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	36,46	68,3622928	-4,5577072
	HUILA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	48,8	57,3916012	-40,208399
<b>NoVota1v/pobre</b>	51,2	59,7916012	-42,608399
<b>Vota1v/Nopobre</b>	60,67	69,2616012	-52,078399
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	39,33	47,9216012	-30,738399
	LA GUAJIRA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	14,99	51,0116346	21,0316346
<b>NoVota1v/pobre</b>	85,01	121,031635	-48,988365
<b>Vota1v/Nopobre</b>	78,3	114,321635	-42,278365
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	21,7	57,7216346	14,3216346

	MAGDALENA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	33,48	48,4309878	-18,529012
<b>NoVota1v/pobre</b>	66,52	81,4709878	-51,569012
<b>Vota1v/Nopobre</b>	58,73	73,6809878	-43,779012
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	41,27	56,2209878	-26,319012
	META	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	38,48	55,6611444	-21,298856
<b>NoVota1v/pobre</b>	61,52	78,7011444	-44,338856
<b>Vota1v/Nopobre</b>	68,12	85,3011444	-50,938856
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	31,88	49,0611444	-14,698856
	N. DE SANTANDER	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	38,69	51,6364174	-25,743583
<b>NoVota1v/pobre</b>	61,31	74,2564174	-48,363583
<b>Vota1v/Nopobre</b>	61,57	74,5164174	-48,623583
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	38,43	51,3764174	-25,483583
	NARIÑO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	37,32	51,8853676	-22,754632
<b>NoVota1v/pobre</b>	62,68	77,2453676	-48,114632
<b>Vota1v/Nopobre</b>	63,06	77,6253676	-48,494632
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	36,94	51,5053676	-22,374632
	PUTUMAYO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	45,21	50,9679204	-39,45208
<b>NoVota1v/pobre</b>	54,79	60,5479204	-49,03208
<b>Vota1v/Nopobre</b>	55,37	61,1279204	-49,61208
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	44,63	50,3879204	-38,87208
	QUINDIO	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	51,03	56,2880763	-45,771924
<b>NoVota1v/pobre</b>	48,97	54,2280763	-43,711924
<b>Vota1v/Nopobre</b>	56,49	61,7480763	-51,231924

<b>NoVota1v/Nopobre</b>	43,51	48,7680763	-38,251924
	RISARALDA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	38,5	49,8155798	-27,18442
<b>NoVota1v/pobre</b>	61,5	72,8155798	-50,18442
<b>Vota1v/Nopobre</b>	58,23	69,5455798	-46,91442
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	41,77	53,0855798	-30,45442
	SAN ANDRES	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	0	40,0439368	40,0439368
<b>NoVota1v/pobre</b>	100	140,043937	-59,956063
<b>Vota1v/Nopobre</b>	47,89	87,9339368	-7,8460632
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	52,11	92,1539368	-12,066063
	SANTANDER	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	35,33	52,4824402	-18,17756
<b>NoVota1v/pobre</b>	64,67	81,8224402	-47,51756
<b>Vota1v/Nopobre</b>	65,63	82,7824402	-48,47756
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	34,37	51,5224402	-17,21756
	SUCRE	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	48,6	54,6341324	-42,565868
<b>NoVota1v/pobre</b>	51,4	57,4341324	-45,365868
<b>Vota1v/Nopobre</b>	57,41	63,4441324	-51,375868
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	42,59	48,6241324	-36,555868
	TOLIMA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	23,74	49,619448	2,139448
<b>NoVota1v/pobre</b>	76,26	102,139448	-50,380552
<b>Vota1v/Nopobre</b>	68,88	94,759448	-43,000552
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	31,12	56,999448	-5,240552
	VALLE DEL CAUCA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	27,93	45,9498382	-9,9101618

<b>NoVota1v/pobre</b>	72,07	90,0898382	-54,050162
<b>Vota1v/Nopobre</b>	54,48	72,4998382	-36,460162
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	45,52	63,5398382	-27,500162
	VAUPES	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	5,03	48,576447	38,516447
<b>NoVota1v/pobre</b>	94,97	138,516447	-51,423553
<b>Vota1v/Nopobre</b>	80,65	124,196447	-37,103553
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	19,35	62,896447	24,196447
	VICHADA	Límite superior	Límite inferior
<b>Vota1v/pobre</b>	12,5	44,4022928	19,4022928
<b>NoVota1v/pobre</b>	87,5	119,402293	-55,597707
<b>Vota1v/Nopobre</b>	63,54	95,4422928	-31,637707
<b>NoVota1v/Nopobre</b>	36,46	68,3622928	-4,5577072